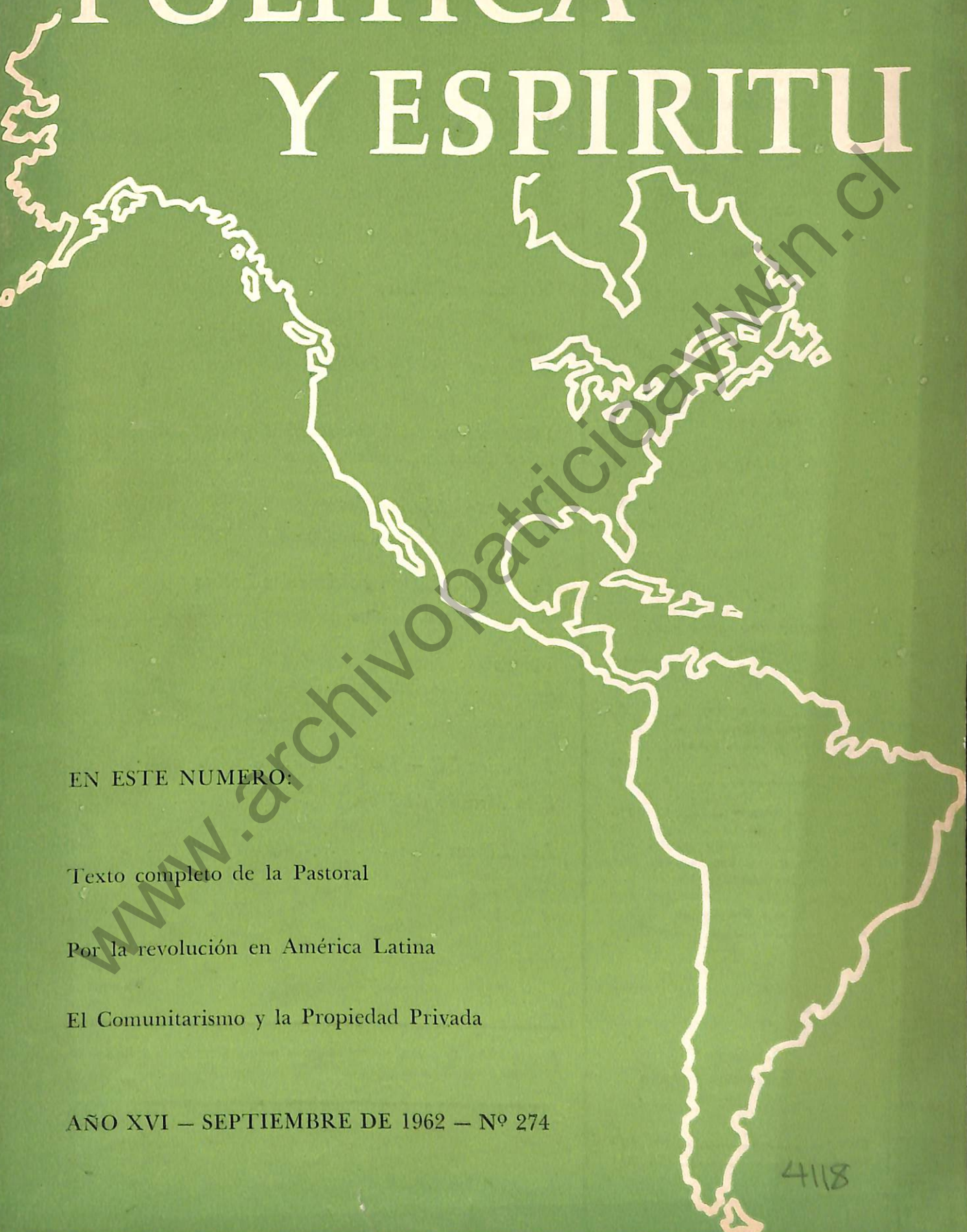


POLITICA Y ESPIRITU



EN ESTE NUMERO:

Texto completo de la Pastoral

Por la revolución en América Latina

El Comunitarismo y la Propiedad Privada

AÑO XVI — SEPTIEMBRE DE 1962 — N° 274

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO XVI

Nº 274

SEPTIEMBRE 1962

•

REDACCIÓN

ALONSO OVALLE 766

•

**DIRECCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN**

AHUMADA 57
SANTIAGO



**SUSCRIPCIÓN AEREA POR 12
NUMEROS**

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoeslavia	US\$ 8,10
Brasil	US\$ 3,30
Argentina, Perú, Bolivia, Pa- raguay y Uruguay	US\$ 3,00
Canadá y España	US\$ 6,60
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 4,20
Costa Rica, Puerto Rico, Re- pública Dominicana y Ve- nezuela	US\$ 4,80
Cuba, México y Est. Unidos	US\$ 5,40
Chile	Eº 5,00



**SUSCRIPCIÓN POR CORREO
ORDINARIO**

Chile	Eº 4,50
Extranjero	US\$ 2,70

<i>Editorial</i>	1
<i>Chile</i>	3
<i>Las Américas</i>	
Carlos Naudón	7
<i>El Resto del Mundo</i>	10
<i>Trinchera Política</i>	
Lco	13
<i>El Deber Social y Político en la hora presente</i>	
.	17
<i>Declaraciones del Cardenal Arzobispo Mon- señor Raúl Silva Henríquez</i>	33
<i>El Ejemplo de la Iglesia</i>	
Abraham Santibáñez	36
<i>Por la Revolución en América Latina</i>	
R. A. Cifuentes Grez	39
<i>Polémica:</i>	
<i>El Comunitarismo y la Propiedad Privada</i>	
.	46
<i>Polémica PC — PDC</i>	49
<i>Este Mundo de Hoy</i>	52
<i>Los Libros</i>	55

Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de la Revista. Se permite su reproducción citando su origen.

UNA JORNADA DECISIVA

Después del acto electoral del 2 de septiembre, el Presidente del Partido Conservador dijo:

“La votación obtenida por la Democracia Cristiana comprueba que esa tercera fuerza no tiene posibilidad alguna de elegir por sí sola un Presidente de la República”.

El Secretario General del Partido Comunista dijo por su parte:

“El Frente de Acción Popular sigue constituyendo la única alternativa de la solución de los problemas nacionales”.

¡Cuánta coincidencia entre estos dos puntos de vista! Ambos descansan en una visión mecánica de los hechos.

En efecto, la votación obtenida por el Partido Demócrata Cristiano, decisiva en las cifras mismas, vale sobre todo por lo que ella significa para el futuro. La dinámica de la situación hará que indefectiblemente la Democracia Cristiana se alce como la primera fuerza electoral en 1963. Este hecho determinará, de inmediato, la convicción de que no es posible defender la democracia chilena sin el Partido Demócrata Cristiano. Los lectores no estarán ahora ante el hecho de que

votaban por un candidato que difícilmente iba a obtener la primera mayoría. Estarán votando por un movimiento cada vez más pujante, cada vez más próximo a encaminar el futuro democrático del país. ¿Puede alguien pensar de buena fe, en estos momentos, que un miembro del Partido Radical será, en 1964, el representante del porvenir, el personero de la renovación dinámica del país, el porta-estandarte de una nueva moral ciudadana y de las aspiraciones populares? No habrá democracia en Chile sin moral, eficacia y esperanzas renovadas. No vendrán ellas del radicalismo aliado, por medio del dinero, la propaganda y la resistencia social a los Partidos de Derecha. Se abrirá pues, la puerta de una posibilidad cívica que sólo podrá encaminar un personero demócrata cristiano.

La elección de septiembre no vale sólo por sus resultados inmediatos: ellos estaban previstos; sino por lo que dice en cuanto al movimiento imperceptible de la opinión pública. Ella ha querido expresar cual es la tendencia que marcha hacia arriba y cual es la que desciende. La Democracia Cristiana sube; la Derecha, baja. Esto seguirá adelante. Si los derechistas dirigentes se encierran en sus

hipótesis truculentas A;eso es la desgracia del que no quiere ver!), quiere decir que están dispuestos a elegir una vez más el camino de la decadencia. Pero, que ellos hagan esta elección conscientemente, no significa que las grandes masas, las nuevas generaciones, los hombrés cultivados y los proletarios desesperados, caerán también en la trampa.

Por otro lado, el Frap sabe también que la ley del desarrollo político del país no lo favorece. Por el Frap votan aquellos que se sienten poseedores de un vago sentido de Izquierda tradicional. He aquí, sin embargo, que este sentimiento puede desinflarse a poco que se sepa con claridad un hecho: el Frap es el Partido Comunista. ¿Quién está dispuesto a dar la victoria al Partido Comunista en una elección libre? Nadie. El Partido Comunista es sólo una infima minoría y no puede subsistir políticamente mientras todos los demás bajen una cortina para evitar que se co-

nozca su presencia. El día que el Frap sea reducido al Partido Comunista, sus posibilidades caerán de un soplo.

El Presidente del Partido Conservador se engaña a si mismo cuando toma el presente por el futuro. El Secretario General del Partido Comunista se engaña a si mismo también, cuando afirma como realidad actual lo que sólo puede prosperar en caso de que todo el mundo se confabule para darle la razón. Ambos, de paso, engañan a sus respectivas opiniones.

La verdad es que no hay democracia ni Gobierno popular sin la Democracia Cristiana. Para llegar a lo uno y a lo otro, los ciudadanos tienen un camino seguro : comprometerse a fondo con el movimiento que no traicionará ninguno de esos objetivos. La dialéctica de la historia moverá todos sus hilos en esa dirección. Y los dirigentes dogmáticos tendrán lo suyo en el momento oportuno.

La actividad política estuvo suspendida por pocos días, durante la Fiestas Patrias, pero se reanudó con especial intensidad. Varios acontecimientos se han sucedido y todos ellos parecen tener importancia. Desde los coletazos de la elección complementaria por Santiago, pasando por las vicisitudes internas del radicalismo, las disensiones en el Frap, el problema cambiario, la amenaza de crisis de Gabinete, hasta, por fin, la Pastoral de los Obispos con sus consiguientes repercusiones, todo lo cual configura un panorama movido y lleno de expectativas.

PROBLEMA CAMBIARIO

La devaluación del escudo, hecho al parecer inminente de acuerdo con los puntos de vista de los expertos internacionales del Fondo Monetario, provocó una crisis política de importancia que significó la primera prueba seria para la combinación de partidos de gobierno. El radicalismo planteó la necesidad de abandonar la responsabilidad gubernativa, por consejo del ex Presidente de la República Gabriel González Videla.

El ex Mandatario, convencido de la inminencia de esa devaluación, dijo que estimaba que políticamente no convenía al radicalismo continuar en la combinación gubernativa. Así se lo dijo a un grupo de treinta diputados que, horas después de cambiar ideas con el ahora presidente del

Banco Francés e Italiano en Chile, se entrevistaron con el Presidente de la República.

Al concluir la audiencia con don Jorge Alessandri se precipitó la crisis. ¿Por qué? Porque más de la mitad de los parlamentarios no se pusieron en el plano técnico en que se situó el Jefe del Estado para analizar el problema cambiario y precisar la urgencia de elevar el precio del dólar. Hubo expresiones muy ingratas, especialmente de Rolando Rivas y Julio Sepúlveda, que movieron a que los diputados casi por unanimidad resolvieran aplicar rigurosamente el acuerdo de la Asamblea Nacional del radicalismo, del 29 de diciembre de 1961, en el sentido de mantenerse como partido de gobierno mientras no se alterara la paridad cambiaria. Los senadores radicales opinaron de igual modo que sus colegas parlamentarios.

Pero hubo "un muñequero" (usando términos de barnizadores) de Carlos Martínez Sotomayor y de Juan Maurás que determinó una voltereta del CEN Radical que, en definitiva, significó que nada había ocurrido y todo estaba tal como antes. Nadie se movió de su puesto, los ministros y jefes de reparticiones siguieron donde estaban y el Presidente de la República se comprometía a no dar curso —por el momento— al reajuste del valor del dólar.

Esta crisis dejó al descubierto estos hechos:

1º Los dirigentes radicales de esos días eran esencialmen-

te acomodativos a las conveniencias y no intérpretes de la reglamentación partidaria (así lo afirmaron los personeros de la minoría radical). Por ese espíritu acomodativo es que han recibido denominaciones populares panzistas. Por ese espíritu cayó la mesa del CEN que presidía Jaime Tormo.

2º Que en el radicalismo, el ex Presidente de la República Gabriel González Videla tiene un crédito amplio e ilimitado que puede usarlo en su favor en el momento que se le ocurra. Ese crédito es sombra para Julio Durán, Humberto Aguirre, Florencio Durán Bernaldes y otros hombres que son "sonados" como pre-presidenciables del radicalismo.

3º Que para los partidos de derecha la alianza radical es indispensable, pero que en el momento menos pensado y cuando ellos puedan lograr mejor cosecha pueden prescindir del aliado y dejarlo que desarrolle su futuro como mejor le acomode. No hay que olvidar que en una dramática reunión en el Club de la Unión, cuando Jaime Tormo pidió a Francisco Bulnes y Mariano Puga que retiraran sus partidos del gobierno, los jefes conservador unido y liberal dijeron NO.

4º Que al parecer hay crisis de personalidades de rai-gambre nacional y de atracción popular en los tres partidos de Gobierno, pese a que creen disponer de una aplastadora electoral.

ASPECTO ECONOMICO

Esta crisis política causaba equívocos de gran gravedad. Chile, de acuerdo a lo señalado por los expertos del Fondo Monetario Internacional, debe homologar el valor de su moneda (el valor oficial del dólar para referirnos a la realidad generalmente conocida) con la de los demás países sudamericanos y los de esta región con los de los noventa y tantos adheridos al F.M.I.

De acuerdo a los estudios de Fondo Monetario, el dólar debe costar 1.665 pesos chilenos. Pero el precio oficial es de sólo 1.053 pesos. El escudo, moneda de reemplazo que apareció en 1960, se ha transformado en Sudamérica en una unidad de especulación. Esa realidad es la que preocupó al Fondo, porque de esta manera se han debilitado varias monedas vecinas. Por otro lado, las relaciones cambiarias hechas sobre la base de una moneda chilena oficial, pero de valor ficticio adolece de vicios que es menester corregir.

Mirado el asunto desde dentro de Chile, la mantención de la paridad cambiaria a \$ 1.053 tiene sus graves inconvenientes. Hay hombres de empresa, economistas y políticos que sostienen que mayores serían los males si se reajustara ese precio. Y ahí está el punto neurálgico del debate sobre la cuestión cambiaria.

¿Cómo satisfacer a ambos bandos? El Presidente de la República, opositor tenaz a la devaluación, ha comprendido que no le queda otro camino que el reajuste de la paridad cambiaria. Cree que puede aplicarse en dos o tres etapas: una primera que ele-

varía al dólar a unos \$ 1.350 y que iría acompañado de una acción legislativa para otorgar un reajuste masivo de sueldos y salarios en proporción que aún no ha sido determinada, pero que no sería inferior al 12 por ciento ni superior al 20; una segunda etapa que pondría al dólar en la órbita de los \$ 1.480 o \$ 1.520 y que iría acompañado de una drástica reducción de una gran mayoría de importaciones, limitando aún mucho más la ya acertada lista de materias importables; finalmente se llegaría al valor real recomendado por el Fondo Monetario Internacional.

Ese sería un modo. Otro modo podría ser el establecimiento oficial de dos áreas cambiarias para el dólar: una oficial de \$ 1.450 para las importaciones esenciales y para el pago de los dólares de retorno y otro libre para el resto de las importaciones.

Pero sobre la materia sólo hay conjeturas; falta el acuerdo de los técnicos de los partidos de gobierno.

REFORMA Y AYUDA

Reacciones de "dama ofendida" causó en la derecha la declaración que Teodoro Moscoso hizo ante el comité parlamentario de Ayuda al Exterior, en Washington, hace unos meses y que sólo fue conocido en Santiago a mediados de septiembre. Para Moscoso, en Chile se está perdiendo la mejor oportunidad que tiene "Alianza para el Progreso" de transformarse en una exitosa realización: las reformas estructurales son muy lentas, inadecuadas para el ritmo que tiene el crecimiento económico-social en la década actual y el lastre de la derecha

económica chilena es el freno más llamativo que tienen las buenas intenciones contenidas en declaraciones oficiales del Gobierno de Chile y de sus agentes e instituciones dependientes (Corfo, Caja de Colonización, etc.).

Las críticas de Moscoso no llegaron solas. Declaraciones de senadores norteamericanos expertos en cuestiones latinoamericanas señalaron, en diversos lugares de Estados Unidos, que los esfuerzos por acelerar el desarrollo económico tenían dos barreras muy serias: una de ellas era la inestabilidad institucional de países ricos y grandes (Brasil y Argentina) y otra era la indolencia a poner en marcha un auténtico plan de reformas estructurales (Chile, Uruguay).

Las declaraciones hirieron las epidermis políticas de los tres partidos de gobierno. El servicio diplomático norteamericano, que en Chile tiene que estar dando explicaciones cada semana por las críticas que se producen en diversos sectores norteamericanos respecto de la realidad latinoamericana, puso el ungüento necesario para superar la irritación. Pero no por eso hubo cambio en la apreciación.

En Washington hay desaliento franco por la reforma agraria chilena. Para los expertos sociólogos, políticos y economistas de Alianza para el Progreso y de los Departamentos de Estado y del Tesoro, la reforma que está a punto de ser promulgada como ley en Chile no es más que un nuevo paso en el esquema que se trazó hace veinte años la Caja de Colonización. El proyecto chileno no resuelve el problema social de la agricultura y favorece la transformación de tierras de rudimentaria utilidad en dinero

contante y sonante que emigrará del país a Suiza o a Canadá. El plan aprobado por los partidos de gobierno de Chile sigue dejando el control de toda la agricultura en unas pocas manos, dejando a centenares de miles de campesinos sin tierras, viviendo en la miseria. La reforma agraria tampoco resuelve el problema de la producción agrícola que debe aumentar para mejorar la dieta del chileno (debe ser de 2.500 calorías diarias y apenas alcanza —como promedio a 2.150, existiendo grupos reducidísimos que alcanzan las 2.500 y sectores importantes que a duras penas llegan a 1.700).

También piensan en Washington que las metas del programa de reforma agraria son pequeñas y la velocidad del cambio es una "velocidad de caracol". No es resuelto el grave problema chileno del monopolio ancestral de las aguas de riego y el sistema de pago de lo que pudiera ser expropiable permite abiertamente la exportación de capitales.

¿Consecuencia de todo ésto? Una ayuda financiera y crediticia muy lenta y muy dosificada. Hasta el 15 de septiembre Chile no ha recibido sino 40 millones de dinero y 20 en especies agrícolas de todo lo prometido por Teodoro Moscoso y Richard Goodwin, cuando vinieron a Santiago en marzo del presente año.

UNA PASTORAL CON REPERCUSIONES

El 23 de septiembre, los Obispos chilenos dieron a conocer una Pastoral sobre asuntos económicos y sociales. El estilo, la ocasión y muchos de los conceptos utilizados provocaron, se puede decir, una conmoción social. No se espe-

raba, al parecer, que los Obispos pudieran hablar como lo hicieron. En este mismo número, el lector hallará el texto de dicha Pastoral, acompañado de una breve introducción. Podrá percatarse del significado que los redactores del documento quisieron atribuirle. Mas, contra lo que suele acontecer, nadie quedó con el ánimo tranquilo ante las ideas allí vertidas. Tocaban demasiado a fondo ciertos problemas para no pesar en ellas. Empezó pues el proceso de toma de posiciones.

El diario "El Mercurio" inició la cosa colocando un titular curioso: "No es posible la colaboración con el comunismo". ¡Se trataba, pues, sólo de eso! El diario "El Siglo", comunista, escribió, al día siguiente, una crónica bajo el rótulo de "Alta Jerarquía Eclesiástica hizo oír bomba política en los templos". El contenido del artículo dice cosas interesantes de destacar: "El análisis de los hechos que configuran la situación actual del país contiene elementos notablemente vívidos que, yendo de las causas a los efectos, dejan en bastante mal pie al actual sistema de Gobierno". Por otra parte, al comentar los párrafos adversos al régimen comunista, el periódico agrega: "En una curiosa confusión de slogans macartistas y de citas de la ya anticuada Encíclica Divini Redemptoris, del Papa Pío XI —el mismo que bendecía las armas fascistas que iban a diezmar la población etíope—, las emprenden contra lo que denominan errores del materialismo marxista..."

Por su parte, "El Mercurio" hizo el mismo día un minucioso artículo editorial en el cual, junto con alabarlo todo, procuraba reducir la novedad al nivel de la política

del Gobierno actual. Dice: "Tratándose de una apelación espiritual, se hace necesario conmover fuertemente las conciencias, en forma de que los que profesan el catolicismo se dispongan a abandonar su pasividad o a intensificar su esfuerzo actual en pos de un mejoramiento..." En seguida, y siempre refiriéndose a los católicos, indica que las directivas de los Obispos darán frutos si se las considera como "un deber moral de católicos", y no como algo que pudieran ejercitar los Poderes del Estado. En otras palabras, la tesis de "El Mercurio" contradice directamente a los Obispos: éstos insistían en que la caridad no debe hacer olvidar la justicia. Y la Justicia, por cierto, supone una realización jurídico-social. El artículo no menciona, de modo inmediato, los hechos sociales en que se funda la Pastoral, y, en cambio, se detiene largamente en los párrafos dedicados al comunismo. Hay, además, una defensa del liberalismo capitalista, insinuando que los conceptos de los Obispos se apoyan en el análisis de León XIII, es decir, ya muy atrasados... ¡Aquí la respuesta de "El Mercurio" equivale a la de "El Siglo"!

Un día después, "El Diario Ilustrado", en tono de mayor respaldo, pero aparentemente sin pronunciarse sobre nada, sino sólo enumerando problemas, hace en verdad una flagrante distorsión del documento. No hay en el editorial, de casi dos columnas completas, ni una sola referencia al hecho de que los Obispos sometían a una durísima crítica la situación actual de Chile. Esta parte, la llevan al terreno de las ideas generales sobre la cuestión social, y apenas meras menciones acerca de las reformas propuestas por

Los Obispos. En otras palabras, "El Diario" procura dar un carácter abstracto y general, como si no se tratara de un documento para un caso concreto. En cambio, por cierto, se pone mucho mayor énfasis en los párrafos sobre el comunismo y sus relaciones con los católicos. El problema de la "colaboración" es presentado sin hacer mención alguna de aquél en que se establece la legitimidad de una colaboración "con cualquiera categoría de personas" en actuaciones cuyo objetivo es aceptable.

Hubo también una reacción de parte de los liberales. Varios dirigentes, al parecer tan ajenos a las doctrinas sociales

de la Iglesia como si nunca hubieran oído hablar de ellas, visitaron al Cardenal para pedirle aclaraciones. A la salida dieron un comunicado, en el cual afirman: 1) que la Pastoral se apoya en documentos eclesiásticos anteriores al Partido Liberal chileno; 2) que la doctrina enjuiciada es diferente de la doctrina liberal de esa colectividad; 3) que el Cardenal aprecia la conducta del Partido en materias sociales; 4) que la Pastoral no fue todo lo precisa y clara que era necesario; 5) que esperan los dirigentes liberales, que se mantengan las buenas relaciones entre la Iglesia y el liberalismo.

No hay necesidad de ser de-

masiado sutil para comprender que, según los dirigentes León XIII y Pío XI están sobrepasadas por los hechos históricos, que el liberalismo actual en Chile no tiene nada que ver con el liberalismo tradicional, que se plantea una eventual diferencia entre la Iglesia y el Partido, a poco que aquélla vuelva a tocar las doctrinas liberales sin la "precisión" requerida.

En entrevista de prensa, el Cardenal hubo de aclarar, por su parte, algunas cosas. "Formular algunas precisiones" (según sus palabras). A continuación de la Pastoral, publicamos el texto completo de esa entrevista.

"POLITICA Y ESPIRITU" Y SU CAMPAÑA DE DIFUSION

La Dirección de "Política y Espiritu" está empeñada en hacer llegar la revista a todas partes del mundo. Con tal fin, se ha aumentado el tiraje mensual a 10.000 ejemplares y se ha efectuado una rebaja en el valor de las subscripciones aéreas al extranjero, que alcanza aproximadamente a un 40%.

Advertimos a nuestros lectores los beneficios de estos nuevos precios, para que colaboren en la labor de difundir "Política y Espiritu".

Subscribase ahora, y haga gozar a sus amigos extranjeros, del valor inapreciable de una subscripción a "Política y Espiritu".

EL REVES DE LA TRAMA

Mientras Chile celebraba tranquilamente sus Fiestas Patrias, al otro lado de los Andes la larga pugna entre las fracciones militares tuvo un dramático estallido de violencia.

Al ordenar el Secretario de Guerra, General Cornejo Saravia, el Comandante en Jefe del Ejército, General Lorio, y el Jefe del Estado Mayor, General Labayrú —los tres cabezas visibles del gorilazo argentino o grupo partidario de una dictadura militar franca y violenta—, la destitución del General Onganía, Comandante de la Guarnición de Campo de Mayo, y otros dos Generales, éstos se rebelaron. El Presidente Guido —apenas una sombra del poder civil— apoyó al principio al Secretario de Guerra; pero luego se plegó a los rebeldes, que resultaron siendo legalistas, es decir, partidarios de conservar algunas formas externas de gobierno legal.

Las armas fueron favorables a los rebeldes de Campo de Mayo, bautizados con el nombre de "azules", en oposición a los "rojos" o gorilas, y Guido pudo mantenerse en su vacilante sillón presidencial.

Este triunfo, si bien más alentador y fecundo que el de los "rojos", no constituye ni con mucho la solución o siquiera el principio de solución de los verdaderos problemas del pueblo argentino, muy agravados por la prolongada crisis.

Cómo se dijo en estas columnas ("Política y Espíritu" N° 270), el peronismo no resolvió ninguna de las cuestiones fundamentales a que en lo social y económico, se enfrenta el hombre argentino. En efecto, en 1958, la CEPAL informaba que el 0,57% de los propietarios poseía el 29,6 por ciento de la superficie explotable; en el mismo año, la FAO hacía saber que el país había bajado en 22 litros el consumo anual de leche por persona en los últimos diez años; la misma FAO precisaba que en la Capital Federal el consumo había bajado de 102 litros por persona en 1952 (año de la reelección de Perón) a 87 en 1957, o sea, un promedio de sólo un cuarto de litro por día y por habitante; el Pan American Sanitary Bureau expresaba en su informe de 1958 que en el noroeste argentino la mortalidad infantil era muy alta, 300 por mil promedio, con provincias como Mendoza con 70 por mil, San Juan, 84 por mil, Tucumán 92,8 por mil, Salta 133 por mil y Jujuy 150 por mil, sin que el Gran Buenos Aires le fuera muy en zaga, pues en los partidos (comunas) de Tigre, Gral. San Martín y Matanzas la mortalidad llegaba a los 100 por mil, cifras éstas muy altas si se piensa que en EE. UU. llega sólo al 26 por mil; en 1952, el déficit habitacional era de un millón de viviendas, en 1954 de un millón y medio y en 1956 de dos millones cuatrocientos cincuenta mil, requiriendo el 43 por ciento de la

población de una nueva vivienda.

Por cierto, el Sr. Frondizi no sólo no resolvió estos problemas, sino que los agravó al poner en práctica, por medio de su Ministro de Economía, Alvaro Alsogaray, que hoy surge como figura clave en la actual crisis, la regresiva política económica que le dictaba el Fondo Monetario Internacional, cuyo resultado final fue crear un clima cargado de conflictos al echar sobre los hombros de los asalariados todo el peso de la lucha anti inflacionista.

De esta manera, el triunfo peronista que los militares escamotearon, fue solamente el cauce por donde corrieron las aguas turbulentas del descontento popular.

Desde la caída del doctor Frondizi la situación se ha ido agravando, agravación que se expresa en los 2.416 millones de dólares, déficit de la balanza comercial, del último ejercicio y en un presupuesto desfinanciado en 50.000 millones de pesos. En julio pasado, Alsogaray resumió con estas dramáticas palabras la situación económica: "Los empleados del Estado no han cobrado sus sueldos desde hace dos meses y también están atrasadas las jubilaciones y pensiones. Los proveedores del Estado tienen facturas que se arrastran desde hace seis o siete meses. Todas las empresas del Estado deben cuantiosas sumas. El plan de caminos amenaza con quedar interrumpido. En una palabra, la Tesorería General de la Nación

se enfrenta con problemas como nunca se había enfrentado". Y para que se beban hasta las heces las aguas de la angustia, el país sufre la peor sequía que se registra desde 1916, y, el 11 de agosto un gran incendio destruyó totalmente la planta eléctrica "Dock Sud", dejando un déficit de 220 mil quilovatios que ha repercutido profundamente en 12.000 establecimientos industriales y hospitales, afectando a dos millones y medio de trabajadores.

Junto a tan tremendos problemas socio-económicos están los políticos, derivados del desconocimiento de los resultados de las últimas elecciones, la verdadera proscripción de los partidos políticos y del derecho de huelga y del cierre del Congreso, medidas todas tomadas por el gobierno de Guido bajo la desenfadada presión castrense.

El verdadero nudo del problema argentino se encuentra, pues, detrás de la trama de las soluciones puramente militares y aparatosas: en la superación de la angustia del subdesarrollo y en la integración armoniosa del sector peronista, que representa más de la cuarta parte del electorado, a la comunidad nacional.

Pero lo grave es que ni rojos ni azules, ni Guido ni Alsogaray, parecen capaces de conseguirlo.

LA VIGILIA DEL GIGANTE

"Yo desperté al gigante dormido", dijo una vez el señor Juscelino Kubitschek refiriéndose a sus vastos planes para poner en movimiento al Brasil y, sobre todo, a su más cara creación: Brasilia.

Pero inquieta ha sido la vigilia del gigante. El gobierno de Kubitschek, si bien puso

en obra muy amplios proyectos, desató una peligrosa inflación y una profunda descomposición administrativa. Contra ello se creyó reaccionar con Quadros, en una especie de progreso sin aventuras. Pero el señor Quadros es hombre enigmático y deparó a todos una sorpresa, cuya verdadera explicación seguramente ni él mismo conoce: renunció al poder que había alcanzado con la mayoría más alta de la historia del Brasil.

El Vicepresidente Joao Goulart no gozaba, precisamente por sus tendencias izquierdistas (por extraña coincidencia se encontraba en China Roja cuando la renuncia de Quadros), de las simpatías de las clases dirigentes ni del Ejército. Para asumir el poder, tuvo que pasar por las horcas caudianas de una fuerte disminución de los poderes presidenciales y, cuando terció las insignias de su mando, era apenas una figura decorativa.

Pero desde aquel día 9 de septiembre de 1961 en que recibió el poder constitucional de manos del presidente interino Ranieri Mazzilli en el Palacio de La Alborada, el señor Goulart, haciendo gala de consumada habilidad y presencia de ánimo, caminando en medio de crisis, ha logrado recuperar gran parte de las facultades que le fueron quitadas como precio de su asunción a la Presidencia.

Aquel día un alto funcionario dijo: "La crisis no ha pasado, acaba de empezar". Y así fue en efecto y muchas veces el Brasil estuvo peligrosamente cerca de la guerra civil. Sin embargo, hoy Goulart ha logrado autorización congresal para formar Gabinete sin sanción parlamentaria y para que un referéndum popular, que se verificará después de las elecciones parla-

mentarias del 7 de octubre, se pronuncie acerca de un cambio en el actual régimen constitucional.

Todo ello ha sido logrado porque Goulart logró tocar una constelación de factores que hizo jugar a su favor. Primeramente, se aseguró la lealtad del Ejército, colocando en los altos mandos a militares de su confianza y fomentando el sentido legalista que indudablemente ha ido ganando terreno en las filas de aquél. Los sindicatos fueron puestos en juego también, los cuales tienen fuertes lazos con el Partido Laborista de Goulart. Después de la manifestación laboral del 5 de julio último, nadie pudo dudar que el proletariado industrial era una gran fuerza en Brasil; pero lo espectacular fue que los jefes sindicales fueron protegidos por paracaidistas del Ejército Federal, cuando fueron amenazados por Carlos Lacerda, el gran enemigo de Goulart. Fue, sin embargo, en el plano parlamentario donde el Presidente dio su batalla final.

Allí obtuvo el apoyo del ex Presidente Kubitschek y de sus liberales de centro, aquél, interesado en volver al régimen presidencial, pues es candidato, según se afirma, en las próximas elecciones presidenciales y éstos, seguros de obtener mayoría en el próximo parlamento. Parece así haberse sellado una especie de pacto entre Kubitschek y sus amigos y Goulart y sus adláteres.

Lo que en realidad deparen las elecciones parlamentarias de octubre y lo que realice el Presidente de aquí al referéndum, investido como está ahora de muchas de las facultades que le fueron quitadas y por cuya devolución tanto bregó, son elementos

esenciales para la estabilidad de Brasil.

Entre tanto, todos los brasileños se alegran de haber superado sin derramamiento de sangre, una grave crisis, y mirando más allá del Río de la Plata, exclaman como el "Diario de Noticias": "La suerte de Brasil es inmensa".

LA IMPORTANCIA DE LO INFORMAL

El Secretario de Estado de Estados Unidos ha invitado a sus colegas latinoamericanos a una reunión informal, cuyo temario y agenda no se conocen debido precisamente a su informalismo. La oportunidad de hacerlo estaba dada por el hecho de que comienza también una sesión de la Asamblea de las Naciones Unidas, sometida, por desgracia, a violentas pugnas entre los países que la constituyen. La reunión de los Secretarios de Estado (no todos los cuales se han hecho representar, ni tampoco al mismo nivel), sirve para analizar otra vez el problema cubano. El asunto se ha agravado, como se sabe, por el hecho de que el Gobierno de ese país ha dado pretexto para que su conducta sea investigada por políticos que no miran la libertad de movimientos de Castro con

la misma tolerancia con que aprecian la propia libertad. Así, sucede que el Gobierno cubano se ha permitido traer armas y elementos militares, soldados, según parece cada día más claro, desde los países soviéticos. Las cifras dadas por los enemigos de Castro son bastante precisas y, poco a poco, se revela que sus datos no están lejos de la verdad. La cosa empezó con una negativa absoluta por parte de las autoridades cubanas y de su prensa. Ahora ya nadie se atreve a negarlo. Este hecho, pues, inquieta a las Cancillerías y sus encargados viajan a reunirse con el Secretario de Estado norteamericano. Sabemos que el problema comunista moviliza con mayor rapidez que otros. Para tratar de Perú o de Argentina no hubo despliegue de velocidad, salvo en el caso de Venezuela, República Dominicana y algún otro país. Ahora, pues, se trata de conversar sobre qué hacer con Cuba.

La política de Estados Unidos parece ser la de organizar un estricto bloque comercial contra Cuba. En la búsqueda de este objetivo, al menos, procura hallar la buena acogida de los demás países. El problema por resolver es difícil. Por un lado, no cabe du-

da de que se trata de una dictadura y lo propio es, obedeciendo a las disposiciones de los documentos interamericanos, que se tomen medidas. Por otra parte, lo específico de la revolución cubana es que ella sigue siendo, en parte, la portadora de esperanzas populares y, por tanto, conviene usar una política que no signifique defraudar esas esperanzas. Tener a Cuba fuera del sistema interamericano y buscar cada oportunidad para aplastarla puede ser una mala política, a ún cuando ella descansa sobre hechos exactos. A nuestro juicio, el problema de la tiranía implantada por Castro, aprovechando el hondo movimiento popular revolucionario, encontrará una solución democrática sólo el día en que una América socialmente progresista pueda ser un foco de atracción para el pueblo de Cuba y de esa manera lo aliente en la tarea de derribar al dictador. La acción directa es, a veces, más perjudicial y más ineficaz que la indirecta. La democracia cubana no se salvará con invasiones, pero sí con una revolución interna capaz de concretarse a una América en transformación social bajo la democracia.

"El cuerpo de la Derecha proyecta una sombra. Esa sombra es el comunismo". (Juan de Dios Carmona, en un discurso radial durante la campaña electoral reciente).

El Resto del Mundo

ARGELIA, ¿OTRO CONGO?

El 20 de septiembre debían, finalmente, realizarse las elecciones generales en Argelia. La primitiva fecha, fijada anteriormente para mediados de agosto, debió postergarse cuando se produjo una súbita división en las fuerzas de la naciente nación.

El panorama, lleno de incertidumbre y confusión. Entre finales de agosto y comienzos de septiembre, se convirtió en cuestión de vida o muerte. La muerte llegó una vez más al ensangrentado territorio argelino. Y esta vez, provocada entre quienes durante más de siete años habían luchado a un mismo lado de las trincheras.

En medio del caos, la única figura nítida (aunque no por ello menos discutida) resultó ser la de Mohammed Ben Bella. Sin duda el personaje más importante de Argelia en la actualidad, su persona estuvo apagada por cinco años de prisión en Francia continental. Inmediatamente después de acordada la independencia, tampoco se le vio figurar mucho. Hasta que, en agosto, su oscura figura pasó a ser el centro de la primera crisis de su país.

Sin embargo, Ben Bella no tenía antecedentes que justificaran tal vaguedad. Durante la Segunda Guerra Mundial, luchando al lado de los franceses, se ganó la Cruz de Guerra, con cuatro citaciones firmadas por el Mariscal Juin. Se sabe incluso, que en el in-

fierno de Cassino, a la muerte de los oficiales de su batallón, hizo de jefe en medio de un reñido combate.

Todo esto ha marcado su existencia entera. Sin grandes estudios, hasta hace poco, en medio del claudestinidad, recordaba frecuentemente que él todavía podía lucir su medalla. "Salán, ya no puede llevarla".

En la guerra por la independencia no fue muy largo su papel. Al comienzo encabezó audazmente una serie de operaciones militares hasta que fue capturado y condenado a siete años de prisión. Al cumplir dos, ya se había fugado. Volvió, sin embargo, a la prisión, en octubre de 1956, cuando el avión que lo transportaba fue interceptado por los franceses. La acción fue bastante irregular y es posible que los franceses no hayan respetado la soberanía de Túnez, país hacia el cual viajaban los líderes argelinos capturados. Era, sin embargo, la confusa y sombría época de Suez y nadie le dio mucha importancia al incidente.

Desde entonces permaneció prisionero Ben Bella. La mayor publicidad que pudo obtener la logró mediante dos huelgas de hambre, una de dos semanas, la otra de tres. Se dice ahora que, más que una protesta contra Francia, estas acciones las tomó contra sus propios compañeros, que no le informaban oportunamente de las negociaciones y del curso de la lucha por la independencia.

Cierta prensa europea no

ha vacilado en hacer un paralelismo entre Ben Bella y Fidel Castro. Esto es, en cierto modo, posible: Ben Bella ya lo ha afirmado, teme que una faisa "democratización" pueda llevar a su país a una situación neo-colonial, más o menos disfrazada. Y también se sabe que hubiera preferido un triunfo total sobre la Organización del Ejército Secreto y no una simple tregua acordada con sus elementos más jóvenes.

Apartado durante varios años críticos de los problemas que "desgastan" a un dirigente, que fue lo que ocurrió con Ben Kedda y con Abbas, Ben Bella apareció así como un idealista, capaz de pensar en términos no comprometidos el futuro de Argelia.

Las dificultades estallaron cuando —después del gobierno de transición de Ben Kedda— el gabinete que presidía Ben Bella tropezó con alguna oposición. Hasta ese momento todo había sido apoyo en una ascensión meteórica. Cuatro de las seis "Wilayas" (Distritos militares) le apoyaron. Lo mismo el ejército regular de 45.000 hombres, comandado por el Coronel Houari Boumedienne. Pero los dos distritos restantes —sobre todo la Wilaya 4 que controlaba Argel— quisieron poner fin a la carrera de Ben Bella.

Fatalmente la disputa debía terminar en el campo de batalla. Fue así como los cansados argelinos se enfrentaron una vez más con la guerra y la sangre. Pero la situación no podía durar demasiado.

En la primera semana de septiembre se produjo finalmente la entrada de Ben Bella y sus hombres en la capital argelina.

Allí prometió elecciones "en breve" (el 20 de septiembre), el cumplimiento de las promesas hechas en 1954 al estallar la rebelión, la creación de fuentes de trabajo y la reforma agraria. Y afirmó: "Tendremos elecciones. Designaremos una asamblea y un gobierno que nos permita lograr nuestro objetivo".

DE GAULLE EN ALEMANIA

Mientras en Argelia se luchaba desesperadamente por no tener "otro Congo", al otro lado del Mediterráneo, en Francia, finalmente las cosas parecían estar sosegándose para el General De Gaulle:

Luego de ser víctima de un nuevo atentado, y mientras se lograba la condena para los terroristas que en 1961 le tendieron un cerco de fuego a su automóvil, De Gaulle gozó en septiembre de la inédita sensación de viajar a Alemania como Jefe del Estado francés.

Durante seis días, el Presidente de Francia, como huésped oficial, viajó de un extremo a otro de Alemania. En cada uno de los puntos de su gira, ante los públicos más diversos, uno solo fue su tema incesante: ha llegado la hora de la reconciliación y del desarrollo de la solidaridad alemana y francesa, y de la unidad europea.

El generalmente adusto De Gaulle tuvo dos gestos que revelan todo su personal interés en el éxito de la visita. El penúltimo día, hablando ante 5.000 jóvenes, lo hizo en alemán. Les dijo que los franceses reconocían que ellos eran hijos de un gran pue-

blo. Más tarde, ese mismo día, ante los periodistas, hizo el anuncio —que calificó como "un secreto muy bien guardado"— de que su abuelo materno, Felipe Kroll, había nacido en Bade y había sido, en consecuencia, alemán.

Fuera de lo anecdótico —que es lo más que generalmente se puede esperar de este tipo de jiras— la verdad es que la visita del General De Gaulle puede marcar una etapa decisiva en la unidad europea. Y, ciertamente, no hay que olvidar el valor del símbolo que tiene este gesto suyo de cruzar pacíficamente una frontera que en más de una oportunidad debió defender.

DE NUEVO LOS "U-2"

Mucho más lejos del cielo europeo —generalmente tranquilo hacia el fin del verano—, en el Asia, la sombra esbelta y casi increíble de los aviones U-2 ha vuelto a hacer noticia.

La primera mención ocurrió cuando un avión norteamericano de este tipo sobrevoló accidentalmente aguas territoriales soviéticas. La U.R.S.S. acusó de inmediato el golpe y emitió un enérgico comunicado, denunciando a Kennedy por no haber respetado la palabra dada al asumir su cargo de que los vuelos sobre Rusia no serían reanudados.

La Casa Blanca, con fría cortesía, anunció que sólo por error podía haberse producido esta situación.

El incidente no pasó más lejos. Pero el 9 de septiembre, la situación se volvió a oscurecer. Esta vez fue el gobierno de China continental el que anunció haber derribado un U-2 que volaba sobre su territorio. Radio Peiping dijo: "Un avión de reconoci-

miento de tipo U-2, de fabricación norteamericana y perteneciente a la pandilla de Chiang Kai-Shek, fue derribado esta mañana por una unidad de la Fuerza Aérea del Ejército de Liberación del pueblo chino, cuando volaba en un acto de intrusión sobre China oriental".

Aunque en el incidente no estaban envueltos directamente los norteamericanos, parecía indudable— por lo menos, inmediatamente después de sucedido— que serviría para desencadenar una nueva crisis en Asia.

Para los chinos de Formosa el problema, sin embargo, es muy simple: "Es territorio nuestro", afirmó un portavoz de Chiang Kai-Shek.

Fuera de las complicaciones futuras, que pueden ser muy serias, el caso sirvió para que la opinión pública del mundo se informara que mientras China continental ofrece 280 mil dólares por la captura de un U-2, los chinos de Formosa dan 35.000 por un Mig-15...

TRAGICA ENCRUCIJADA EN BERLIN

Pero si anecdótico fue el viaje del General De Gaulle a Alemania, y algo ridículo el problema de los aviones U-2, el mes pasado estuvo marcado por un sombrío recuerdo: el 13 de agosto fue el primer aniversario del levantamiento del muro en Berlín.

El punto culminante lo marcó la penosa muerte del joven Peter Fechter, quien murió junto a la alambrada, ante la vista de los transeúntes y los militares norteamericanos. Su lenta agonía, sumada a la indecisión de quienes pudieron haber hecho algo, levantó una llamarada de indignación. Los gritos fueron contra moros y cristianos,

y los propios soldados de Estados Unidos se vieron increpados por los berlineses. Sin embargo, la orden había venido directamente del comandante, Mayor General Albert Watson II, quien conminó a un preocupado oficial: "Teniente, Ud. sabe sus órdenes. No se mueva. No haga nada".

Así murió desangrado un joven berlinés.

Para el comentario de "The Economist" la ocasión fue propicia para una amarga reflexión titulada "No basta con la indignación". Comenzaba: "Si la indignación moral pudiera curar la enfermedad de Berlín, las últimas semanas la habrían visto solucionada por completo. Desgraciadamente, también se necesita diplomacia y eso es más difícil de obtener".

Con todo, por un momento pareció que algo se iba a lograr. El 24 de agosto, los tres representantes occidenta-

les enviaron notas a los soviéticos, señalando "el horror" del mundo civilizado ante el asesinato "a sangre fría" de tanta gente, incluyendo mujeres y niños, a lo largo del muro.

Poco después, el Primer Ministro Adenauer envió otra nota, más tranquila, dirigida a Nikita Khrushchev, John F. Kennedy, Harold MacMillan y Charles de Gaulle, pidiéndoles que tomaran las medidas para que los incidentes, como el baleo de Fechter, no volviera a repetirse.

Hasta aquí la respuesta no ha llegado en forma concreta y definida. Pero es evidente que ésta habrá de llegar. Para los berlineses, fue difícil superar hace un año la indignación provocada por el levantamiento del muro. Solamente la persuasión de los aliados occidentales les convenció de que había que seguir esperando un arreglo pacífico.

Pero el año transcurrido no ha sido fácil. Un visitante junto al muro se asombraba a comienzos de año de que para los berlineses —especialmente jóvenes estudiantes—, todo el problema se había simplificado hasta lo alarmanente: "Crean que desaparecido el muro todo volverá a ser un mundo maravilloso. Entre tanto, no piensan en nada más para el porvenir".

Esta actitud de los jóvenes ahora parece estar cambiando hacia un nihilismo desesperado. La muerte de Fechter se ha convertido en el trágico símbolo de que aparentemente nada pueden esperar de Occidente. Y Oriente... está tras la muralla.

Aunque no fuera más que por la tragedia que puede haber latente en esta encrucijada, tal vez valga la pena preocuparse del problema.

Señor Lector: ¿Se ha fijado Ud. en los nuevos precios de la subscripción aérea a "Política y Espíritu"?

Le sugerimos que repare en ellos en la contratapa. Las reducciones han sido sustanciales. ¿Por qué no aprovecha ahora para regalar una subscripción de "Política y Espíritu"?

Es un regalo que sus amigos agradecerán durante el año entero.

La Elección y los Argumentos Electorales

La elección complementaria a diputado por Santiago era importante, no por la incógnita de su resultado, sino porque allí se iba a presenciar un verdadero ensayo general de las elecciones de 1964. En estos momentos, el país sabe perfectamente que el año 64 va a ser decisivo. Habrán elecciones presidenciales y además ellas pueden significar un cambio trascendental de rumbos en la historia de Chile. Por este motivo, se diga o no se diga, se quiera o no se quiera, cada acto político, y sobre todo los de carácter electoral, serán oportunidades para poner en juego las fuerzas. El forcejeo trabado entre demócratacristianos, frapistas y gobiernistas, entrará a jugarse, con agudeza creciente, en cada ocasión. Esto lo preveía todo el mundo. Y por ello nadie debía de considerar el acto del Primer Distrito de Santiago como un hecho del cual no había que apartar los ojos.

Ahora bien, la misma circunstancia explica que sea muy significativo lo que los diversos bloques dijeron para lograr la conquista de la opinión pública. Vamos a intentar aquí la empresa. Mostraremos el andamiaje dialéctico de cada plataforma y trataremos de deducir las consecuencias que esas respectivas argumentaciones implican.

LA DERECHA Y SUS ARGUMENTOS

La coalición gobiernista basó su campaña sobre la idea del Frente Democrático. Como advertimos de inmediato, el Frente supone una operación anticomunista. Quiere decir que toda la línea de conquista del poder de los partidos de Gobierno se encaminará a poner en primera línea un tema político: el de la defensa de la democracia. Esto, a su vez, significa que se siente temor ante la victoria del Frap. La presencia de los comunistas, dentro de esta organización, implica de inmediato para la Derecha, que los comunistas pueden ganar la elección de 1964 y levantar una dictadura. Para impedirlo, han de unirse los partidos democráticos. La formación de un Frente amplio viene a ser, pues, una consecuencia necesaria de los hechos. Observemos que queda, por eso mismo, planteada una cuestión de jerarquía de problemas: el Frente Democrático se ocupará de defender la Democracia y para ello reunirá en su seno a todas las fuerzas no dictatoriales, vale decir, anticomunistas. Mas, como ellas discrepan en cuanto a criterios económicos, resultaría que es necesario subordinar estos problemas a los de orden político. Dado el hecho

que la ciudadanía no está más ocupada en las cuestiones ideológicas que en las económicas, la pretensión involucrada en el Frente puede parecer bastante extraña. Otra es la tendencia natural de las preocupaciones corrientes. Hay, por tanto, necesidad de cubrir esta falla con algo que oriente la atención en un sentido diferente. ¿Cuál es la salida? Sin duda alguna, una buena propaganda. La candidatura derechista fue montada pues sobre una gigantesca operación de propaganda. La nota esencial en ella era la de fortificar la idea del Frente Democrático. Eso involucra poner a la vista el peligro comunista. Francisco Bulnes y Sergio Diez fueron quizás los más destacados exponentes de la tesis.

Desde esa trinchera, era necesario disparar contra la Democracia Cristiana. En efecto, este partido no acepta las bases sociales en que se funda el Frente Democrático. Niega también sus fundamentos ideológicos. No se puede integrar en un frente, dice, en que la democracia es sostenida por los representantes de los intereses económicos y financieros que una auténtica democracia debiera desplazar. Mas, tal negativa atrae la furia del Frente Democrático. Significa que queda un cabo suelto: la Democracia Cristiana podría unirse

al Frap y quebrar así el carácter ideológico que se pretende dar a la entidad. La circunstancia de que la Democracia Cristiana levantara candidato por el Primer Distrito significó automáticamente que la Derecha le aplicó su lógica de propaganda: el PDC abandona la causa de la democracia, es decir, sirve los intereses del comunismo. De ahí a decir que es pro comunista había un paso. Y de ahí a caer en la injuria calamitosa había medio paso. Una oradora —doña Carmen Mena de Vial—, pronunció la palabra destinada a expresar la mediocridad general de toda la tramoya: los demócratacristianos son lacayos del marxismo.

En todo esto había un lado flaco. El Frente Democrático, por definición, no se funda en un criterio económico-social. Carece pues de contenido. Es una suma de intereses diferentes. Lleva en sí la contradicción. Por eso mismo, no era posible apoyar la candidatura en una plataforma de Gobierno. Si aparecía como una defensa del Ejecutivo, no se podía hacer propaganda para atraer a los demócratacristianos, o para tener argumentos en su contra. Además, era igual que recortar las perspectivas futuras. En efecto, convenía mirar las cosas, no como vueltas hacia el presente, sino hacia el porvenir. El Frente es una operación para conservar el poder en 1964, más que para gobernar hoy. En tal caso, era preferible separarse un poco del Gobierno, ya que nadie podía determinar el grado de su popularidad actual. De hecho, el Jefe del Estado estuvo ausente de la elección. Nadie votó por apoyarlo y pocos, en verdad, lo hicieron para condenarlo.

Era lógico, en tales circunstancias, que la debilidad de la

candidatura fuese llenada por otro lado. La persona misma del candidato sirvió para eso. Un médico devoto de su profesión, conocido en los sectores populares y presentado por la propaganda con visos de apóstol laico, el señor Monkeberg, no era un buen candidato al principio, pero llegó a serlo. Así esta coalición política ponía las cuestiones ideológicas en primer plano, desviaba al pueblo de sus miserias, lo hacía pensar en la lucha anticomunista, y por fin, lo obligaba a votar por un apóstol.

Mas, vino la polémica. Los candidatos opositores insistieron sobre los problemas sociales y la política gubernativa. La respuesta de la Derecha asumió más que nunca un carácter propagandístico: cayó en las cuestiones personales frente al candidato del Frap y se remachó la tuerca del "anticomunismo". Acaso la más sutil e inteligente presentación de la tesis deréchista la hizo el diputado Sergio Diez, la noche anterior al acto electoral. Sus argumentos consistieron en decir que era necesario defenderse del comunismo mediante la unión de los partidos democráticos. No había más dilema que el de comunismo y anticomunismo. ¿Qué representaba aquí la Democracia Cristiana? Ella oscurece el panorama. Se levanta como una fuerza aislada. No puede ganar. Votar por la Democracia Cristiana es "un voto al agua".

Pero, la Democracia Cristiana insistía en su argumento: no hay democracia sin transformación social. El señor Diez hubo pues de prometer él también, el cambio de estructuras. Y como su partido estaba en el Gobierno, tuvo que volver donde no habían querido estar: a la identificación

de la candidatura con el Gobierno. Para él, hablar de cambios de estructura es fácil, incluso porque acaso está convencido de su necesidad, pero por desgracia el candidato mismo había sido terriblemente vacilante sobre ese punto. Y, por su parte, el Presidente Conservador no dejaba ocasión para mostrar que no entiende nada de eso. El resultado final es la ambigüedad ideológica y social en que se movió y tendrá que moverse el Frente Democrático, y en especial, el Partido Conservador.

Tal ambigüedad no podrá sino ser cubierta por la propaganda. Se nos esperan, por esta parte, toneladas de propaganda.

LOS ARGUMENTOS DEL FRAP

La operación del Frente de Acción Popular tiene otro nombre. Se llama "Gobierno Popular".

El Frap, como fuerza opositora, necesita machacar sobre la realidad presente. El antigobiernismo es su arma más vigorosa. El candidato Recabarren, con lenguaje sarcástico y buena dialéctica, se dedicó con implacable tesón a criticar a la Derecha en general, al Gobierno en particular. El tema de sus discursos era una sátira indignada contra la Administración Alessandri. Ahora bien, en la medida misma en que se insistía en este tópico, el candidato del Frap se libraba de la necesidad de definirse ante el futuro Gobierno Popular. No obstante, la necesidad de derribar la actual situación supone construir una nueva. Esa es, sin duda, el futuro Gobierno del Frap, que se da por triunfante. Este Gobierno Popular no se sabe bien que es.

Y nadie puede saberlo, por cuanto la presencia del Partido Comunista constituye un enigma completo. Por eso mismo, el Frap debía hablar del futuro Gobierno, pero sin develarlo. Más bien se limitaba a sugerir que los electores lo vieran surgir, como por contraste, de la mera crítica al Gobierno actual.

Mas, como era urgente asimismo ocultar esta deficiencia, o sea, el enigma de una coalición de Izquierda cuyo eje va a ser el Partido Comunista, entonces había necesidad de atraer a la opinión con una idea-fuerza suficientemente capaz de liquidar a los enemigos del Partido Comunista y a los competidores en el plano popular. La frase clave de la campaña fue: Una oposición definida. Era un buen hallazgo. Se descartaba, mediante ella, al Gobierno y al PDC. Este último quedaba como una oposición no definida, como un centrismo entre la Derecha y la Izquierda, como un compromiso entre los ricos y los pobres. Sergio Recabarren hizo lo posible por dar consistencia a un edificio que el Frap está construyendo paso a paso desde hace tiempo.

En otras palabras, el único argumento de fondo de la candidatura fue: es necesario derribar el orden social vigente; la situación nacional exige cambios substanciales; el Frap es la revolución, y la revolución es el porvenir de Chile, como también de toda América Latina.

El argumento, sin embargo, tenía una falla muy grande. Ocultaba lo principal. Obligado por sus adversarios de Derecha, el candidato del Frap reconoció que había sido naciente en su juventud y más tarde, adepto del agrario laborismo y el ibañismo. Su fi-

liación nazi la explicó como un error, y dijo textualmente: "entré en el nazismo como un acto de rebelión contra el orden establecido". La frase es de alto significado. Indica que un rebelde contra el orden establecido puede caer en una monstruosidad política y moral como fue el nazismo; puede llegar a hacerse cómplice de infamias no superadas. Eso nos lleva también a pensar que no basta con declararse rebelde ni con querer cambiar las estructuras actuales. También hay que saber el camino de la rebelión. Para decirlo de otro modo, si el candidato del Frap levanta una oposición contra el orden social y, al mismo tiempo, nada nos dice acerca de los métodos que pondrá en práctica, cuando haya triunfado, ni acerca de los nuevos aliados que buscó para dar cauce a su nueva rebelión, ¿quién nos garantiza que otra vez no elegirá el camino de la monstruosidad política, de la dictadura y el crimen?

La verdad es que el candidato del Frap, y todos los candidatos del Frap, serán definidos en las palabras antirechistas, pero serán terriblemente indefinidos en cuanto a lo que harán desde el Gobierno.

A última hora parecieron darsé cuenta de ello. El ex senador Martones pronunció unas palabras conciliadoras, indicando que el Frap no usaría pardones. Y el senador Allende se vio en la necesidad de prometer, en un plan de Gobierno, garantizar, con meras palabras, que el Gobierno Popular no alterará la estructura política ni suprimirá los derechos ciudadanos generales: "No coartará las libertades individuales... velará por el mantenimiento y desarro-

llo de todos los derechos inherentes a las personas humanas...".

La moraleja es que el Frap no podría subsistir ni progresar sin una buena dosis de propaganda. Tendrá que jugar su suerte en una operación que deje indefinido el futuro de la acción del Gobierno Popular y, al mismo tiempo, haga que los obreros chilenos ignoren que se trata de regimentarlos como nunca antes ocurrió en Chile. Es indudable que esto no podrá obtenerse sin que las campañas adopten una crudeza aplastante. Sergio Recabarren tendrá sobre su conciencia la falta de haber dado al doctor Monkeberg una enorme cantidad de votos populares, y especialmente femeninos, por el hecho de haberse cebado en el hecho de ser aquel un médico ginecólogo... como si esto fuese una deshonra. Pero, la táctica de marcar a la persona de los políticos, puesta en obra por el FRAP, se repetirá con todos los adversarios. Ella encubre la imposibilidad en que se encuentra esa organización para definirse ante los problemas políticos que plantea su misma contradicción interna: los métodos por emplear, los modelos que imitar, las relaciones entre sus partidos, la existencia de nazistas y comunistas en una sola organización.

LOS ARGUMENTOS DEMOCRATAS CRISTIANOS

La parte substancial de la operación ideológica del PDC consiste en evitar el nuevo intento de polarización de las fuerzas sociales. Hasta el momento, la opinión pública viene entendiendo que son tres las corrientes que se disputan el poder. Sin embargo,

el acto electoral del 2 de septiembre era una oportunidad para retroceder en ese aspecto. Ya dijimos que la Derecha y el Frap se empeñaron a fondo en la tarea de lograrlo. De hecho, no lo obtuvieron. La Democracia Cristiana levantó slogans que servían para llamar la atención sobre los errores del dilema: o la Derecha o el Frap. En ese sentido, el más tajante fue aquel de: La Derecha y el FRAP dividen a Chile. Es una vieja tesis de la Democracia Cristiana, no sólo un slogan. En efecto, la victoria del Frap provocaría, sin duda alguna, la división de los chilenos entre los fanáticos del Gobierno y sus enemigos igualmente fanáticos. Por su parte, la Derecha representa la actual exasperante situación que en nada parece ser un caso de armonía nacional. Al hablar de ese modo, la Democracia Cristiana atacaba los dos aspectos del problema: la reforma de las estructuras y la mantención del sistema democrático. La Derecha, en cambio, sólo hablaba de lo último, y el Frap de lo primero. Al plantear las cosas en el doble terreno de lo político y de lo social, la Democracia Cristiana se ofreció como la única posición que no engaña ni se engaña. Señala sus objetivos y define sus métodos. La Derecha enmascara sus fines y el Frap oculta sus procedimientos. Esa es la diferencia más importante entre las tres fuerzas.

Colocados en este punto de vista, podemos analizar la manera cómo el PDC respondía a los argumentos adversos.

La acusación de no querer formar parte de un "frente democrático" se encontraba con la objeción de que ese Frente no iba a defender, sino a poner aún más en peligro la Democracia. ¡No se puede mantener la estructura formal democrática si ella envuelve un contenido reaccionario! El argumento de que, en la actualidad, se trata de formar amplias coaliciones y no luchar por acrecentar las fuerzas partidarias, hallaba, a su vez, una respuesta adecuada: las coaliciones suponen unidad en el plano social y en el plano ideológico. ¡Es absurdo que la Derecha pretenda introducir a la Democracia Cristiana en un cuadro derechista! Eso resulta tan candoroso como si el PDC aceptara entrar al FRAP, con todo lo que éste es y representa. El argumento de que los demócratacristianos son arrogantes, puede ser contestado diciendo que son firmes en sus posiciones. Vale la pena agregar que, para los publicistas de la Derecha, los demócratacristianos son indefinidos o arrogantes, todo según el interés que aquellos persiguen...

Los argumentos del Frap también tenían respuesta. El Frap no es la promesa de un Gobierno Popular. Es sólo la

posibilidad de un Gobierno que va a instaurar una nueva dictadura y que, por el momento, calla acerca de sus métodos. Su oposición no es definida, ni la de la Democracia Cristiana indefinida. Por el contrario, el Frap se define a medias y, como la Derecha, oculta la mitad de los problemas que le tocará resolver. Otro argumento del Frap decía que era necesario ponerse en forma resuelta al lado de los que quieren introducir cambios y no aparecer vacilante. Bernardo Leighton contestó a eso. Mostró que los cambios deben hacerse, pero que una cosa es la Democracia, y otra, una nueva dictadura.

Es evidente que, para el PDC, la lección de la campaña consiste en que sus adversarios, usando sus propios y respectivos mitos, tratarán de acentuar la polarización. El designio demócratacristiano ha de ser el de mostrar que la polarización entre el Frap y la Derecha responde a un dilema suicida. La verdadera polarización se da entre una plataforma democrática y revolucionaria a la vez, contra dos plataformas: una reaccionaria (y por eso antidemocrática), y otra dictatorial (y por eso regresiva).

Hay una mayoría de hombres y mujeres en Chile, capaces de entender eso.

L E O.

EL DEBER SOCIAL Y POLITICO EN LA HORA PRESENTE

Hemos creído útil dar el texto oficial de la Pastoral de los Obispos chilenos recientemente publicada. Se trata de un documento de verdadera importancia. Su novedad, por cierto, no radica en la circunstancia de poner en tabla conceptos originales o diferentes de los que conforman la doctrina social de la Iglesia Católica. Imposible que así fuera. En cambio, su estilo directo, preciso, fundado en datos o hechos, altera de un modo muy notorio el punto de vista demasiado abstracto en que se colocan otros documentos eclesiásticos. Asimismo, se formula allí un análisis social descarnado de la situación vigente en el país y a partir de ésta se formulan criterios a los cuales es fácil dar una precisión teórica y práctica

A nuestro juicio, hay tres aspectos en la Pastoral que son decisivos para interpretar su significado: ella, en efecto, tiene un móvil o razón de ser; se funda en un hecho determinado; y trata de alcanzar un objetivo.

La razón de ser de la Pastoral se expresa en la voluntad de llamar a los cristianos y no cristianos a una enérgica acción. "La hora que vivimos, dice, es la hora de la acción".

El hecho en que se funda el documento es el de las actuales condiciones sociales sufridas por la mayoría de los ciudadanos chilenos. Nos hallamos, agrega, ante uno de esos momentos en que cada uno debe cumplir con su deber social. ¿Cuáles son las circunstancias de hecho? La Pastoral enumera: en el campo, "una parte considerable de nuestro pueblo vi-

ve oprimida por la miseria", al paso que "una minoría de propietarios posee la mayor parte de las mejores tierras agrícolas"; en la ciudad, "cerca de un tercio de nuestra población no tiene una habitación donde se puedan desarrollar las virtudes familiares"; en materia educacional, "decenas de miles encuentran cada año cerradas las puertas..."; en cuanto a la distribución de ingresos, "una décima parte de la población recibe cerca de la mitad de la renta nacional, mientras que los nueve décimos restantes deben subsistir con la otra mitad"; en materia de alimentación, "hay subalimentación que afecta a gran número de personas".

El objetivo de la Pastoral aparece manifiesto en numerosos pasajes. Uno de ellos dice que asistimos a una transformación ineludible: "se está gestando una patria nueva". Otro llama a "cristianizar nuestra sociedad". Otro, en fin, menciona la "obligación de cambiar con la mayor rapidez posible la realidad nacional".

De acuerdo con lo anterior, se afirma también lo siguiente: "El cristiano debe favorecer las instituciones de reivindicación social y, si le corresponde, participar en ellas. También tendrá que apoyar cambios institucionales, tales como una auténtica reforma agraria, la reforma de la empresa, la reforma tributaria, la reforma administrativa y otras similares".

En suma, la perspectiva en que se mueve la Pastoral parece ser, inequívocamente, la de impulsar un movimiento que reconozca la existencia de un estado social desastroso y promueva la construcción de un orden acomodado a las concepciones cristianas. No estamos pues, dentro de una sociedad que pueda llamarse cristiana. La tarea consiste en "cristianizar", transformar, reformar las estructuras

intitucionales (o sea, las relaciones de propiedad que han permitido la miseria o injusticias actuales), hacer una sociedad en que sea posible la "tranquilidad del orden", que hoy no existe.

Dentro de este plano, quedan perfectamente situadas las críticas a doctrinas sociales que poseen vigencia en nuestros tiempos y en nuestro país.

¿Cómo no condenar los abusos del liberalismo capitalista? Fuera de ser esa condena un hecho ideológico tradicional de la Iglesia Católica, la crítica de los abusos del sistema capitalista, es decir, todos los hechos que antes se señalaron para Chile, es justamente la base de la existencia de una cuestión social y, por tanto, la de esa acción transformadora de que habla el documento.

Por otra parte, la crítica del sistema teórico y práctico del comunismo se impone por una necesidad lógica idéntica. El sistema comunista busca dar la solución definitiva a los problemas de la sociedad actual. Pero, no la alcanza. Construye un nuevo orden en que una minoría se hace dueña de todos los recursos de la nación y somete a la mayoría a una verdadera esclavitud social. Tal actitud de la Iglesia no es un "anticomunismo", así como la anterior no constituye un "antiliberalismo". Por encima de estas denominaciones están las circunstancias reales. ¿Es verdad o no lo es que la aplicación histórica de los principios liberales condujo a los "abusos" que se reflejan dramáticamente en Chile? Ni siquiera los liberales lo niegan. Y menos han tratado de negar las cifras dadas por la Pastoral. Por otra parte, ¿es o no verdad que la aplicación histórica de los principios marxistas, en los países de la órbita soviética, ha conducido a la realización de Estados totalitarios? Esto ni siquiera lo niegan los comunistas. Las revelaciones de Kruschév edifican para siempre sobre la materia.

Ahora bien, ¿se nos podrá acusar de forzar los textos o el espíritu de este documento si decimos que él supone la tarea de transformar auténtica y profundamente las estructuras de la sociedad actual, dentro del sistema democrático y libre de Gobierno? No podemos sino entenderlo así. La exigencia del cambio está bien clara en el documento y que éste no sea ni verbalista ni superficial, también lo está. Que, por fin, la operación de

transformar las bases de la sociedad "des cristianizada" se lleve a efecto por la vía evolutiva del procedimiento democrático y con vistas a una garantía integral, no sólo formal, de los derechos humanos, resulta ser también un objetivo manifiesto.

Un último punto debe ser mencionado. Esta Pastoral, de tanta repercusión en las esferas políticas, ¿se refiere a los partidos y a su actual conducta?

A este respecto no cabe duda que la curiosa controversia desatada por algunos merece ser aclarada.

¿Es la Pastoral un documento anticomunista o una maniobra contra el comunismo? Prensa anti y procomunista así lo ha dejado entender. Pero, en verdad, ella no hace más que, por una parte, plantear una crítica de la experiencia soviética, concebida al nivel de la realidad nacional chilena, dentro de un cuadro general cuya tónica, como vimos, es progresiva y hasta revolucionaria. Si la Iglesia no dijera nada sobre estas materias, habría críticas. Se dice algo, se aísla la parte de críticas al comunismo. ¿Es eso justo? Por otro lado, la Pastoral transcribe los argumentos ya conocidos de la Encíclica "Divini Redemptoris" sobre el "comunismo ateo". No hace sino ratificar una antigua concepción católica.

¿Enjuicia la Pastoral al Partido Liberal chileno? Algunos dirigentes de esa colectividad creyeron necesario pedir una aclaración. La respuesta era obvia. La Pastoral no enjuicia al Partido Liberal chileno. Y no podía hacerlo. Ella no es un documento político. Pero, sí, enfrenta una realidad chilena cuya existencia no puede desligarse de la presencia y conducta de los liberales chilenos. El documento habla de ideas y prácticas que rigen en nuestro país hoy en día. Ha sido escrita para enfrentar realidades actuales. De este modo, el problema no consiste en obtener un "visto bueno" bajo el supuesto de que la Pastoral carece de influencia sobre los liberales por el solo hecho de que no lanza anatema contra el Partido. La verdad es que ni siquiera condena al Partido Comunista mismo. No puede hacerlo. Las ideas y prácticas criticadas bajo el nombre de "comunismo" son reales, pero no por ello identificables a priori con el Partido. El verdadero criterio para resolver estas falsas dudas consiste en que, si alguien cree su deber someterse al juicio de

la Iglesia, entonces tendrá que aceptar el hecho de que sus posiciones han sido tocadas en la medida misma en que, siendo liberal sirve la política de "abusos" del capitalismo, o siendo conservador, pertenece a los sectores responsables de la miseria popular, o, siendo comunista, adhiere a formas de acción totalitarias, o, incluso, siendo demócratacristiano, toma una posición demagógica o colabora con el comunismo.

En cuanto a este último punto, vale la pena añadir, para terminar, que la "colaboración" de que aquí se trata es la que consiste en "una acción dirigida directamente contra estos grandes valores (derechos de Dios, de la Patria y del hombre), fundamento y base de la civilización cristiana". Esto dice la Pastoral. De allí que debemos censurar, como una tergiversación de textos, la operación dialéctica consistente en utilizar este documento para hacer baja propaganda contra la Democracia Cristiana. Que una colectividad cualquiera establezca con precisión los límites de su ideología y el alcance práctico de sus ideas es un hecho enteramente lógico. Nadie deja de hacerlo. No hay razón para impedirselo a la Iglesia. Ella afirma que no

puede un católico trabajar por una finalidad anticatólica. Eso es todo el significado de la tan repetida frase de Pío XI: "No se puede colaborar con el comunismo". Mas, los problemas de discusión corriente entre los partidos chilenos de inspiración cristiana han sido abordados con claridad por la Pastoral. Ella agrega un párrafo que la prensa de Derecha ha callado. Dice: "No se oponen (los Obispos) a la colaboración leal y necesaria que los católicos pueden tener con cualquier categoría de personas en las actuaciones de objetivos que sean por su naturaleza buenos o, al menos, se puedan reducir al bien". ¡He aquí el problema! La participación en el movimiento de reivindicaciones sociales, en la lucha contra la miseria y contra los que hacen "promesas de cambios que nunca llegan" puede plantear formas de convivencia provisoria entre muy diferentes sectores ideológicos. Hacerlo así, tomar su parte de responsabilidad en eso no es "colaborar con los comunistas" o con cualquier adversario ideológico: es, simplemente, hacer lo que se debe hacer, ayudar a implantar la justicia en una sociedad injusta.

"Política y Espíritu"

TEXTO DE LA PASTORAL

Amados hijos:

La obligación de cooperar eficazmente a la solución de los problemas que miran al común es un deber perentorio del cristiano. Nace del mandamiento máximo de la Ley. Es la expresión práctica del carácter eminentemente social del cristianismo.

De ahí que la Iglesia nos lo recuerde insistentemente y que los Obispos de Chile sintamos en determinados momentos de la vida de nuestra Patria, la grave responsabilidad de urgir a los fieles el cumplimiento de su deber social.

Creemos encontrarnos en uno de esos momentos y que nuestro silencio constituiría una omisión culpable. No queremos ser reos del bíblico anatema: "Ay de mí, porque he callado" (1).

Hablamos sin otra mira que el bien de

nuestra Patria chilena y la felicidad eterna de sus hijos.

I.—INTRODUCCION

1.—Todos los países de la América Latina, podemos decirlo, están pasando por un período de grandes dificultades que afectan especialmente al orden económico, político y social. Ellas son índice de una peligrosa tensión y de situaciones que no responden al orden querido por Dios.

Ante estos hechos, debemos dar gracias al Señor, porque podemos considerar como privilegiada la suerte de nuestra Patria, a pesar de sus gravísimos problemas.

En realidad, al hablaros hoy, no queremos, en modo alguno, sembrar en vuestros espíritus el desaliento; muy por el contrario, deseamos animaros a tomar con energía y fortaleza el papel que os corresponde, para mejorar las instituciones e introducir aquellos

(1) Isaías, 6,5. Ed. Vulgata.

cambios que la realidad nos impone y las ciencias político-sociales aconsejan.

Ansiamos, amados hijos, que una vez más en la historia de nuestro continente, Chile dé ejemplo de inteligencia y madurez cívica, impulsando una clarividente y acertada evolución, portadora de estabilidad política y de prosperidad económica, y que ofrezca al conjunto internacional de que forma parte, la solución cristiana de los problemas que lo aquejan.

2.—En la difícil encrucijada que atravesamos, hay poderosas entidades que proponen soluciones, pero hay otros grupos que no creen en su posibilidad y desearían mantener el actual estado de cosas.

Ante la realidad, que no es posible ocultar, y ante los repetidos hechos que nos revelan el malestar general, debemos hacer ver con claridad a nuestros hijos que las soluciones, o las impulsamos y proponemos enérgicamente nosotros los cristianos, o ellas se nos impondrán aún en contra de nuestra voluntad, con modalidades que herirán nuestros más caros intereses.

Por esto, porque la hora que vivimos es la hora de la acción y es el momento en que se está gestando una Patria nueva, queremos hacer llegar hasta vosotros la voz de la Iglesia.

3.—Tenemos el derecho y el deber de intervenir indicando los fundamentos morales, naturales y religiosos, que os deben guiar en estas difíciles circunstancias.

Los Sumos Pontífices han reivindicado para la Iglesia, en muchísimas ocasiones, este derecho, que no tiende a dar soluciones técnicas en la actuación del orden social, sino que mira más bien a fijar las normas morales sobre las que éste se funda y a establecer "Si las bases de un determinado ordenamiento social están de acuerdo con el orden inmutable que Dios, Creador y Redentor, ha manifestado por medio del derecho natural y de la Revelación" (2).

4.—Por otra parte, es evidente "que de la forma que se dé a la sociedad, conforme o no a las leyes divinas, depende y se insinúa a su vez el bien o el mal en las almas" (3).

(2) S. S. Pío XII. Radiomensaje de Pentecostés, 1941. Ed. Univ. Cat. (5).

(3) S. E. Pío XII. Radiomensaje de Pentecostés, 1941. Ed. Univ. Cat. (5). Edición de agosto 1961. Documentos Sociales.

Hay formas sociales que favorecen al cristianismo y hay otras que lo obtaculizan en gran manera.

Creemos, además, que los nobles principios cristianos de amor a Dios y a la Patria y de respeto a los valores eternos del hombre, deben orientarnos en esta difícil empresa para hacernos escoger aquellas soluciones que están de acuerdo con nuestra tradición histórica y que nos permitan conservar la herencia espiritual recibida de nuestros mayores y celosamente custodiada por el pueblo chileno a lo largo de su gloriosa historia.

5.—Deseamos, ahora, dirigirnos a todos los hombres de buena voluntad de nuestra tierra, dado que aún no se han encendido las pasiones políticas en toda su violencia, y nuestra voz, sin ser desfigurada por intereses incontrolables, puede ser oída con calma, encontrando el camino de la inteligencia y del corazón y moviendo a todos a la acción fecunda y salvadora.

Nos obliga, también, a hablar la convicción de que una parte considerable de los chilenos experimenta dificultades para ver lo que ocurre a su alrededor.

En un país afectado gravemente por la angustia y la miseria, hay quienes pueden pasar al lado del dolor sin verlo, a menos que el temor les abra los ojos. Y el sólo temor puede estropear la visión cristiana de la realidad.

No es posible que el egoísmo o los intereses creados oscurezcan la verdad y nos impidan ver la miseria que nos rodea y se perpetúa entre nosotros.

II.—NUESTRA SITUACION ACTUAL

1.—Hechos

6.—Es preciso recordar algunos hechos, y traduciendo las cifras a un lenguaje más humano, dejar que ellos hablen y muestren la senda que nos debe conducir perentoriamente a la acción. Más que insistir en cada dato aisladamente considerado, interesa hacer ver el grave estado de cosas que se manifiesta a través del conjunto.

a) Le es muy fácil a la población concentrada en las ciudades ignorar, o pretender ignorar, lo que ocurre en el campo. Pero una parte considerable de nuestro pueblo vi-

ve allí oprimida por la miseria y en condiciones indignas. Se critica, y con justicia, al marxismo por no reconocer el derecho de toda persona humana a la propiedad de los medios de producción; pero en el campo chileno una minoría de propietarios posee la mayor parte de las mejores tierras agrícolas (4). Lo que atacamos con vehemencia en el terreno de los principios, ¿será tolerable en la práctica, cuando lo sufren nuestros hermanos?

b) No es mejor la situación de un gran número de familias que, careciendo de una casa digna, se hacina en los barrios pobres de nuestras ciudades. A pesar de los grandes y laudables esfuerzos ultimamente realizados en la edificación de casas populares, el déficit habitacional de Chile, según los cálculos hechos por organismos técnicos, es de más o menos 400.000 viviendas. Cerca de un tercio de nuestra población no tiene una habitación donde se puedan desarrollar en forma normal las virtudes familiares, que son la base insustituible de las virtudes sociales.

c) Nadie puede olvidar tampoco que cada año un gran número de chilenos quieren incorporarse, sin conseguirlo, al trabajo nacional de la producción de bienes. Decenas de miles de hermanos nuestros encuentran cada año las puertas cerradas para integrarse activamente a este país, que es el suyo. Los podemos ver, si tenemos valor para ello, en sus poblaciones, rodeando con kilómetros y kilómetros de miseria los centros modernos (5). Es imposible exigir a todos estos despla-

zados del trabajo que tomen a su cargo la defensa y la promoción de una sociedad que de hecho los margina.

d) Estudios estadísticos serios, basados en fuentes oficiales, nos dicen además que una décima parte de la población chilena recibe cerca de la mitad de la renta nacional, mientras los nueve décimos restantes deben subsistir con la otra mitad (6). Esto quiere decir que una gran parte de la clase trabajadora no recibe un salario de acuerdo con las normas de la justicia social. Esta deplorable situación, mantenida por largo tiempo, la está viviendo el chileno de condición humilde con una amargura y desilusión calladas pero crecientes.

e) Consecuencia de lo anterior es que de cada tres niños chilenos, uno abandona la escuela después del primer año y otro más la deja antes de terminar los estudios primarios (7). Esta miseria que no se ve, que no

(6) Economía. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile N° 62. Estudio sobre Cuentas Nacionales, Corfo. Pág. 77. Para el año 1954 (último año del que hay fuentes), el 9,5% de la población que representa la clase patronal empresaria, percibe el 46,4% de la cantidad del ingreso nacional real, mientras que el 90,5% que representa el proletariado y clase media, percibe el 53,6% de ingreso. Resumen de la Memoria del Ingeniero Comercial don Helio Varela Casanova.

Economía. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile N° 67, del 2º Trimestre de 1960. "Distribución probable del ingreso de las personas", del Sr. Roberto Jadue da estos datos: El 12,5% de la población recibe el 48,1% de la renta. Estos datos de los señores Varela y Jadue, en los únicos estudios hechos sobre esta materia, justifican la afirmación de que "una décima parte recibe la mitad de la renta nacional".

1.er Año	100%	7º Año	16%
2º Año	62%	8º Año	11%
3.er Año	50%	9º Año	7%
4º Año	37%	10º Año	6%
5º Año	26%	11º Año	4%
6º Año	19%	12º Año	3%

(7) Publicaciones de la Superintendencia de Educación Pública. Distribución de alumnos por edades y por cursos. Estadísticas 1959. Pág. 81. "Conclusiones.

1º. c) La pirámide educacional presenta, desde los primeros niveles, una estructura que tiende a agudizarse cada vez más, hacia los últimos cursos de la enseñanza primaria y media, lo cual constituye un indicio indirecto de una fuerte deserción que afecta fundamentalmente a los niños que están cumpliendo con la obligatoriedad escolar. Reducida a porcentajes esa pirámide ofrece la siguiente configuración:

(4) III Censo Nacional Agrícola Ganadero, República de Chile, Ministerio de Economía. Dirección de Estadística y Censos. Tomo VI. Resumen General del País. Pág. 7. Edición 1960. Según estos datos, existen en el país 151.082 explotaciones, para un total de 21.637.060,8 hectáreas; pero existen 6.326 explotaciones que poseen 16.804.792,9 del total de hectáreas, entre las que se cuentan 2.933.293,8 hectáreas de las 5.543.380,7 hectáreas de la tierra arable. O sea que el 4,1% de las explotaciones posee el 77,6% del total de las hectáreas agrícolas y el 52,9% de las tierras arables.

(5) Instituto de Economía de Universidad de Chile. Marzo de 1962. Publicaciones del I. de E. N° 46. Ocupación y desocupación en las ciudades de Iquique, Antofagasta, La Serena, Coquimbo, Valparaíso, Viña del Mar, Gran Santiago, Concepción, Valdivia, Puerto Montt y Castro. La cifra total de desocupados en las once ciudades alcanza a 67.500 personas.

se palpa tan fácilmente, es, no obstante, una de las más crueles, porque una gran parte de la población chilena queda así prácticamente al margen de la cultura, de la protección y de la seguridad que ella significa. Estos hermanos nuestros, entregados para la resolución de sus problemas a intuiciones simples, a dictados del sentido común que la realidad desmiente, a una confianza ingenua que se agota rápidamente ante un mundo hostil, tienen que enfrentar un orden legal que no comprenden y cuya justicia no es para ellos tan asequible como para otros miembros de nuestra sociedad.

f) Esta mala distribución de las riquezas en Chile se paga con la subalimentación del pueblo. Las estadísticas muestran que el trabajador consumió entre 1957 y 1959 la mitad de la carne que consumía entre 1945 y 1947 (8). El consumo de las proteínas y vegetales se sitúa bastante por debajo de lo suficiente y tiende también a decrecer (9).

Quizás el hambre no es de grandes proporciones, pero ¿qué cristiano auténtico puede ponerse a calcular cuándo será suficientemente grave para que surja el imperioso deber de ayudar? De todos modos hay subalimentación que afecta a gran número de personas. Y lo que es peor, esta situación se mantiene sustancialmente inalterada, mientras que el hombre, que es el factor principal de la producción, se alimenta cada día en forma menos adecuada.

Al señalar en pocos trazos esta realidad angustiosa y anticristiana, no pretendemos acusar a nadie. Dios juzga. Sabemos que se ha intentado mucho en todos los sectores y reconocemos lo que eso vale; pero hay algo que no puede ignorarse y silenciarse: lo hecho no basta. Esta situación no es momentánea: se prolonga demasiado para la capacidad de esperanza del pueblo chileno.

(8) Programa Nacional de Desarrollo Ganadero 1961-1970. Sinopsis. Ministerio de Agricultura y Corporación de Fomento, pág. 6. Datos: 1945-1947 el consumo de carne por habitante es de 52,8 kgs. anuales. 1957-1959 el consumo de carne por habitante es de 33,9 kgs. anuales.

(9) Programa Nacional de Desarrollo Ganadero 1961-1970. Sinopsis. Ministerio de Agricultura y Corporación de Fomento, pág. 9. Datos sobre el consumo de proteínas: En 1945-47 el consumo medio diario era de 30,2 grs. diarios. En 1957-59 el consumo medio diario es de 26 grs. diarios. Los expertos estiman que hay un déficit de 15 grs. diarios por habitante.

7.— Debemos admitir también que una gran parte de nuestro pueblo se encuentra incapaz para presentar sus problemas a los poderes públicos y obtener de ellos la solución. Los organismos que deben en último término, servir al ciudadano común, parecen encontrarse a tanta distancia de él que, con frecuencia, las gestiones ante ellos resultan engorrosas y prácticamente ineficaces. Esto se agrava al comprobar la frecuentísima burla de las leyes sociales, que afectan a una innumerable cantidad de obreros y empleados, los que se encuentran de hecho indefensos y deben soportar, con inmenso dolor, el hambre y la miseria, frutos de la injusticia de que son víctimas.

La Doctrina Social de la Iglesia enseña que "sin el ejercicio de la justicia social y colectiva, no hay orden posible y por consiguiente no puede existir la paz, que es precisamente la tranquilidad del orden" (10).

8.— Los cálculos hechos sobre la base de la permanencia de la actual organización jurídico-social, nos hacen temer que el futuro variará muy poco. Con el ritmo actual de crecimiento de las rentas se necesitarían muchos años para duplicar el ingreso por habitante (11). La voz del Sumo Pontífice nos previene que no se puede obligar a una generación a vivir con privaciones inhumanas, aunque sea para aumentar en el futuro la eficacia de la economía nacional (12).

2.— Ferviente llamado a todos

9.— Nuestras palabras están inspiradas en un sincero afecto a los chilenos sin excepción y quisiéramos, por eso mismo, que llegaran a todos.

No creemos que la situación que presentamos ni los remedios que proponemos puedan chocar a la rectitud o a la buena voluntad de los que tienen creencia distintas de las

(10) S. S. Pío XI. Mensaje de Navidad de 1936. Edic. BAC. Doctrina Pontificia. Documentos Sociales. Pág. 835, N° (16).

(11) Informe del Departamento de Planificación y Estudio de la Corfo 1959-1960. (Panorama Económico, N° 217. Pág. 347). Datos: El promedio de variación anual del ingreso per cápita, entre 1950 y 1960 es de un 1,4%.

Con este ritmo se necesitan matemáticamente 70 años, para duplicar el ingreso.

(12) S. S. Juan XXIII. Encíclica Mater et Magistra. Edición Univ. Cat. Documentos Sociales. 1961. N° 36. Pág. 152.

nuestras. La miseria, la ignorancia, el desamparo y la desesperación están ante los ojos de todos. Las soluciones generales que propiciamos están basadas en las exigencias de una justicia comprensible y aceptable para todos.

El auténtico cristiano no debiera distinguirse en esto sino por una sensibilidad más aguda, por una mayor conciencia de su papel y por una mente más clara frente a sus responsabilidades. Todo lo anterior es fruto genuino de una posición espiritual centrada en el amor de Dios y del prójimo, alimentada con los Sacramentos e iluminada por la Revelación (13).

Pedimos, pues, a los que no comparten nuestra fe religiosa, que lean estas líneas como expresión de una preocupación común a todos, y que oigan a través de ellas un sincero llamado a procurar para el pueblo de Chile la realidad social que merece, más humana, solidaria y cordial.

III.—LA ACCION

10.—Ante el estado de cosas arriba mencionado, católicos chilenos están tomando posiciones de las que nos felicitamos. No es nuestra intención tratar ahora acerca de ellas. En esta oportunidad, queremos solamente referirnos a aquellas deficiencias que no han sido abordadas aún, o bien que no lo han sido con la suficiente energía. Nos referiremos por último a los problemas que no todos los católicos han afrontado, aunque el grupo de los negligentes tiende a disminuir.

Trataremos de precisar la respuesta del cristiano frente a la angustiosa necesidad y miseria de nuestro prójimo.

Sin desconocer la urgencia de otras necesidades sociales y humanas en general, hemos querido dar mayor énfasis a una categoría de ellas: la miseria material, proveniente de la insatisfacción de las necesidades básicas.

Y a pesar de que los diferentes dominios están íntimamente entrelazados, hemos distinguido, para una mejor solución, un plano asistencial, un plano socio-económico y un plano político, a cuyo ámbito convergen, en último término, los anteriores y que debe ordenarlos y orientarlos al servicio del bien común.

(13) S. S. Juan XXIII. Encíclica Mater et Magistra. Id. Pág. 205. N° 134.

I.—Aspecto asistencial

11.—Ante el dolor y la necesidad del prójimo, surge casi espontáneamente en el cristiano un movimiento de caridad dirigido a subsanar sus indigencias a través del desprendimiento y la transferencia de lo propio, sea de bienes materiales, sea de servicios personales, o de dedicación del propio tiempo.

Es una respuesta constantemente vivida y predicada por la comunidad cristiana; es la actividad del buen samaritano (14) y ella entrará en la cuenta que se ha de tomar cuando sobrevenga el juicio universal (15).

No se puede ser cristiano y quedar indiferente ante las necesidades del prójimo. La prueba del auténtico cristiano es un amor al prójimo “que no se quede en afecto y en palabras sino que se encarne en obras y trabajos (16): dar alimento, limosnas, instruir al analfabeto, visitar y ayudar a los enfermos, dar techo al que no lo tiene, etc.

Queremos insistir en que esta actitud no desaparecerá jamás, porque jamás estarán totalmente ausentes las necesidades imprevisibles, incluso en la más justa y perfecta de las sociedades. “Aún suponiendo que cada uno de los hombres obtenga todo aquello a que tiene derecho, siempre queda para la caridad un campo dilatadísimo” (17).

El amor del prójimo, encarnado en dedicación a la reivindicación social o al desarrollo económico o político, no excusa al cristiano de su responsabilidad ante este deber asistencial, que ocasional o permanentemente se le habrá de presentar.

2.—Aspecto social-económico

a) Mejor distribución del ingreso nacional.

12.—Pero el deber asistencial tiene sus límites, que son los límites de la misma persona e institución que asiste. Y como que importa al ayudar no es sólo tener la conciencia de haber agotado lo que uno tiene y lo que uno es en dicha asistencia, sino también que la necesidad del prójimo sea realmente satisfecha, el cristiano no puede detenerse en lo asistencial.

(14) Luc. 10.30,37.

(15) Mat. 25.34,41.

(16) 1ª Juan 3-18.

(17) S. S. Pío XI. Encíclica Quadragesimo Anno. Ed. BAC Documentos Pontificios. Pág. 763. N° 137.

“La caridad podrá ciertamente llevar al algún remedio a muchas injusticias sociales; pero no basta. Ante todo es preciso que florezca, domine y se aplique la virtud de la justicia” (18).

El amor al prójimo exige, por lo tanto, que se aborden también aquellas realidades suprapersonales que han puesto y seguirán poniendo al prójimo en situación de necesidad urgente. Tales son, por ejemplo, las oportunidades de empleo, la capacitación productiva, la percepción de un salario proporcionado y las “reivindicaciones sociales”.

13.—El cristiano, para serlo verdaderamente, tiene que tomar posición con respecto a estas reformas, a fin de obtener que las estructuras sociales sean tales que permitan a las capas de menores ingresos una mayor participación en los frutos del proceso productivo. “La riqueza económica de un pueblo no consiste solamente en la abundancia total de los bienes, sino también, y más aún, en la real y eficaz distribución, conforme a la justicia” (19).

Para ello, el cristiano debe favorecer las instituciones de reivindicación social y, si le corresponde, participar en ellas. También tendrá que apoyar cambios institucionales, tales como una auténtica reforma agraria, la reforma de la empresa, la reforma tributaria, la reforma administrativa y otras similares.

“Deseamos en forma especial que el cristiano asuma sus responsabilidades sociales a través de la función pública”, porque el verdadero católico “ha de tener presente ante todas las cosas, y en cualquier coyuntura, que ha de portarse como tal, acercándose a los empleos públicos y desempeñándolos con el firme y constante propósito de promover, según su posibilidad, el bien social y económico de la Patria, particularmente del pueblo” (20).

No se puede pretender ser cristiano y marginarse de los esfuerzos por reformar las estructuras sociales según la doctrina de la Iglesia: “Tal doctrina es clara en todos sus aspectos;

es obligatoria; nadie se puede apartar de ella sin peligro para la fe y para el orden moral” (21).

b) *Desarrollo económico.*—

14.—Pero tampoco la acción del cristiano puede detenerse en lo exclusivamente redistributivo. Una más conveniente distribución de las oportunidades, del producto, de las capacidades y de las responsabilidades, puede tener una gran influencia en el aumento del producto total y, por lo tanto, en la satisfacción de las necesidades globales. Por eso, el discípulo de Cristo, impulsado por el amor al prójimo, debe preocuparse directamente del incremento mismo de la cantidad de bienes y servicios que la economía del país pone, año a año, a disposición de la comunidad nacional. En otras palabras, amar al prójimo implica una seria responsabilidad frente al desarrollo económico.

Las condiciones del desarrollo económico son muy precisas y todos debemos tomar la decidida posición de favorecer aquellas actividades personales, instituciones sociales y medidas políticas que son necesarias para el desarrollo económico de Chile.

No nos cabe aquí hacer un catálogo de todas; queremos sólo llamar la atención sobre algunas de ellas, porque tal vez no se les atribuye aún la importancia que tienen.

15.—Ante todo, nos dirigimos al cristiano, como participante en la producción y le recordamos su serio deber de aumentar su capacitación productiva. El aporte del factor trabajo al resultado del proceso económico, depende fundamentalmente de la capacidad productiva del trabajo, sea este obrero, empleado, técnico, profesional o empresario.

Y como esta capacitación es el resultado de un esfuerzo consciente y organizado, señalamos que tienen el deber de promoverla no sólo los interesados mismos, sino también los responsables de los mecanismos sociales destinados a lograrla. Así se obtendrá, a la larga, una mayor abundancia de bienes y de servicios a disposición de la comunidad.

16.—También llamamos la atención al poseedor de los medios de producción, porque

(18) S. S. Pío XII. Encíclica *Evangelii Praecones*. N.º 33. Ed. Guadalupe, p. 1881.

(19) S. S. Juan XXIII. *Enc. Mater et Magistra*. Edic. Univ. Cat. Pág. 154. N.º 40.

(20) San Pío X. *Il Fermo Proposito*. Edición BAC. Doctrina Pontificia. Documentos sociales. Pág. 489. N.º 18.

(21) S. S. Pío XII. *Alocución a la Acción Católica Italiana* 29 de marzo de 1945.

el uso que se hace de ellos no es indiferente a la suerte de la sociedad entera. De tal uso dependerá un mayor o menor beneficio del prójimo.

Es contrario a la doctrina social de la Iglesia el usar los medios de producción sin tomar como criterio orientador su aporte al bien común. "La solidaridad de los hombres entre ellos exige, no solamente en nombre del sentimiento fraternal, sino también de la ventaja recíproca, que se utilicen todas las posibilidades para conservar los empleos existentes y para crear otros nuevos. Para este fin, los que pueden invertir capitales, deben preguntarse, considerando el bien común, si su conciencia les permite, no hacer tales inversiones... y retirarse por vana prudencia" (22).

Por eso, en la actual contingencia sería anticristiano mantener esos bienes improductivos o sacarlos al extranjero. Y sería igualmente anticristiano aplicarlos a la producción de artículos o servicios que satisfacen necesidades ficticias de pequeños sectores de la población, mientras quedan insatisfechas las necesidades básicas de nuestra comunidad nacional.

17.—Instamos a nuestros hijos en general para que todos, cada uno en su situación concreta, participen con dedicación y eficiencia en las múltiples facetas del esfuerzo productor del país, sin esperar ganancias desproporcionadas a esfuerzos mediocres.

Hablamos a todos los hombres patriotas, hablamos a quienes ven con amargura la situación presente; a aquellos que, estimulados por los ejemplos de los grandes que nos dieron patria, se sienten capaces de cualquier sacrificio por la causa de Chile. Edifiquemos la grandeza y la libertad de nuestra tierra con la contribución generosa de todos sus hijos.

No es esta una tarea indigna del cristiano, sino una implicación necesaria del amor a nuestro prójimo necesitado. No es esto un vergonzoso concentrarse en lo material sino una respuesta a la situación de subdesarrollo en que nos encontramos. No trepidemos en hablar de una verdadera "espiritualidad del desarrollo económico".

3.—Aspecto político

18.—Así como la Iglesia tiene sus orientaciones que dar en el campo de las estructuras económicas y sociales, también debe darlas en el ámbito de las obligaciones cívicas.

En efecto, "todos los cristianos tienen el grave deber de dar su voto, y por lo tanto, de actuar en política; actuación más o menos intensa según su vocación y sus deberes se lo exigen" (23).

"Todos sabemos que no existen fronteras definidas entre los diversos campos de acción y que los problemas económicos, llegados a cierta escala, se transforman en sociales y que los problemas económicos y sociales se tornan políticos cuando acceden a un cierto grado de generalidad y de complejidad" (24).

En nuestros países en vías de desarrollo, la función política tiene, si cabe, mayor importancia aún que en otras naciones, para imponer estructuras que estén o no de acuerdo con la concepción cristiana del hombre y de su destino.

Así se comprende el deber que siente la Iglesia de orientar a los católicos chilenos en este momento político decisivo, sin salirse de los límites de su competencia (25) y sin quitarles la plena responsabilidad en las decisiones que les corresponden.

a) El comunismo.—

19.— En la gravísima situación actual por la que atraviesa nuestra Patria, y podríamos decir el mundo entero, muchos ciudadanos

(23) S. S. León XIII. Encíclica Inmortale Dei. Edición BAC. Doctrina Pontificia. Documentos Políticos. Nº 23. Pág. 217-218 y Encíclica Libertas. Nº 33. Pág. 259.

(24) S. S. Pío XI. Encíclica Ubi Arcano. Edición BAC. Documentos Sociales Confer. el Nº 61 de la pág. 583.

(25) S. S. Pío XII. Discurso al XIV Congreso Internacional de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas del 29 de septiembre de 1957.

"El destino eterno del hombre es único y nadie en su vida escapa a este último. Las realidades culturales, políticas, sociales y morales influyen siempre en la orientación de su conducta; encargada de conducirlo a Dios y poseyendo los medios infalibles de discernir lo verdadero de lo falso, la Iglesia es capaz de apreciar el valor exacto de los principios intelectuales y morales, así como las conductas que responden a las exigencias de la verdad en las situaciones concretas de la vida individual y social".

(22) S. S. Pío XII. Radiomensaje del 24 de diciembre de 1952. Edición BAC. Obra citada. Pág. 1140. Nº 26. Levate Cápitula.

son solicitados para dar su apoyo al comunismo internacional, quien promete dar la solución definitiva de los problemas de la sociedad actual.

No podemos dejar pasar esta oportunidad sin dar una orientación clara al respecto (26). No lo hacemos con una visión negativa o polémica, sino porque estamos íntimamente convencidos de que este sistema no trae el remedio de los males que deseamos extirpar.

aa) *Errores del materialismo marxista.*—

20.—El comunismo se opone diametralmente al cristianismo. “Sostiene que sólo existe una realidad: la materia, la cual por una evolución ciega, llega a ser planta, animal, hombre. En esta doctrina no queda lugar para la idea de Dios. No existe diferencia entre el espíritu y la materia, ni entre el cuerpo y el alma; no existe una vida del alma posterior a la muerte, ni hay esperanza alguna en una vida futura. El proceso de evolución social, según los comunistas, puede ser acelerado por el hombre. Con este fin, ellos siembran el odio, exacerbando las diferencias de clases sociales y procuran que la lucha de clases se haga violenta y destructiva de todo el orden actual. Todas las instituciones, partidos o personas que se oponen a esta cruzada de destrucción, que según ellos es necesaria para acelerar la llegada del nuevo orden, deben ser aniquilados sin distinción alguna, como enemigos del género humano” (27).

De estas premisas se deduce claramente cual es el concepto que el comunismo tiene de la religión: es una institución puramente humana, burguesa y retrógrada, opio del pue-

(26) S. S. Pío XII. Alocución a los Cardenales. 2 de noviembre de 1954.

“En materia social, no una sino muchas y gravísimas son las cuestiones o meramente sociales o político-sociales, que toman de cerca el orden ético, la conciencia y la salvación de las almas, no pudiendo por tanto decirse que caen fuera de la autoridad y vigilancia de la Iglesia. Más aún, fuera de orden social, existen cuestiones no estrictamente “religiosas”, sino políticas, relacionadas con cada una de las Naciones o con las Naciones entre sí, que tocan íntimamente al orden ético, pesan sobre las conciencias y pueden exponer y muchas veces exponen a grave peligro la consecución del fin último”.

(27) S. S. Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*. Edición BAC. Doc. Soc. Pág. 843. Nº 9.

blo, que debe ser perseguida y aniquilada por oponerse a sus planes.

“El comunismo, además, despoja al hombre de su libertad, suprime en la persona humana toda dignidad y todo freno moral; niega al individuo, para atribuírselo a la colectividad, todos los derechos naturales propios de la persona humana” (28).

“Los individuos no tienen derecho alguno de propiedad sobre los bienes naturales ni sobre los medios de producción; toda clase de propiedad privada, según los comunistas, debe ser distribuída radicalmente, por considerarla como la fuente principal de la esclavitud económica” (29).

“La familia para el comunista no tiene razón de ser; es una creación burguesa sobre la cual se funda la sociedad actual, que hay que debilitar y destruir. El comunismo suprime todo vínculo que ligue a la mujer con su familia y con su casa; niega a los padres el derecho a la educación de los hijos; y pone en manos de la colectividad el cuidado del hogar y de la prole; la mujer es lanzada a la vida pública y al trabajo, por pesado que sea, lo mismo que el hombre” (30).

“Hay que advertir, además, que el comunismo reconoce a la colectividad el ilimitado y arbitrario poder de obligar al individuo al trabajo colectivo, sin atender a su bienestar particular, aún contra su voluntad, e incluso con la violencia” (31).

No existiendo para el comunismo ninguna norma moral superior al hombre, ni ningún poder que esté por encima del poder de la colectividad organizada y representada por el partido, todos los medios para conseguir su fin son lícitos. La destrucción de la idea de Dios, de Patria y de los vínculos más sagrados, como son los que unen a padres e hijos, todo es permitido y bueno para conseguir sus objetivos.

En el régimen comunista, los trabajadores no tienen más derechos que los que el Estado quiere concederles; no cabe allí ni el derecho a la información imparcial, ni a la huelga legítima, ni a la libre sindicalización.

La colectividad, representada por el partido que es sólo una minoría, y por la organización estatal comunista, es el nuevo dios, el

(28) S. S. Pío XI. *Ibid.* Pág. 844. Nº 10.

(29) S. S. Pío XII. *Ibid.* Pág. 845. Nº 10.

(30) S. S. Pío XII. *Ibid.* Pág. 845. Nº 11.

(31) S. S. Pío XI. *Ibid.* Pág. 846. Nº 12.

ídolo exigente al que hay que sacrificarlo todo.

El endiosamiento del Estado trae consigo el endiosamiento de los que detentan el poder, a los cuales se les rinde un verdadero y repugnante culto.

ab) *Causas del avance comunista.*—

21.—¿A qué se debe que un sistema semejante se difunda tan rápidamente por el mundo?

He aquí algunas de las razones de sus éxitos:

a) El comunismo en los países democráticos oculta su verdadera faz: no se presenta de inmediato con todos sus exigencias. No manifiesta claramente su oposición a Dios y a su Iglesia, ni a la Patria, ni a la libertad humana, ni al derecho de propiedad, ni a la familia, ni a la autoridad de los padres. Sólo se proclama como el redentor de las clases asalariadas, cosa que el pueblo en gran parte cree.

b) Los abusos reales producidos por la economía liberal. El “miserable abandono religioso y moral y la gran miseria material a que ha reducido a grandes masas de la población trabajadora”, la práctica de un liberalismo ateo y sin entrañas en la escuela, en la fábrica y en la sociedad toda, ha sido la causa de que gran número de personas acepten, sin mayor examen, el comunismo (32).

c) No queremos dejar de hacer presente que la debilidad e inoperancia de los gobiernos democráticos, la falta de una acción decidida para solucionar los graves problemas de la hora presente y la prolongación de una situación injusta e intolerable, ha llevado a gran parte de nuestro pueblo, aún en contra de su voluntad, a buscar la solución de su triste estado en la doctrina comunista.

d) “Una propaganda realmente diabólica, como tal vez el mundo nunca ha conocido; propaganda dirigida desde un sólo centro y adaptada hábilmente a las condiciones peculiares de cada pueblo; propaganda que dispone de grandes medios económicos, de numerosas organizaciones, de congresos inter-

nacionales, de innumerables fuerzas excelentemente preparadas; propaganda que se hace a través de la prensa, de hojas sueltas, en el cinematógrafo y en el teatro, por la radio, en las escuelas y hasta en las universidades y que penetra, poco a poco, en todos los medios sociales incluso en los más sanos, sin que éstos adviertan el veneno que está intoxicando a diario las mentes y los corazones” (33).

e) La desunión y las luchas intestinas entre los que no participan de las ideas comunistas, pero que por hacer prevalecer las propias ideas, o por querer obtener o conservar situaciones políticas o económicas de privilegio, se prestan al juego de los marxistas y fovecen su ascensión al poder. El comunismo jamás se ha impuesto por la convicción, por el valor de su doctrina; siempre se ha valido de las debilidades de los Estados y partidos llamados democráticos, y ha escalado el poder para constituirse, después, en el amo implacable de todos los que no piensan como él, comenzando por aquellos mismos que han hecho posible su ascensión. Del triunfo del comunismo en Chile, la Iglesia y todos sus hijos no pueden esperar sino persecución, lágrimas y sangre.

f) Como todo error, el comunismo contiene una parte de verdad. Quiere mejorar las condiciones de las clases trabajadoras, suprimir abusos reales y obtener una más justa distribución de las riquezas. Es también verdad que ha contribuido no poco a sacudir a los hombres y a las instituciones de su larga y secular inercia, y que ha alcanzado innegablemente éxito materiales y científicos. El espejismo del éxito atrae a no pocos incautos de tal modo que han llegado a afirmar que no hay posibilidad ninguna de corregir los yerros de la sociedad actual sino a través del sistema comunista. Contra tal afirmación se ha dejado oír la voz de S. S. Pío XII que dice: “Rechazamos igualmente la opinión de que el cristiano deba hoy ver el comunismo como un fenómeno o una etapa en el curso de la historia, como necesario “momento” evolutivo de la misma y por consiguiente, aceptarlo como decretado por la Providencia Divina” (34).

(33) S. S. Pío XI. Ibid. Pág. 849. Nº 17.

(34) S. S. Pío XII. Radiomensaje de Navidad 1955. Documentos sociales. Edición BAC. Pág. 1174. Nº 26. “Col. cuore aperto”.

(32) S. S. Pío XI. Ibid. Pág. 848. Nº 15.

ac) *No es posible la colaboración con el comunismo.*—

22.—¿Qué colaboración, qué posibilidades de unión caben pues, con un sistema o partido político que tiene como presupuesto básico la destrucción de todas las ideas e instituciones que se le oponen?

En 1956, decía S. S. Pío XII: “Con profunda amargura tenemos a este propósito que lamentar el apoyo prestado por algunos católicos a la táctica del comunismo, para obtener un efecto por ellos mismos no querido. ¿A qué fin, por lo demás, razonar sin un lenguaje común, o cómo será posible encontrarse si los caminos son divergentes; esto es, si una de las partes obstinadamente rechaza y niega los comunes valores absolutos haciendo, por lo mismo, irrealizables toda coexistencia en la verdad?” (35).

23.—El querer servirse del comunismo para escalar el poder con la intención de no seguir sus dictámenes y de oponerse a su acción, una vez conseguido éste, constituye una inmoralidad que no se puede justificar y supone una falta de talento y de perspicacia de parte de los comunistas, muy ajena a la realidad.

Hay en esta actitud un doble engaño: el de los que pretenden hacer víctimas a los comunistas y el que éstos hacen en realidad a sus incautos colaboradores. Quienes siempre se benefician de esta situación, como la historia lo ha demostrado en múltiples y dolorosos casos, son las habilísimas y muy bien organizadas huestes comunistas.

No debe pues causar extrañeza que la Iglesia declare que quienes traicionan los sagrados derechos de Dios, de la Patria y del hombre, colaborando en una acción que va dirigida directamente contra estos grandes valores, fundamentos y base de toda la civilización cristiana, no estén en comunión con ELLA.

Los que tal hacen, con dolor lo decimos, son hijos que se han apartado de la casa paterna.

24.—No se opone esto a la colaboración leal y necesaria que los católicos pueden tener con cualquier categoría de personas “en

(35) S. S. Pío XII. Radiomensaje de Navidad de 1956. Documentos Sociales. Edición BAC. Pág. 1205. Nº 36. “L'inesauribile mistero”.

las actuaciones de objetivos que sean por su naturaleza buenos o al menos, se puedan reducir al bien” (36). Claro está que, en este delicado asunto, más que en ningún otro, es aconsejable la debida prudencia y la filial obediencia a las directivas de la Iglesia (37).

ad) *Rechazo de los abusos del liberalismo.*

25.—Que esto no haga olvidar empero a los católicos que la Iglesia ha condenado los abusos del liberalismo capitalista. Más aún, la Iglesia concretamente no puede aceptar tampoco que se mantenga en Chile, como ya lo hemos dicho, una situación que viola los derechos de la persona humana, y por ende, la moral cristiana.

Es deber imperioso y urgente de los católicos el procurar una renovación profunda y rápida de ese estado de cosas no cristiano.

Pos eso debemos tener presente la sabia advertencia de S. S. Pío XII: “Quien en esta época industrial acusa con derecho al comunismo de haber privado de la libertad a los pueblos que domina, no debería omitir de hacer notar que también en la otra parte la libertad será una posesión dudosa, si la seguridad del hombre no se deriva de estructuras que correspondan a su naturaleza verdadera” (38).

b) *La propaganda política y el deber electoral.*—

26.—Para que esta orientación sea mejor comprendida, tenemos que llamar también la atención sobre uno de los mayores peligros de la coyuntura política-electoral: la propaganda demagógica.

Las condiciones imperantes son para muchos tan intolerables que constituye cada vez más una tentación el prometer soluciones inmediatas y totales en la propaganda electoral, o lo que simplemente es irrealizable.

La complejidad de los problemas de la sociedad moderna no permite hacerse ilusiones sobre la facilidad de sus posibles remedios. Se debe ser muy objetivo al presentar al elec-

(36) S. S. Juan XXIII. Encíclica *Mater et Magistra*. Ed. Univ. Cat. Pág. 200 Nº 128. “Las encíclicas Sociales”. 1961.

(37) S. S. Juan XXIII. *Ibid.*

(38) S. S. Pío XII. Discurso de Navidad de 1955. *Col cuore aperto*. Edición BAC. Documentos sociales. Pág. 1173. Nº 23.

torado la realidad de los hechos, las dificultades existentes y los sacrificios requeridos por el cambio. El que usa del voto, si quiere realizar plenamente su misión, debe comprender que con él no se hace sólo una abstracta declaración de principios. Por eso no se trata solamente de adherir al programa teóricamente más perfecto o nominalmente más cristiano, sino que hay obligación de ser eficaz.

Hay que promover, por medio del voto, una verdadera reforma de las estructuras del país, para que en la medida de lo posible, su fisonomía sea más conforme a los principios cristianos.

El votante debe tener en cuenta las intenciones reales y las posibilidades concretas de los partidos políticos y hacer entrar también esto en línea de consideración, junto con los principios, los programas y las promesas. Su cristianismo no puede juzgarse al nivel de las solas declaraciones.

c) *Acción eficaz y consecuente en pro del bien común.*—

27.—“Frente a la urgencia de una situación tan opuesta a los principios de la moral cristiana, existe la obligación y aún la urgencia de apoyar soluciones eficaces contra la miseria, aunque no sean todo lo perfectas y completas que sería deseable”.

Esta labor de transformación debe ser sincera y mirar a una auténtica y real elevación y promoción económica, social, cultural, política y espiritual del mundo del trabajo y no orientarse hacia un anticomunismo negativo, tendiente a la derrota y eliminación del adversario, con el fin de conservar mejor y por más tiempo el orden económico y social presente; ni limitarse a un “paternalismo”, más inclinado a la beneficencia que a la justicia.

¡Cuántas veces la labor prolongada, paciente, heroica de apóstoles del mundo obrero, se ve de improviso frustrada por la conducta de personalidades privadas o públicas del mundo católico, en abierto contraste con la más auténtica enseñanza social de la Iglesia!

La clase trabajadora, en la situación anormal en que se halla, es hipersensible ante cualquier ofensa a la verdad y a la justicia; ante cualquier abuso de fuerza o de posición; ante cualquier incoherencia entre la doctrina y la práctica, entre las promesas y los hechos, y es particularmente severa y exigente

con los católicos, que se declaran portadores de un mensaje de justicia y de caridad” (39).

28.—El católico tiene que guardarse del egoísmo de grupo. La Providencia de Dios ha querido insertarnos cada vez más en un mundo donde los problemas más graves de la humanidad y aún de cada país, sólo pueden ser resueltos con la colaboración sincera de todos, a pesar de sus divergencias ideológicas y aún religiosas. El cristiano debe considerar, pues, que el bien común no es, en la práctica, aquello que él haría si estuviera solo o si lo dominara todo; es la resultante del aporte de todos a la comunidad chilena, con sus diferencias, sus imperfecciones, y aún sus errores, como lo enseña S. S. Pío XII a propósito de la comunidad internacional (40).

d) *Las autoridades públicas.*—

29.—La tarea de gestor del bien común que incumbe al Estado es, en las actuales contingencias, de una complicación y dificultad extraordinarias. Se hace indispensable, pues, dotarlo de todos los poderes necesarios para realizarla. Con razón afirma S. S. Pío XII: “Nos mismo, hablando de la democracia, hemos hecho notar que en un estado democrático, no menos que otro cualquiera, la autoridad debe ser verdadera y efectiva” (41).

Por otra parte, como en la lucha originada por los opuestos intereses económicos, las partes no siempre se mantienen en el ámbito de sus derechos, y generalmente el más débil se ve expuesto a soportar situaciones de injusticia que se hacen intolerables y disponen los ánimos a todas las rebeldías, toca al Estado restablecer el equilibrio imponiendo justicia para que los pobres no sean lesionados. “En la protección de los derechos privados, los gobiernos deben preocuparse sobre todo de los débiles y de los indigentes. La clase rica, observaba León XIII, se hace como una muralla con sus riquezas y tiene menos necesidad de la protección pública. La masa indigente, al contrario, sin reservas que la pongan a cubierto, cuenta sobre todo con el pa-

(39) Cardenal Lercaro. Arzobispo de Bologna.

(40) S. S. Pío XII. Radiomensaje de Navidad 1953. Edición BAC. Pág. 1161. Números 20, 21 y 22. Il Popolo.

(41) S. S. Pío XII. Radiomensaje de Navidad 1953. Il Popolo. Edición BAC. Pág. 1161. N.º 23.

trocio del Estado" (42). Si el Estado se olvida de este papel, la numerosa clase de los pobres naturalmente buscará amparo en aquellos partidos o instituciones que ostentan la fuerza como su lema y predicán la violencia como principio de acción.

e) *Solidaridad americana.*—

30.—Queremos hacer presente a todos nuestros hijos que la triste situación por que atraviesa nuestro continente, no podrá solucionarse realmente, si no realizamos el sueño de los Padres de la Patria, de los Libertadores de América.

No se construirá la grandeza de nuestras tierras, ni se implantará en ellas la paz, si los pueblos hermanos de América, olvidando viejas rencillas y dejando de lado pequeños intereses, no llegan a la unión continental y no reconocen los fines comunes, espirituales y temporales, de nuestra gran comunidad de naciones.

Repetimos aquí las palabras del gran Pontífice Pío XII, quien con profética visión decía a los pueblos de Europa: "Es imperativo que se vaya realizando la unión continental entre nuestros pueblos. El tiempo parece maduro para que la idea se convierta en realidad. Por ello exhortamos a la acción, sobre todo a los políticos cristianos, a quienes bastará recordar que toda suerte de unión pacífica entre los pueblos fue siempre empeño del cristianismo. A quienes preguntaran por anticipado la garantía absoluta del éxito, debemos responderles que se trata, sí, de un azar, pero de un azar razonable, de un azar necesario" (43).

Se requiere, sin duda, proceder cautamente; avanzar con paso seguro; pero ¿por qué desconfiar precisamente ahora del alto grado de eficiencia conseguido por la ciencia en el campo económico, que sobrepasa los obstáculos y apronta los remedios? (44).

Quiera Dios que los pueblos hermanos de nuestra América se resuelvan a fundamentar su grandeza en la verdadera y pacífica unión de esfuerzos y de trabajos, bajo la sombra protectora de la doctrina de Cristo.

4.—*La renovación interior*

31.—"Como en todos los periodos más bo-rascosos de la historia de la Iglesia, así también hoy el remedio fundamental, base de todos los demás remedios, es una sincera renovación de la vida privada y de la vida pública según los principios del Evangelio, en todos aquellos que se glorían de pertenecer al redil de Cristo, para que sean realmente la sal de la tierra que preserve a la sociedad humana de la total corrupción moral" (45).

Con este objeto, vuestros Pastores, fuera de la acción ordinaria que desarrollan en lo pastoral, han estudiado y tratarán de llevar a la práctica un plan pastoral extraordinario.

Invitamos de corazón a todos nuestros hijos a colaborar con nosotros y a ayudarnos a realizar este plan, cuyo único objeto es que nuestra sociedad sea cristiana de verdad y no sólo de nombre.

a) *Desprendimiento y caridad.*—

32.—Y aquí queremos insistir sobre dos enseñanzas del Señor: el desprendimiento de los bienes terrenos y el precepto de la caridad.

"Bienaventurados los pobres de espíritu" (46), fueron las primeras palabras pronunciadas por el Divino Maestro en el Sermón de la Montaña.

Y como distintivo a sus hijos les dió la virtud de la caridad: "En esto se conocerá que sois mis discípulos; en que os amáis los unos a los otros" (47).

"Los ricos no deben poner su felicidad en las riquezas de la tierra ni enderezar sus mejores esfuerzos a conseguirlas, sino que, considerándose como simples administradores de las riquezas, de las que deberán dar estrecha cuenta al Supremo Dueño, deben usar de ellas como de preciosos medios que Dios les otorga para ejercer la virtud" (48), teniendo la inmensa satisfacción de hacer la felicidad de sus hermanos organizando empresas que proporcionen trabajo abundante y bien remunerado, y distribuyendo a los po-

(42) S. S. León XIII. Encíclica *Rerum novarum*. Ed. Univ. Cat. Las Encíclicas Sociales. Pág. 29. N° 27. Edición de 1961.

(43) S. S. Pío XII. Radiomensaje de Navidad de 1953. *Il Popolo*. Edic. BAC. Pág. 1160. N° 20 de Documentos Sociales.

(44) *Ibid.*

(45) S. S. Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*. N° 41. Edic. BAC. Pág. 865.

(46) Mat. 5-3.

(47) Juan 13-35.

(48) S. S. Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*. N° 44. Edic. BAC. Pág. 867.

bres los bienes supérfluos según el precepto evangélico.

33.—La principal de todas las virtudes enseñadas por el cristianismo, la que ha transformado a la humanidad es la virtud de la caridad, esa caridad que, al decir del Apóstol, es paciente y benigna, que evita toda ostentación y toda clase de envilecimiento y proteccionismo ante el prójimo.

Esta virtud, amados hijos, es el más importante remedio de todos los males de la hora actual.

Debemos confesar con pena que en muchos de los cristianos se ha entibiado el espíritu de caridad y surge en ellos un egoísmo frío y calculador que desprestigia ante los humildes a la Santa Iglesia.

“Cuando vemos por una parte una innumerable muchedumbre de necesitados, que por diversas causas, ajenas totalmente a su voluntad, se hallan oprimidos realmente por una extremada miseria y vemos, por otra parte, a tantos hombre que, sin moderación alguna, gastan enormes sumas en diversiones y en cosas totalmente inútiles, no podemos menos de reconocer con un inmenso dolor que no sólo no se respeta como es debido la justicia, sino que además no se ha profundizado suficientemente en las exigencias que el precepto de la caridad impone al cristiano en su vida diaria” (49). “Pero la caridad no puede atribuirse este nombre, si no respeta las exigencias de la justicia” (50).

No es caritativo y justo que el obrero reciba como limosna lo que se le debe por estricta justicia y es totalmente ilícita la pretensión de eludir con pequeñas dádivas de misericordia las grandes obligaciones impuestas por la justicia. “Los obreros por razón de su propia dignidad exigen enérgicamente, con todo derecho y razón, el reconocimiento por todos de estos deberes, a que están obligados con respecto a ellos los demás ciudadanos” (51).

34.—Es indispensable también promover todo lo posible el estudio de los problemas sociales a la luz de la doctrina de la Iglesia, pues forma parte integrante de la concep-

ción cristiana de la vida. Uniendo el conocimiento de la doctrina a la práctica de la misma, adquirida mediante una sabia educación cristiana, se evitará el escandaloso contrasentido que producen con su conducta algunos católicos, aparentemente fieles en el cumplimiento de sus estrictos deberes religiosos, pero que en el campo del trabajo, de la industria y de la profesión, en el comercio o en el ejercicio de funciones públicas, por un deplorable desdoblamiento de la conciencia, llevan una vida en contradicción con las normas de la justicia y de la caridad cristiana.

35.—Fruto de la justicia y de la caridad, es la paz, el orden, la tranquilidad. Pero esta tranquilidad, “no tiene nada de común con el aferrarse duro y obstinado, tenaz e infantilmente terco, a lo que ya no existe; ni con la repugnancia hija de la pereza y del egoísmo, a aplicar la mente a los problemas y a las cuestiones que el variar de los tiempos y el curso de las generaciones, con sus exigencias y con el progreso, hacen madurar y traen consigo como improrrogable necesidad del presente. Para un cristiano consciente de su responsabilidad, aún para con el más pequeño de los hermanos, no existe ni la tranquilidad indolente, ni la huída; sino la lucha, el trabajo frente a toda inacción y deserción, en la gran contienda espiritual en que está puesta en peligro la construcción, aún el alma misma, de la sociedad futura” (52).

b) *Exhortación a sacerdotes y laicos.*—

36.—Una parte importantísima en esta santa cruzada de regeneración y de cristianización de nuestra patria, la tenemos los sacerdotes y los laicos militantes de la Acción Católica.

A todos ellos les pedimos que sean fieles a su vocación de apóstoles y que, unidos estrechamente a Jesucristo Nuestro Señor, en la oración y en la imitación de su santa vida, cumplan cada vez con mayor generosidad su sagrada misión.

Especialmente queremos recordar a los sacerdotes las palabras de S. S. Pío XI, de feliz memoria: “El medio más eficaz de apos-

(49) S. S. Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris* N° 47. Edic. BAC. Pág. 869.

(50) *Ibid.* N° 50. Pág. 870. Edic. BAC.

(51) S. S. Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*. N° 50. Edic. BAC. Pág. 869.

(52) S. S. Pío XII. Discurso de Navidad de 1942. Con sempre. N° 22. Edic. BAC. Pág. 846. Documentos Políticos.

tolado entre la muchedumbre de los necesitados y de los humildes, es el ejemplo del sacerdote adornado de todas las virtudes sacerdotales; pero en esta materia es necesario de modo muy especial que el sacerdote sea un vivo ejemplo eminente de humildad, pobreza y desinterés. Una experiencia diaria enseña que el sacerdote pobre y totalmente desinteresado, como enseña el Evangelio, realiza una maravillosa obra benéfica en medio del pueblo; en cambio el sacerdote avaro, egoísta e interesado, aunque no caiga en el abismo de la traición, será por lo menos un “vano bronce que resuena” y un inútil “címbalo que retiñe” y, con demasiada frecuencia, un estorbo más que un instrumento positivo de la gracia” (53).

37.—A los sacerdotes, religiosos y religiosas, que tienen que administrar bienes temporales por razón de su oficio, les recordamos al unísono con el Santo Padre, “que no sólo deben observar escrupulosamente todas las obligaciones de la caridad y de la justicia, siendo los primeros en dar a los fieles el buen ejemplo, sino que además deben demostrarse de manera especial como verdaderos padres” (54).

A los Párrocos los exhortamos para que, dedicándose en primer lugar al ordinario cuidado y gobierno de los fieles, reserven la mejor y la mayor parte de sus fuerzas y de su actividad para recuperar para Cristo y para su Iglesia las masas populares que se han apartado de El y para lograr que todas las instituciones sociales sean vivificadas por el espíritu cristiano (55).

38.—Finalmente, a todos los que trabajan en esta obra de renovación de nuestra sociedad, queremos recordarles las palabras de S. S. Pío XII: “No lamentos; acción es la consigna de la hora. No lamentos de lo que es o de lo que fue, sino reconstrucción de lo que surgirá y debe surgir para el bien de la sociedad” (56).

(53) S. S. Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris. N° 66. Edic. BAC. Pág. 881.

(54) Ibid. Pág. 881. N° 66.

(55) Ibid. Pág. 880. N° 65.

(56) S. S. Pío XII. Discurso de Navidad de 1942. Con sempre. N° 31. Pág. 849. Edic. BAC.

39.—Al proponeros, amados hijos, trabajar eficaz e incansablemente por cristianizar a nuestra sociedad, como prenda de éxito recordamos las palabras siempre actuales y siempre verdaderas del Maestro Divino: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura” (57). El cumplimiento de la ley del amor y de la justicia, la mejor distribución de los bienes materiales traerán como consecuencia un gran bienestar y la verdadera paz que se construirá sobre el granítico cimiento de la justicia.

Sólo nos queda exhortar a todos, en primer lugar, a abrir los ojos y a ver. A ver el sufrimiento de los demás, aunque él nos acuse, con tal que, por fin, reconozcamos el llamado de Cristo a través de esa miseria que nos rodea. Y, en segundo lugar, a trabajar, según las directivas indicadas, eficazmente, profundamente.

Tenemos contraída con Cristo la obligación de cambiar con la mayor rapidez posible la realidad nacional, para que Chile sea Patria de todos los chilenos por igual. No queremos actitudes violentas y superficiales que dejen intacta la miseria. No queremos tampoco contentarnos, dejando las cosas como están, con vanas promesas de un cambio que nunca llega.

“Quiera Dios apartar de los poseedores los escollos espirituales de la riqueza; de los proletariados las pruebas inhumanas de la miseria; atraer los unos y los otros al espíritu evangélico de pobreza y de servicio, y permitir a todos operar en mejores y equilibradas condiciones de la vida económica y social, la única obra necesaria, la de su salvación” (58).

En la eficacia y en la profundidad de nuestras actitudes frente a esta tarea fraternal, se reconocerá que somos discípulos de Cristo (59).

En el Nombre de Dios, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, os bendicen vuestros Obispos

Esta Carta Pastoral será leída, por partes, en todas las Misas dominicales que se celebren en los templos y capillas de nuestras jurisdicciones.

(57) Mat. 6-33.

(58) S. S. Pío XII. Discurso de 7 de julio de 1952. Dans La tradition N° 12. Edic. BAC. Pág. 1131.

(59) Juan 13-35.

dicciones eclesiásticas, a contar del domingo siguiente a su recepción.

Dada en Santiago de Chile, a 18 de Septiembre de 1962.

† RAUL, CARDENAL, SILVA HENRIQUEZ, Arzobispo de Santiago. † ALFREDO SILVA SANTIAGO, Arzobispo de la Sma. Concepción y Presidente de la Conferencia Episcopal. † ALFREDO CIFUENTES GOMEZ, Arzobispo de La Serena. † EMILIO TAGLE COVARRUBIAS, Arzobispo-Obispo de Valparaíso. † RAMON MUNITA E., Obispo de San Felipe. † MANUEL LARRAIN E., Obispo de Talca. † EDUARDO LARRAIN C., Obispo de Rancagua. † AUGUSTO SALINAS F., Obispo de Linares. † PEDRO AGUILERA N., Obispo de Iquique. † VIADIMIRO BORIC C., Obispo de Punta Arenas. † ELADIO VICUÑA A., Obispo de Chillán. † JOSE MANUEL SANTOS A., Obispo de Valdivia. † FRANCISCO DE

BORJA VALENZUELA R., Obispo de Antofagasta. † FRANCISCO VALDES S., Obispo de Osorno. † GUILLERMO C. HARTL de L., Obispo tit. de Estratonicea de Caria, Vicario Apostólico de Araucanía. † BERNARDINO PIÑERA C., Obispo de Temuco. † ALBERTO RENCORET D., Obispo de Puerto Montt. † JUAN FRANCISCO FRESNO L., Obispo de Copiapó. † MANUEL SANCHEZ B., Obispo de Los Angeles. † CESAR GERARDO M. VIELMO G., Obispo tit. de Arias, Vicario Apostólico de Aisen. † FRANCISCO J. GILLMORE STOCK, Obispo tit. electo de Auzia, Vicario General Castrense. MIGUEL SQUELLA A., Administrador Apotólico de Arica. POLIDORO VAN VLIERBERGHE, Administrador Apostólico de Illapel.

Por mandato de los Excmos. Miembros de la Conferencia Episcopal de Chile:

Pbro. FERNANDO JARA VIANCOS
Secretario General del Episcopado

Declaraciones del Cardenal Arzobispo Monseñor Raúl Silva Henríquez

A raíz de una visita de dirigentes del Partido Liberal destinada a establecer si la Pastoral se referia a dicha colectividad, y como consecuencia de una comunicado periodístico de éstos, a la salida, el Cardenal Silva Henríquez acordó una entrevista a la prensa, cuyo texto completo damos a continuación.

I.—Carácter doctrinario del documento.

Esta Pastoral es un documento doctrinario del magisterio de la Iglesia de Chile.

Por tanto es un documento normativo que obliga en conciencia a todos los cristianos sin excepción alguna.

Siendo doctrinario, el documento tiene vigencia hasta en lo político en toda su dimensión moral. Este alcance no transforma el documento en un documento político ni permite una interpretación de política partidista.

“Nosotros no hemos hablado de ningún partido político de los que existen en Chile. Hemos hablado de los sistemas doctrinales y políticos que siguen aquí en nuestro país algunos partidos políticos ¿Condenamos al Parti-

do Liberal? No, y tampoco condenamos al Partido Comunista. Hemos dicho claramente a los católicos, esto debe hacerse y esto debe evitarse y no hacerse.

II.—Principios de interpretaciones de los documentos del magisterio.

A.—Un documento del magisterio debe interpretarse en toda su amplitud. Por tanto, la interpretación de cada parte o palabra debe ser conforme a su contexto global. Es torcer el pensamiento de la Iglesia usar una parte y hasta una palabra sin darle el sentido que tiene en el contenido general.

“El documento quedaría trunco si sólo se hablara de una parte. Caeríamos en la inve-

terada costumbre nuestra de empezar a reparar cargas, cuando se tocan asuntos morales". Esto le toca a tal, esto otro a cual, esto de más acá a fulano..." Escapándonos deliberadamente nosotros mismos de ser incluidos en ese severo juzgamiento".

B.—El vocabulario usado en el documento es preciso y debe ser comprendido en su significado propio. Es falta de cultura doctrinaria en un cristiano, confundir la terminología propia de los documentos eclesiásticos con cualquiera aceptación de palabra, que venga de otro léxico.

"Casi todas las afirmaciones de la Pastoral colectiva están basadas en documentos pontificios. No podíamos alterarlos. No podíamos torcerlos. No podíamos decir otra cosa que lo dicho por los Papas. Algunos han dicho públicamente que algunas citas pontificias eran poco oportunas, o que eran algo anacrónicas; pero corresponde a los Obispos decir cuándo es o no es oportuno lo que a ellos corresponde decir de acuerdo con la recta información que tienen del mundo en que todos estamos viviendo".

III.—Actualidad del documento.

Cuando los obispos de un país hablan públicamente, es obvio que lo hacen refiriéndose a la realidad actual del país. La descripción de los hechos y las normas dictadas frente a estos hechos, no pueden interpretarse como meros antecedentes históricos ya superados. Aún las citas pontificias de documentos emitidos en tiempos pasados, cuando se integran en un documento contemporáneo, vuelven a adquirir plena actualidad.

IV.—Actitud del cristiano frente al documento.

Ya en las primeras reacciones frente al documento, se han podido constatar interpretaciones truncas o tendenciosas.

Un cristiano no debe considerar que un documento de la Iglesia significa que ésta piensa como él, sino que debe preguntarse en conciencia si él piensa conforme a la doctrina de la Iglesia.

Que no se busque, entonces, en la Pastoral, justificaciones a la conducta pasada, sino exhortaciones a cambiar el estado de cosas anticristianas.

Que todos y cada uno, examinen ahora su conciencia a la luz de las directivas promulgadas y se dediquen con todo su corazón a ponerlas en práctica.

Insistimos, aún a los hermanos que no participan de nuestra fe, en lo expresado en la Pastoral al decir que "hablamos sin otra mira que el bien de nuestra patria chilena y la felicidad eterna de sus hijos".

DIALOGO CON LOS PERIODISTAS

Luego de diversas acotaciones a su declaración escrita, el Cardenal dio respuestas a estas interrogantes:

Pregunta: ¿Cuándo la Iglesia se refiere a los sistemas, busca alguna causa, algún efecto sobre la actual situación en el país?

Respuesta: "La Iglesia ha señalado un estado de cosas en esta Pastoral y expresamente ha dicho que no quiere echarle la culpa a nadie, o sea que no quiere juzgar. Es muy difícil precisar hasta qué punto llega la culpa de cada uno. Yo tengo la idea de que todos nosotros tenemos algo de culpa en esto y así se lo he dicho a un grupo de amigos católicos que vinieron a hablar conmigo preocupados por las ideas políticas que ellos tienen. Me preguntaron si yo me sentía culpable y les dije que sí, y que por eso mismo, yo consideraba que nosotros todos debíamos redimir la culpa nuestra en una acción inteligente, perseverante, activa, para corregir los males en ella anotados. Pero no debemos juzgar a nadie, porque está escrito, mi querido amigo, que sólo Dios juzga".

Pregunta: ¿La iglesia cree que el comunismo es nocivo a la sociedad cristiana o a la sociedad humana?

Respuesta: "A la sociedad humana. Nefasto para la sociedad humana. Considera que cambiar los valores y poner al individuo, a la persona humana, al servicio del Estado y no el Estado al servicio del individuo y la persona humana, es nefasto. Es cambiar la idea cristiana. Nosotros queremos hacer una sociedad que sirva al individuo, que sirva al hombre, cuyo primer valor está por sobre todas las cosas. No queremos por ningún motivo hacer esclavos".

Pregunta: ¿También hay una esclavitud del dinero...?

Respuesta: "Contra ella también debemos reaccionar nosotros. Y por eso la Pastoral contempla también estos campos y dice en ella una frase que Ud. puede recordar: "no podemos echar en cara a nuestros adversarios marxistas, si nosotros procedemos en la realidad, en la misma forma".

Pregunta: ¿Qué fines persigue la Iglesia con la Pastoral?

Respuesta: "Lo dice expresamente. Impulsar a los cristianos a la acción. Trabajar para el bien común. Es un deber imperioso del cristiano. Llamarles a todos. Recordarles su deber, incitarlos a obrar. Corregir los males. Esto es lo que persigue la Iglesia a través de sus hijos".

Pregunta: ¿Es también un llamado para que luchén contra el comunismo?

Respuesta: "¿Qué entiende por luchar contra el comunismo? Luchar contra el comunismo significa corregir los males y defectos que hay en la sociedad. Esa es la verdadera lucha contra el comunismo. Nosotros debemos ganar esta batalla. Es un desafío que tenemos por delante y ella (la Iglesia) ha querido lanzar a sus hijos a que acepten este desafío. Organizar la sociedad cristianamente y basada en la justicia".

Pregunta: ¿Una parte de la Pastoral compromete a cierto grupo dirigente; pero no le hace cargos concretos sobre ellos. En cambio aparecen cargos contra el comunismo?

Respuesta: "Nosotros creemos que la culpa no la tienen los dirigentes solos. Creemos que éste es un estado de cosas histórico, en el cual todos tenemos algo de culpa. El "mea culpa" debe ser general, pero debemos analizar los sistemas que proponen soluciones, o bien ver si es la mentalidad de aquellas personas que creen que la situación actual es la mejor. La Iglesia dice: "ni este sistema ni el estado actual de cosas es lo que yo quiero". Queremos una organización de otro orden, que sea cristiana a carta cabal. Que esté basada en la justicia y la equidad".

Pregunta: ¿Esta acción de la Iglesia corresponde a una acción mundial?

Respuesta: "Sí. Corresponde a una acción mundial".

Pregunta: ¿No cree usted que el comunismo es un acto de rebelión contra el capitalismo ultramontado?

Respuesta: "Puede ser también un acto de rebelión para muchas personas; pero no sólo eso".

Pregunta: ¿Está usted conforme con la declaración aparecida en la mañana en los diarios (Declaración de diputados liberales)?

Respuesta: "No. Esa declaración no la he hecho yo. Por amor de Dios... No estoy conforme, más aún, lo siento. Es decir, siento pena de que se haya hecho. Me habían prome-

tido de que no se haría ninguna declaración. Y no se tuvo la delicadeza, y creo que con otra autoridad se habría tenido, de consultar el texto de la declaración. Esto es triste...".

Pregunta: Sobre la injusticia en el dinero, viviendas y otros problemas del pueblo, que señala la Pastoral, ¿a quién se puede culpar de este hecho si los grupos izquierdistas no son dueños de tierras, de bancos, etc.?

Respuesta: "Nosotros no queremos juzgar. Si nosotros le preguntamos a un enfermo quién tiene la culpa de su enfermedad, seguramente no va a saber responder. Son muchísimos los factores que tienen la culpa. La Iglesia quiere que nosotros, constatando el malestar del enfermo, busquemos los remedios y por eso incita a sus hijos a dejar las recriminaciones sobre el pasado y a actuar en una inteligente y eficaz reforma para el futuro. Nosotros creemos que hemos dicho todo lo que debíamos decir. Ahora dejamos esto en manos de los hombres y las mujeres de Chile que oyen a la Iglesia. En el campo político, en el campo de las realizaciones prácticas, toca a los ciudadanos, a los cristianos, actuar y realizar. Si ellos no obran será una gravísima responsabilidad de ellos. Pero la Iglesia no ha callado".

Pregunta: ¿La Iglesia adoptaría una actitud tan categórica contra esos círculos, como lo ha hecho contra el comunismo?

Respuesta: "La Iglesia ya ha tomado una actitud clarísima en la Pastoral. Y ahora estas apreciaciones que yo he hecho son para contestar a esas observaciones que Ud. me hace".

Pregunta: ¿La Iglesia Católica condena al comunismo y libera de toda culpa a las minorías que hoy detentan el poder?

Respuesta: "La Iglesia condena el sistema comunista y condena las exageraciones y abusos del sistema liberal. Ahora, los liberales y los comunistas tendrán que preguntarle a su confesor, en cada caso, si son católicos".

La conferencia de prensa se levantó en medio de las risas que provocara la última respuesta del Cardenal.

Posteriormente, éste invitó a todos los presentes a un pequeño refrigerio, diciéndoles sonriente:

"Hombre, se nos había olvidado lo más importante". Acto seguido les instó a acercarse a la mesa que estaba servida.

EL EJEMPLO DE LA IGLESIA

ABRAHAM SANTIBAÑEZ

No hace aún mucho tiempo, Monseñor Manuel Larrain, Obispo de Talca, tomó la decisión de terminar con el inquilinaje en el fundo "Los Silos" de Pirque, propiedad de ese Obispado. El hecho causó algún escozor. Con todo, la empresa siguió adelante. Ella ha sido prolongada ahora con nuevas medidas, tomadas esta vez por el propio Cardenal Monseñor Raúl Silva Henríquez.

Creemos de interés, en esta oportunidad, dar a conocer algunos detalles acerca del significado de tales iniciativas. No hay duda de que ellas entran en el marco de una nueva era de la agricultura chilena. Se puede afirmar que, dando pasos en el sentido que se indica, los Obispos muestran con hechos el valor del ejemplo que sus decisiones implican. Por eso, en la parte pertinente de una Pastoral colectiva, destinada al tema, se dice: "Deseosos de colaborar, no sólo con la doctrina fundamental, sino además con el ejemplo de las realizaciones concretas, hemos acordado... encomendar el estudio de una eventual colonización de las propiedades agrícolas que están en propiedad y uso de la Jerarquía, a una comisión técnica".

LA REFORMA DE MONS. LARRAIN

El primer paso de esta "concreción" lo dio Mons. Manuel Larrain a fines de junio. Una tarde de ese mes, rodeado de las 17 familias de la Cooperativa "Los Silos", a 20 kilómetros de Santiago, pronunció un discurso en cuyo comienzo afirmó:

"No puedo ocultar mi emoción al hablarles. Hoy, en esta propiedad pequeña, ante un grupo también pequeño de campesinos y de

amigos que nos acompañan, se está haciendo algo grande para el futuro de Chile. Hoy se termina en esta propiedad el sistema de inquilinaje. Hoy comienza una forma de trabajo más conforme con las necesidades actuales. Hoy se abre a un grupo de campesinos la posibilidad de ser propietarios agrícolas. Hoy se está dando un paso más para hacer realidad las enseñanzas de Cristo y las doctrinas de la Iglesia".

El "paso" a que aludía Monseñor Larrain consistía en la entrega formal del fundo, que en 1952 fuera donado a la Diócesis talquina, a las 17 familias que estaban trabajando hasta ese momento en él. Esta fase del programa correspondía todavía a la formación de la Cooperativa, dentro de la cual se determinarían, después de un año, las propiedades familiares que serán entregadas a cada jefe de hogar. A la cooperativa en conjunto, y a los técnicos que la asesoran, les corresponderá pues, "la responsabilidad de fijar quiénes serán los dueños de las parcelas y la forma cómo se hará la entrega definitiva de las tierras".

Estas parcelas, sin embargo, y siempre en las palabras de Mons. Larrain, deberán ser suficientes para que "pueda toda la familia desarrollarse y alcanzar la dignidad de hombres libres e independientes que Dios les ha dado".

En síntesis, en el caso de "Los Silos", se trataba de disponer de un fundo de 182 hectáreas, y entregarlo —interesándolos vitalmente en ello, como es lógico— a las familias que hasta aquí lo habían trabajado. Esto se logrará a través de la Cooperativa formada por dichas familias. En el plazo de un año, los

antiguos inquilinos tendrán su propia parcela. Y en un plazo más largo todavía, completarán el pago total del fundo.

El problema, aunque tiene algunas complicaciones (sobre todo, en crear una nueva mentalidad para los antiguos inquilinos; el gerente de la cooperativa, Pastor Fernández, se quejó en un comienzo de que aún descansaban en él demasiadas decisiones) era muy simple. Distinto ha sido el caso del Arzobispado santiaguino.

“COLONIZACION” EN MELIPILLA

La primera complicación se presentó en el fundo “El Alto de Melipilla”, coincidente con la ciudad de Melipilla. Aquí, precisamente por la cercanía con la zona urbana, no había familias que vivieran en el mismo fundo. Por tanto, las posibilidades de entregar la tierra eran más complejas.

La comisión técnica del Arzobispado (consta de dos representantes del Consejo de Administración del Arzobispado, cuatro consejeros del Instituto de Educación Rural y dos técnicos) optó por dividir el fundo en 26 parcelas, de 5 a 7 hectáreas cada una (el fundo tiene en total 160 hectáreas), y ofrecerlas a pequeños agricultores, medieros, llaveros, administradores y otros trabajadores de la tierra de la misma región. Los aspirantes a terrenos deberían llenar un sistema de puntaje en el cual se consideraría, entre otros aspectos, el número de cargas familiares, su sentido de responsabilidad, su vida familiar y otros factores técnicos y económicos. Quince de las parcelas se entregarán con casa, que ya se empezaron a construir con aportes del Arzobispado. Otras 3 parcelas se entregarán al IER, el cual proyecta instalar en ellas una Central de Capacitación, mientras busca, simultáneamente, la formación de una cooperativa entre los nuevos propietarios. En principio la entrega de las parcelas estaba anunciada para el 18 de septiembre.

Lo que se pretende con esta reforma (mejor dicho, con esta **colonización**) es hacer posible a los agricultores de recursos modestos el acceso a la tierra, con facilidades. Esto, de otro modo, no lo hubieran logrado nunca, ya que el costo de una hectárea en la zona oscila entre E° 800,— y E° 1.000,—. Al Arzobispado le pagarán una cuota inicial y el resto en 10 años.

Distinta es la situación en los otros tres predios de la Arquidiócesis. En los fundos “Hacienda Las Pataguas”, en Pichidegua; “Ha-

cienda San Dionisio”, en Linares, y “El Alto de las Cruces”, en Talca; se trata de realizar una verdadera reforma agraria que, tal como en “Los Silos”, permita finalmente un acceso a la propiedad de quienes la trabajan actualmente.

El plan ya está en ejecución en “Las Pataguas”, cuyo contrato de arrendamiento —junto con el de “El Alto de Melipilla”— venció el 1° de mayo recién pasado. En las otras dos propiedades restantes el plan se aplicará a partir del próximo 1° de mayo, que es cuando vencen sus respectivos contratos.

LA REFORMA EN “LAS PATAGUAS”

El trabajo en “Las Pataguas” comenzó por una serie de investigaciones: delegados campesinos del IER y visitadoras sociales realizaron una encuesta socio-económica; técnicos agrícolas, por su parte, estudiaron los suelos, la participación de las aguas y las necesidades de caminos en caso de parcelación. Simultáneamente, se desplegó una tarea educacional, paso previo para la Cooperativa campesina, que se estima como la principal herramienta de toda la reforma. En este último factor, se trabajó sobre la base del Centro Campesino ya establecido por el propio IER.

La encuesta entre los trabajadores mostró el interés del campesinado por trabajar en sistemas de arriendo y medierías. A su vez, este sistema se considera, por su tamaño familiar, como el más adecuado para lograr la transición del trabajador a empresario.

Concretamente, los pasos para lograr la reforma total en el fundo son: uno ya en ejecución, y otro que se iniciará —también como en el caso de “Los Silos”— el año próximo.

En la primera fase, los inquilinos pasarán a ser medieros o arrendatarios, con el compromiso de hacer un aporte como primera cuota para la parcela que recibirá en definitiva. La segunda fase, naturalmente, será la de la posesión definitiva del predio correspondiente.

Por otro lado, el Plan de Parcelaciones, confeccionado sobre la base de estudios de la rentabilidad de los suelos, su calidad, las posibilidades del regadío y, principalmente, las posibilidades humanas y económicas de los campesinos, distinguió tres tipos de propiedades:

Huertos familiares, compuestos por una hectárea regada y casa. Están destinados a los artesanos y a aquellos parceleros que no tie-

nen interés o posibilidades de trabajar con éxito unidades mayores.

Unidades económicas, compuestas por unas 9 hectáreas más casa, más la propiedad común en cooperativa de las 265 hectáreas de rulo del cerro del fundo. Para llegar a esta unidad, se consideró la capacidad máxima de trabajo directo, por un lado, y la capitalización mínima inicial por otro. La rentabilidad irá aumentando con el tiempo, a medida que se planten frutales y se establezca alguna industria.

Hijuelas, propiedades de unas 30 hectáreas, destinadas a campesinos antiguos y a empleados agrícolas, que cuenten con algún capital.

UN CENTENAR DE FAMILIAS

Sobre este esquema, y tomando como base las encuestas realizadas, se llegó finalmente al siguiente resultado:

—4 familias, consideradas como elementos negativos en un plan de colonización, se las indemnizó (promedio E⁹ 70,— por año de servicio), a fin de permitirles su instalación en zonas urbanas. En su reemplazo se buscó a otras 4 familias, formadas previamente por el IER, las cuales se convirtieron en elementos importantes en la ejecución del plan.

—4 artesanos (panadero, herrero, mecánico y albañil) recibieron sus actuales casas más un huerto familiar, para que continúen su trabajo independientemente.

—19 jefes de familia, que no mostraron mayor interés (o capacidad) en unidades grandes, recibirán sus casas actuales más un huerto familiar. Además de trabajar en la propia unidad, podrán hacerlo en las unidades mayores (hijuelas) y en las tareas comunes. En el futuro, según su interés, podrán optar a las categorías siguientes.

—23 familias del fundo, más 42 de las cercanías, fueron consideradas como aptas para las unidades económicas.

—18 antiguos empleados y obreros agrícolas, capitalizados, provenientes tanto de la hacienda misma como de la región, fueron asignados a las hijuelas.

Se reservaron, por otra parte, el cerro, para los 65 parceleros de las unidades económicas, y 4 hectáreas, junto a las antiguas casas

patronales, para un Centro Cívico, donde se instalarán la Cooperativa, Iglesia, Escuela, campo de deportes, retén, posta, club social, etcétera.

En total, 106 familias (consideradas las 4 que fueron indemnizadas) tomarán posesión de las 1.243 hectáreas regadas y de las 265 de rulo, del fundo. Entre este centenar, cerca de la mitad eran familias de las cercanías, que llevaban una existencia sin horizontes, ahogadas por el minifundio, casi sin posibilidad alguna de surgir. Entre los beneficiados, hasta hay un pastor evangélico, lo que desmiente cualquier acusación de sectarismo que pudiera hacerse a los representantes del Arzobispado.

Es importante recalcar que la herramienta fundamental de toda esta gigantesca tarea de **hacer propietarios**, es la Cooperativa agrícola. En ella insisten con energía los responsables de la reforma de "Las Pataguas". Y lo mismo se piensa hacer el año próximo cuando deba encararse el problema de los otros dos predios.

Esto es, en resumen, lo que está haciendo la Iglesia en Chile. Es, ciertamente, un símbolo y un ejemplo.

Como decía Mons. Larraín en el acto de la entrega de "Los Silos":

"Hablo a hombres que sé conscientes y responsables. Quiero que mis relaciones con ustedes demuestren en todo momento la confianza que depositen en la seriedad con que van a realizar esta obra, de la cual se beneficiará directamente un grupo, e indirectamente todo el campesinado chileno, pues ustedes darán un ejemplo claro de lo que puede la unión en el esfuerzo, en el trabajo y en el deseo de realizar una obra de profunda renovación social.

"A través de esta experiencia, yo veo surgir claramente un nuevo día del campesinado chileno. Los hombres arraigados en su suelo propio, unidos con los lazos de solidaridad humana y cristiana. Manos encallecidas en el arado que se estrechan fraternalmente. Rondas de niños campesinos que miran sin temor al porvenir. Madres que en el hogar acogedor acunan las eternas esperanzas del pueblo.

"Un Chile que avanza confiado en la nueva edad histórica que comienza".

Por la Revolución en América Latina

R. A. CIFUENTES GREZ

Reproducimos el artículo de este destacado jesuita chileno, aparecido en Informations Catholiques Internationales (Nº 169, de 1º de junio de 1962), quien analiza los problemas socio-económicos de América Latina y, condenando la inmoralidad y la injusticia de la situación existente, explica porqué los católicos deben ser revolucionarios en nuestro continente.

En una conferencia que impresionó a los medios universitarios de Caracas, el senador demócrata cristiano de Chile, Radomiro Tomić, declaró hace un año: "Los historiadores del porvenir definirán nuestra época como la época revolucionaria más intensa y extensa que el hombre haya conocido. Nunca antes las bases del orden existente habían sido sacudidas de una manera tan fulminante". Y analizando los factores que condicionan esta fulminante revolución, el orador señalaba: el progreso material, la energía disponible, la explosión demográfica, una escala de valores comunes, la supresión de la guerra.

• UNA INMORALIDAD, UNA INJUSTICIA

El progreso material. En lo que concierne a las comunicaciones es preciso resaltar que de Nabucodonosor a Napoleón o Bolívar, los desplazamientos del hombre se hacían dentro de los límites de la velocidad del caballo y, de los fenicios a Nelson, del viento de las velas. Hoy día: miles de kilómetros en pocas horas; trescientos mil kilómetros por segundo para conocer los acontecimientos. Durante millones de años, el límite fue la fuerza muscular del hombre o de los animales a su servicio. Hoy día: el carbón, el petróleo, la electricidad, el átomo. ¿La explosión demográfica? En el curso de los próximos cuarenta años el número de gente será el doble en la tierra: de dos mil ochocientos millones, la población del globo pasará a seis mil millones. ¿La escala de valores? Actualmente los

hombres miden en todas partes su satisfacción de acuerdo a la misma escala de valores: en todas partes buscan las mismas cosas. ¿La guerra? Con las armas que disponemos hoy día, la guerra ya no podrá ser más el gran medio de poder, pues ello significaría la muerte de todos. ¿Los conflictos se habrán terminado? No. Pero el campo de batalla será la inteligencia y el corazón de los pobres del mundo. Aquel que conquiste a los dos mil millones de hombres que viven hoy día con menos de mil dólares anuales por persona, habrá triunfado. Y sus armas no serán la fuerza, sino la persuasión y la convicción.

"El hambre hasta nuestros días ha sido una desgracia, y ahora, una inmoralidad y una injusticia". Y el orador mostraba hasta que punto las técnicas modernas han permitido multiplicar los alimentos. Señalaba el caso de Estados Unidos y de Francia, que tienen excedentes alimenticios. El ha podido ver en el puerto de Houston, 16 kilómetros de barcos Liberty, amarrados uno al lado del otro, convertidos en silos, en almacenes llenos a reventar de excedentes agrícolas, de leche, de huevos, de carne, de algodón...

En los Estados Unidos, sólo el 12% de la población activa trabaja la tierra. Cada año esta proporción decrece y cada año las cosechas aumentan. Tal es el resultado de las técnicas modernas.

Y a despecho de esto, la inmensa mayoría de los hombres sufren de hambre. Hoy más que ayer. Lo que no es el resultado de una imposibilidad de producción, sino de una inmoralidad y una injusticia.

• UN CONTINENTE VACIO Y SIN EMBARGO SOBREPoblado

Los latinoamericanos ocupan el 16% de la superficie del mundo y constituyen el 6% de su población. Desde este punto de vista vivimos en el continente más vacío de la tierra. Pero, desde el punto de vista de los recursos actualmente disponibles, somos un continente sobrepoblado. Veinte países crecen ahí al ritmo más vertiginoso que hay en el

mundo. Entre 1920 y 1955 la población de América Latina ha pasado de 85 a 175 millones de habitantes. En 1942 ha pasado a la población de los Estados Unidos; en 1955, a la de U.S.A. y Canadá juntos; en 1965 pasará a la de Rusia; en 1975 a la de África y en el año 2000, a la de Europa. Hoy día somos 210 millones y es probable que en cuarenta años seremos 600. Diez veces más que a comienzo de siglo.

En 1950, América Latina constituía un tercio del catolicismo mundial —la casi unanimidad se declara católica—; al finalizar el siglo, ella constituirá, tal vez, la mitad. Y decimos "tal vez" porque nos encontramos en un cambio de la historia.

América Latina es un continente dotado por la Providencia de toda clase de riquezas. Las más variadas y potencialmente las más abundantes. Y sin embargo, más de la mitad de su población sufre de hambre. Según cifras de la FAO, 130 millones de personas sufren de hambre; 70 millones son analfabetos, según cifras de la UNESCO. Estas cifras —las que habría que agregar la de los semi analfabetos— vienen a ser confirmadas en la reunión del 6 al 19 de marzo, celebrada en Santiago. Representantes de 21 gobiernos (sólo faltó la República Dominicana) se reunieron ahí bajo los auspicios de la UNESCO, la FAO, la CEPAL y la OIT.

América Latina tiene millones de cesantes y cesantes parciales. La esperanza de vida allí es de un promedio de cuarenta años solamente, en tanto que en USA, Europa y Rusia, es de setenta.

No sabemos cuantos niños que nacen aptos mueren de hambre antes de alcanzar la edad de un año. Pero podemos dar un índice: en Chile — que ocupa el tercer o cuarto lugar entre los veinte países del continente— de 30.000 niños muertos antes del año, 20.000 mueren de hambre. Lo afirma el doctor Mardones Restat, ex ministro de Salubridad y actual director del hospital infantil más grande de Santiago. Y se trata de un especialista muy calificado.

El ingreso per cápita acusa entre 1950 y 1957 un aumento de 10 dólares, mientras que, en el mismo tiempo, aumentó 540 en los Estados Unidos, más de 400 en Gran Bretaña y Alemania, 300 en Francia y 299 en los Países Bajos. Lo afirma el Dr. Paul Hoffmann, ex administrador de Plan Marshall y actualmente director de los Fondos de Socorro de las Naciones Unidas. No debemos dejar de observar que, sobre el terreno de la concurrencia mundial, este "aumento" de 10 dólares representa una regresión relativa. Pues, si los otros países pueden mejorar sus técni-

cas productivas, América Latina está bloqueada en este aspecto.

El año pasado, la CEPAL, reunida en Santiago, declaró que durante el período de 1950-1960, América Latina había perdido 10 millones de dls. en lo que los economistas llaman "el deterioro de las operaciones de trueque", fórmula que significa, en palabras más simples, el desequilibrio entre las materias primas que exportamos y el precio de los productos manufacturados que importamos.

La onda demográfica continúa ascendiendo, pero los países latinoamericanos no logran rebasarla: su producción no se ha desarrollado al ritmo de su población. ¡Hay más bocas y menos pan!

● SOLO PARA ENCARAR LAS NECESIDADES URGENTES...

La CEPAL nos dice que en trece años, en 1975, habrán 100 millones de latinoamericanos de más y que será necesario hallar trabajo remunerado para 38 millones de hombres que golpearán a las puertas del empleo; ahora bien, la agricultura no podrá absorber más que a 5 millones.

Falta un 45% de viviendas necesarias en las ciudades y un 90% en las zonas rurales. Si se quisiera satisfacer solamente las nuevas necesidades, sería preciso construir 500.000 unidades cada año. Y el déficit acumulado permanecería intacto. Si se quisiera reducir lentamente este déficit en 30 años, habría que construir anualmente otros 500.000 casas. Así, un millón de alojamientos son necesarios para responder al acrecentamiento demográfico y para liquidar, en 30 años, el déficit actual. Ahora ¿cuántas viviendas se construyen por año en América Latina? ¡166.000!

Si nos basamos en el estudio de la CEPAL: "El Mercado Común Latinoamericano" y consideramos entre las necesidades más urgentes, aquellas que nos será preciso responder al más breve plazo a nuestros pueblos —cálculo obligado del crecimiento demográfico— sentimos vértigos. Un sólo ejemplo: máquinas y equipo. América Latina ha gastado en inversiones, para el período de 1954-1956, 2 mil 222 millones de dls. Sólo el 9% de los bienes de producción así adquiridos han sido producidos en América Latina. Ahora bien, para 1975, se calcula que será necesario gastar —para evitar que la situación se deteriore— 9.122 millones de dls. y producir, nosotros mismos, el valor del 60% de los bienes comprados con esta suma. Si este aumento de la producción interna no se produjera, sería menester dedicar a esas inversio-

nes indispensables la casi totalidad de nuestras divisas.

Si no llegamos a un aumento substancial de gastos para la educación (en la reunión de Santiago ya mencionada, se habló del 5% del ingreso nacional bruto) y si además, no obtenemos una fuerte ayuda exterior, los 15 millones de niños que hoy en día no frecuentan la escuela no la frecuentarán jamás y su número se agregará a los otros millones de niños que quedaron en las tinieblas de la ignorancia.

● SUBPRODUCCION

América Latina es un continente donde predominan los jóvenes. La miseria no prolonga la vida. El 43% de la población tiene menos de 15 años; el 54% entre 15 y 64 años y el 3%, más de 64 años.

Esto significa una fuerza nueva. Una fuerza que no está dispuesta a conocer la suerte de las generaciones precedentes. Esto significa también un débil porcentaje de población activa trabajando en la producción.

La población activa, en grandes rasgos, se reparte como sigue en diez años de intervalo: en 1945 (45 millones): 56% en la agricultura, 17% en la industria y minería, 27% en el comercio y los servicios; en 1955 (60 millones): 51% en la agricultura, 20% en industria y minería, 30% en el comercio y los servicios. El aumento en los servicios no significa un fuerte desarrollo, como sería el caso en los países más avanzados, sino más bien un empleo disimulado, una semiinactividad, un freno a la productividad. Y se podría decir otro tanto de la lenta baja del porcentaje que se acusa en la agricultura.

La agricultura latinoamericana en su estructura, acusa un sistema anacrónico y en consecuencia, de muy precario rendimiento. En los Estados Unidos, el 12% de la población activa trabaja la tierra y produce excedentes fabulosos; en Canadá es el 19%; en Nueva Zelanda el 22%; en Dinamarca el 24% y en América Latina ¡el 51%! Los Estados Unidos, con 20% de la población rural activa menos que Brasil, producen 7,5 veces más. La producción de un hombre en los Estados Unidos o en Canadá corresponde a la de veinte hombres que trabajan la tierra en América Latina. ¡Técnicas atrasadas!

Pero esto no es todo. El sistema anacrónico de repartición de tierras: 1,5% de los propietarios agrícolas poseen el 50% de la tierra cultivable.

Si ellos la cultivaran bien, si pagaran buenos salarios, de tal modo que esa masa fuera verdaderamente consumidora, el pro-

blema social no desaparecería, pero sería diferente y el problema económico no sería tan agudo; sin embargo, no es así. Numerosos ejemplos confirman que el paralelismo constante entre este sistema de reparto de tierras y lo que técnicamente se denomina "el latifundio" sea: la tierra sometida a una productividad muy pobre donde más se explota al trabajador que la cultiva.

En Bolivia no hay más que 0,16 hectáreas de tierra cultivable por habitante; en Brasil sólo 0,35; en Chile 0,65; en Ecuador 0,45 y en Méjico 0,76.

En Chile, de acuerdo al Ministerio de Agricultura, de 11 millones de hectáreas cultivables de tierra arable, no se han trabajado más que 5 millones y medio en el curso de estos últimos diez años. De esos 11 millones, sólo la mitad eran realmente cultivados; el resto está dedicado a forraje. Por más que la tierra sea regada, está sub utilizada. En la región central del país, en las provincias de Valparaíso y Santiago —las más fuertemente pobladas— el 22% de la superficie irrigada está dedicada a forraje. Según un estudio de la CEPAL, el 87% de esta superficie corresponde a grandes propietarios.

Al mismo tiempo es preciso destacar que Chile ha gastado en doce años (1944-1956) 900 millones de dls. para importar productos alimenticios. Se calcula que de esa suma, 600 millones corresponden a artículos alimenticios que se habrían podido producir en el país. Esta suma es superior a todas las inversiones extranjeras en las minas de cobre. Y peor es el caso de Venezuela, donde durante el solo año 1959, el país ha debido gastar 550 millones de dls. para adquirir productos alimenticios que habrían podido producirse en sus tierras.

Hace un poco más de diez años, la misión Keeneyside de las Naciones Unidas, estudiando el problema agrícola de Bolivia, decía: "El régimen de la propiedad impide, en Bolivia, el desarrollo de una agricultura progresiva". Y la CEPAL, en su estudio "El desarrollo económico en Bolivia" declara: "El sistema "latifundista" y semi feudal existente a la fecha de la reforma agraria había llegado a ser totalmente impermeable a los progresos de la técnica agrícola y en la mayoría de las "fincas" (dominios de explotación) existía la utilización de métodos muy arcaicos de explotación, en tanto que el campesino continuaba conociendo un nivel de vida miserable".

El "latifundio" (gran propiedad agrícola) latinoamericano ha nacido durante la Conquista y la Colonia; pero la emancipación política de hace ciento cincuenta años no

sólo no lo ha suprimido, sino que lo ha mantenido, por no decir que lo ha estimulado y reforzado. En cambio, es el director de la CEPAL, Dr. Raúl Prebisch, quien ha dicho en Méjico: Por la disolución de las formas tradicionales de repartición de la tierra, se han liberado nuevas formas sociales, las cuales no han sido ajenas al desarrollo estupendo que conoció la economía de Méjico”

La agricultura deberá modernizar sus técnicas (no sólo la mecanización, sino también el progreso biológico y químico): será necesario transformar de manera substancial el sistema de repartición de la tierra. Esto inducirá a la gente a abandonar el campo por las ciudades. Sólo la industria podrá ofrecer trabajo a estas masas. Pero ¿podrá hacerlo verdaderamente?

• QUE CAPITAL

Sin hablar de trabajo de educación (¡enorme trabajo!) que esto implicará, limitemosnos a considerar los capitales que supone un movimiento tal. Nosotros, latinoamericanos, llegaremos a desear que la técnica no hubiera hecho tanto progreso. No por apego a la tradición ni por falta de solidaridad con el esfuerzo humano sino porque el problema consiste en conjugar el compromiso de grandes capitales —que no existen en el momento— con la creación de trabajo para una inmensa multitud.

Los países ricos han tenido largos años para capitalizarse y lo han hecho. Sus jefes de empresa han ahorrado. El lento progreso industrial y el espíritu de ahorro les ha dado la posibilidad. Ciertamente es que la época industrial es también la época de la oposición de las masas populares. Toda la historia de la industrialización moderna está hecha de sangre y fuego. Nadie puede ignorar el tributo que han pagado los trabajadores del siglo pasado. La miseria y las enfermedades han marcado un lento progreso demográfico.

La situación de América latina es diferente. No tenemos desgraciadamente una tradición de ahorro. Aunque las colonias españolas fueron más ricas que las colonias inglesas de América del norte; aunque nuestras universidades fueron abiertas cien años antes que las de América del norte, no ha habido ninguna tradición de ahorro: ninguna vocación industrial. Pero ¿porqué lamentarse del pasado?

Se nos ha dicho a menudo a los latinoamericanos que debemos abrir nuestras puertas al capital privado; que habría ahí una vía de solución. Pero los hechos no permiten hacerse ilusiones.

• EL ESCANDALO DE LAS GRANDES FORTUNAS

Antes de la primera guerra mundial y hasta la crisis de 1929, los gobiernos latinoamericanos lograron colocar bonos en el extranjero. La menguada tasa de interés de estos bonos permitió a los países latinoamericanos construir caminos, puertos, puentes y vías férreas. Después de 1929, las inversiones directas prevalecieron, sobre todo en la extracción de las materias primas y, antes que nada, en el petróleo. “Las plusvalías que las empresas extranjeras no reutilizan en el país exportador hacen subir la impulsión dinámica de la economía nacional y se imprimen en la economía extranjera, donde ellas se ahorran y capitalizan. En definitiva, es un bienestar del que se priva al país productor de materias primas que son exportadas y que aprovecha el país extranjero donde queda invertida la cuota que no regresa. Dicho de otro modo, en términos estrictamente teóricos: es al extranjero al que le queda el efecto multiplicador de la inversión”, como lo ha escrito Angel Baltra, profesor de economía de la Universidad de Chile (Crecimiento económico de América Latina).

En cuanto al capital del Estado invertido en América Latina, se sabe que entre 1947 y 1956, su ingreso neto fue de 1 mil 231 millones de dls.: un promedio de 123 millones por año. Esta suma equivale al 3.7% del valor de las importaciones latinoamericanas de procedencia norteamericana.

Se nos dirá, y con razón:

“¿Qué hacen ustedes mismos para ayudarse?” Esta pregunta es clara y su respuesta dolorosa, pero es necesario darla: el pueblo sufre y espera; los ricos hacen figuras de sonámbulos inconscientes.

Las clases ricas —un pequeño grupo privilegiado— llevan una vida de lujo y pagan extremadamente poco por impuestos directos. Se resisten a las reformas de estructura que reducirán sus privilegios. Parece cruel decirlo, pero hay crueldades aparentes que, en el fondo, no reflejan más que sincero amor.

Damos algunos ejemplos, sin querer ofender a ninguno de nuestros países hermanos, sino que por el contrario, citando particularmente a Chile —mi patria— que no es el país más pobre de América Latina, ni donde la ilegalidad es la más grave, y que puede dar testimonio de una vida republicana constitucional de ciento cincuenta años, con sólo tres años de dictadura:

En Colombia, se estima que en 1957 el

2,6% de la población se beneficiaba con el 30% del ingreso nacional. Esta estimación es de la O.N.U. En Perú, el 1% de la población aprovecha del 20% del ingreso nacional (id). Méjico, país que ha conocido grandes trastornos, algunos de los cuales dolorosos, y que da testimonio de un progreso ejemplar en América Latina: en 1950 el 5% de las familias más ricas se beneficiaban del 40% del ingreso. Desde entonces la situación ha cambiado a expensas de los sacrificios suplementarios de los más pobres y también de algunos perjuicios a los más ricos. Ese cambio ha favorecido a la clase media (10%) y a la clase medianamente rica (30%) como lo demuestra el "Estudio sobre la repartición del ingreso en Méjico" de la economista Ifigenia Martínez. En Venezuela: aun cuando la renta media en las profesiones liberales era de 80 mil bolívares por año, la de un obrero petrolífero era de 20.000, la de un pequeño propietario agrícola, de 5.000, la de un obrero de la ciudad, de 3.000 y la renta de un obrero agrícola no alcanzaba más que a 1.100 bolívares (una diferencia de 80 a 1), como lo ha revelado el ex ministro Mayobre a la CEPAL, en mayo de 1959. En Chile: 280 mil personas —patrones y propietarios representando el 9% de la población activa— tocan el 43% de la renta nacional, en tanto que 2 millones 700 mil —obreros y empleados, dicho de otro modo, el 91% de la población activa— alcanzan el 57% restante. Se ha calculado en 1954 que el 80% de los latinoamericanos deben repartirse la mitad de la renta del continente, mientras que el 20% de los privilegiados se benefician con el 50% restante (I. C. I. N.º 134, p. 22).

• ...SUB CONTRIBUYENTES

El impuesto directo, que golpea las grandes fortunas y las hace participar en el esfuerzo nacional, no ha tenido el lugar que debería ocupar en el sistema fiscal de los países latinoamericanos que sacan lo esencial de sus recursos del impuesto indirecto. En Brasil, los impuestos indirectos constituyen el 75% del total de los impuestos; en Argentina, el 60%; en Colombia, el 57%; en Chile, el 80% y en Venezuela, el 77%. Para Venezuela, no se ha tenido en cuenta aquí, lo que pagan las grandes compañías petrolíferas.

Pero, aquí está lo peor: el Dr. Raúl Prebisch calculaba que el fraude cometido por los ricos, en el cuadro mismo de sus impuestos reducidos, alcanzaba a un mil millones de dls. en América Latina. Según la revista chilena Ercilla, algunos expertos afirman

que el fraude fiscal en Chile alcanza al 40% de lo que realmente se percibe. Si se acepta esta hipótesis, la suma se eleva a 300 millones de escudos por año (más de 200 millones de dls.).

El economista Alberto Baltra cita la opinión de Nicholas Kaldor, profesor de Cambridge, quien, en 1956 fue a Chile, accediendo a una invitación de la CEPAL y efectuó allí un estudio de los problemas económicos. "Según Kaldor, los gastos suntuarios de la clase de los propietarios chilenos absorben una parte absolutamente desproporcionada de los recursos nacionales. Agrega que, según los cálculos, los recursos latentes que podrían ser movilizados al reducir los gastos suntuarios, permitirían a Chile elevar la tasa de capitalización a niveles comparables a aquellos que se encuentran en las economías avanzadas. Si se considera la forma en que la clase de los propietarios repartió sus rentas brutas —ganancias, intereses y rentas— entre las diversas categorías de gastos, Kaldor dice que: ella gasta en el consumo el 64%, el ahorro un 21% y paga 14% de impuestos. Y agrega: si en Chile la clase patronal propietaria consagrara al consumo el mismo porcentaje que el de Gran Bretaña, el coeficiente chileno de inversiones aumentaría a más del doble".

En Nicaragua, según un reporte del Banco Internacional, si la gente que en ese país alcanzan las rentas más altas —y que representan el 1% de los que tocan rentas— dedicaran solamente el 10% al ahorro, la tasa de capitalización aumentaría en un 50%.

Si en un continente presionado por necesidades tan urgentes, se pudiera llegar a obtener en los veinte países una disminución substancial de los gastos dedicados a armamentos —armamentos que no son más que destinados a luchas internas hipotéticas entre los veinte países hermanos— se podría hacer mucho contra el hambre, el desempleo, las viviendas insalubres y la ignorancia.

• LA ALIANZA PARA EL PROGRESO LLAMA A LA SOCIALIZACION

El actual gobierno de U.S.A. ha comprendido la amplitud del problema latinoamericano y ha dispuesto acordarle su ayuda técnica y financiera. De esta comprensión ha nacido la idea de "La Alianza Para el Progreso". Esta "Alianza" tiene sus condiciones y es razonable que las tenga. No se pretende enriquecer aún más a los ricos y ahondar más profundamente la fosa que los separa de los pobres: sería agravar el pro-

blema social. Estas condiciones expresadas por el presidente Kennedy le fueron sugeridas —la Alianza también, por otra parte— por siete sudamericanos completamente dignos de confianza. El documento integral conteniendo ésta sugestión, fue publicado por la revista chilena *Ercilla*, en su número 3 de Enero de 1961. Se leía ahí:

“Estas transformaciones de estructura no se efectuarán sólo por el libre juego de las fuerzas económicas. Ellas reclaman una acción concienzuda y deliberada sobre esas fuerzas, a fin de dirigir las hacia la realización de las medidas económicas y sociales fundamentales.

“De ahí la necesidad de una planificación de la economía y de una intervención enérgica de parte del Estado. Debe ante todo modificar los sistemas arcaicos de repartición de la tierra, corregir los efectos regresivos del sistema fiscal, suprimir las prácticas que restringen la concurrencia, impiden el funcionamiento adecuado del sistema económico y favorecen las grandes ilegalidades en el reparto de la renta...”

El presidente Kennedy hizo suya esta sugestión. El proyecto fue establecido en Punta del Este (Uruguay) en marzo de 1961. Los representantes de Estados Unidos insistieron varias veces en las ideas capitales de ese proyecto.

El mismo presidente Kennedy decía el 13 de marzo de 1961 a los embajadores latinoamericanos: “Hace un año, he propuesto a los pueblos de ese hemisferio unirse en una Alianza para el Progreso, un esfuerzo cooperativo de progreso continental para responder a las exigencias fundamentales del hombre americano, en lo que concierne a viviendas, al trabajo y la tierra, la salud y las escuelas, la libertad política y la dignidad del espíritu. Nuestra misión es de completar la revolución de las Américas”.

Teodoro Moscoso, director de la Alianza para el Progreso, decía por su parte hace poco tiempo delante del Club Nacional de la Prensa de Washington: “Uds. me oyen repetir a menudo la palabra “revolución”. Es la única palabra que conviene y no es seguramente una palabra que asuste a un americano. Hoy día la América Latina se encuentra con toda evidencia en el centro de una revolución de gran envergadura. Es una revolución contra la pobreza, el analfabetismo, la injusticia social y la desesperanza humana.” Y debía agregar: “Tenemos por tarea asegurarnos que la revolución pacífica empeñada en Punta del Este no sea pervertida por los comunistas. Pero debemos también asegurarnos también que ella no

será desviada por los elementos de la extrema derecha, que se oponen a la reforma social, a las reformas que ellos temen, porque creen que ellas significarán el fin de sus privilegios y de sus riquezas”.

Dijo además: “Los miembros de la clase dominante tradicional que dan su apoyo a la Alianza para el Progreso y a sus objetivos, no han tenido temor. Yo espero que ellos mismos sean los que tomen la iniciativa para el desarrollo de los países. Pero aquellos que han buscado hacer fracasar la Alianza, tendrán mucho miedo, no de los Estados Unidos, sino de sus propios pueblos (...) Difícilmente se puede esperar que los contribuyentes norteamericanos, ya sobrecargados, contribuyan a asumir programas de desarrollo en países donde un cierto número de privilegiados, bastante más ricos que el promedio de los contribuyentes norteamericanos, están prácticamente exentos de impuestos”.

● “CUBA NO ES UN CASO AISLADO”

Durante la primera quincena de marzo, Teodoro Moscoso y Richard Goodwin se encontraron en Santiago de Chile. Su visita fue el resultado de una invitación hecha en Punta del Este. Los dos representantes norteamericanos tacharon claramente de reaccionaria la reforma agraria y fiscal que se les presentó. No hay duda de que se ha entrado a un terreno de absoluta franqueza. El tiempo no está para palabras.

¿Qué es lo que se hará? Muchos latinoamericanos han declarado que juzgarán la Alianza para el Progreso por sus obras y no sus palabras. La verdad es que, en USA como en América Latina, la Alianza tiene sus enemigos. Chester Bowles, entonces subsecretario de Estado, lo ha dicho claramente en junio último, por lo que existe en su país. Y no es menos cierto que resistencias similares se manifestarán en América Latina.

Una revolución es necesaria en América Latina, una revolución significativa de profundos cambios de estructura e implicando sacrificios. He aquí uno que no se podría poner en duda. Raúl Prebisch dijo en un documento de las Naciones Unidas: “La América Latina entra en un proceso verdadero e irreversible de profundas transformaciones revolucionarias. El problema no es de saber si se puede detener este proceso —lo que es imposible— sino de saber si serán ellos quienes lo llevarán a efecto”.

No es tal vez inútil citar aquí las palabras de un norteamericano que, cuando las pronunció en 1959, aspiraba al más alto

cargo de la política mundial, John F. Kennedy: "Fidel Castro es uno de los herederos de Bolívar, que llevó a sus guerrilleros a través de los Andes y proclamó una guerra a muerte contra la dominación española. Fidel Castro es uno de los herederos de esa revolución que logró vencer a España, pero que dejó intacta la organización feudal que oprimía a los indígenas. No podemos saber si Castro habría obrado más razonablemente después de su victoria, en el caso de que el gobierno americano no hubiera sostenido durante tanto tiempo y con tan escasa crítica al dictador Batista, y si hubiera acogido mejor a este joven y ardiente rebelde en la hora de su triunfo. Pero Cuba no es un caso aislado. Todavía podemos mostrar sin embargo, que estamos del lado de la libertad, es decir en la posición inversa de la que hemos adoptado frente a los dictadores latinoamericanos que, todos, se oponen a las aspiraciones de sus pueblos. Y también podemos actuar de tal manera que la ola rev-
1959)

● PARA PODER DECIR TODAVÍA EL PADRE NUESTRO

lucionaria que sacude a América Latina se encauce hacia los grandes trabajos pacíficos que la aguardan" (Estrategia de la Paz,

Me parecería inconveniente para un cristiano, insistir en el argumento del miedo (aunque este argumento pueda ser el más eficaz, y tal vez ¡el único eficaz!).

No se podría decir a los cristianos de América Latina, de Estados Unidos y de Europa: aunque no existiera el comunismo, aunque no hubiera ningún peligro de ver caer a este continente de aquí a diez años bajo el reino del martillo y la hoz, aunque eso no fuera probable, ¿no deberíamos hacer todo lo posible para salvar del hambre, de la miseria, de la ignorancia a esos millones de seres?

Pienso que si damos una respuesta negativa, ya no nos es posible rezar con sinceridad el Padrenuestro.

(*Informations Catholiques Internationales*, N° 169. Junio de 1962).

EL TRANSEUNTE

Eº 3,20

Waldo Vila Suárez

Esta novela, que ha sido recibida elogiosamente por la crítica, confirma la calidad de su autor y asegura al lector una narración profunda, desarrollada con estilo personalísimo y atrevido que, en muchas partes, hacen recordar a Faulkner.

AL TIEMPO DE LA SIEGA

Eº 1,20

Alberto del Río R.

Un mensaje escrito con extraordinaria profundidad de pensamiento, que abrirá muchos ojos a la luz de la verdad y permitirá a los cristianos distinguir con nitidez la cizaña del trigo.

El Comunitarismo y la Propiedad Privada

Gustosamente publicamos una carta que nos envía el R. P. José Aldunate S. J. —ampliamente conocido por su versación en materias de doctrina social—, sobre el problema del comunitarismo. Su texto enjuicia el documento “Principios del comunitarismo”, publicado en nuestros dos últimos números. Las observaciones fueron redactadas teniendo a la vista sólo la primera parte (“Pol. y Esp.”, julio), y seguramente desconociendo que seguía una segunda. Este hecho explica quizás algunos puntos de vista. En todo caso, hemos creído oportuno agregar unos breves comentarios en defensa del texto censurado.

CARTA DEL R. P. ALDUNATE

Quiero referirme al artículo “Principios del Comunitarismo”, aparecido en su número de julio último.

No lleva firma. Seguramente que es un escrito de juventud, inspirado en móviles generosos e idealistas, pero en el fondo es singularmente superficial e inconsistente. Por esto me extrañó que apareciera en su revista y todavía en la sección “Documentos”.

No me propongo aquí analizar el artículo. No sería de gran provecho. Hay conceptos poco definidos como el mismo de propiedad privada que opondría a la propiedad comunitaria. En general, confunde en una común condenación la propiedad privada con el capitalismo individualista y explotador. Para él la única alternativa de este capitalismo es la propiedad colectiva. El conjunto hace pensar en un evangelismo socialista y en los sueños comunitarios de un Owen o Fourier de principios del siglo pasado.

Quisiera aquí solamente puntualizar la doctrina de la iglesia sobre la propiedad privada, tan mal interpretada en la última página.

Todo el Nuevo Testamento —para no hablar del Antiguo— admite expresamente la legitimidad de la propiedad privada no comunitaria. Debe sí emplearse en servicio de los hermanos, porque ante Dios los hombres son meros administradores de lo suyo. Jesús recomienda la práctica de la limosna, la que supone la propiedad; en ningún momento repudió la propiedad privada que estaba en vigor, en Israel.

La vida comunitaria de la primitiva iglesia de Jerusalén fue un ensayo libremente emprendido, no obligatorio para los cristianos. Es lo que decía San Pedro a Ananías: “Tu campo, ¿acaso no te pertenecía y podías disponer de su precio?” (Hechos, 5,4). Ese ensayo no pudo perpetuarse para la masa de los fieles; quedó como un testimonio mantenido hoy día por las Ordenes y Congregaciones religiosas. Las Iglesias fundadas por San Pablo se desarrollaron dentro de las instituciones propietarias de su tiempo y tuvieron que auxiliar económicamente a la de Jerusalén.

Respecto a los Padres de la Iglesia, no se puede afirmar que “fueron todos o casi todos contrarios a la propiedad privada y partidarios de la comunidad de bienes. A juicio de ellos la propiedad privada no se avenía a los designios de Dios...” (P. 46, 1c). Por el contrario, no soñaron con negar la propiedad particular como institución económica. El error es proyectar sobre ellos las propias preocupaciones y las problemáticas del siglo XX. Hemos de poner los “textos escogidos” que se suelen citar de ellos dentro de su contexto literario e histórico. Llenos del mensaje del Evangelio proclamaron un espíritu de desprendimiento personal, de dependencia de Dios, Padre común y único verdadero dueño de todo, de comunitarismo por la caridad y el don a los hermanos. Ese comunismo en la caridad, lo llamará Santo Tomás y los teólogos, un comunismo en el uso y destino, y los

Papas actuales, la función social de la propiedad. Pero todos estos términos suponen muchas veces o al menos son compatibles con la propiedad privada no comunitaria.

Justo es el repudio de la propiedad individualista y egoísta de mucha burguesía cristiana. Pero que este repudio se haga en la verdad. Justo es ensalzar los beneficios de una propiedad comunitaria como expresión de la fraternidad cristiana. Pero que no se imponga esta realización ideal como obligación a todos. Jesús recomendó la desappropriación como un consejo para a selectos. Ciertas impaciencias y exageraciones no ayudan a la buena causa. La doctrina de la Iglesia podrá parecer para algunos demasiado cauta y temporizadora. En realidad es la única seria, eficaz y revolucionaria a la vez. Porque no mantiene invariables, ni suprime —solución fácil—, sino que transforma las estructuras presentes en que se mezclan lo eterno con lo transitorio, lo bueno con lo malo.

José Aldunate L. s.j.

Prof. de la Fac. de Teología de la Univ. Cat.

RESPUESTA

1º—El texto materia de la crítica del R. P. Aldunate no es un escrito de juventud, sino un trabajo redactado por el Departamento de Capacitación del Partido Demócrata Cristiano.

Esta circunstancia no le da un carácter oficial ni lo libera de errores. Pero, busca expresar una doctrina sobre la propiedad que nos parece básica para la evolución democrática de las sociedades surgidas del viejo capitalismo. En todo caso, podemos decir, con satisfacción, que ningún partido demócrata cristiano o de inspiración cristiana, que sepamos, ha hecho una exposición más amplia, desnuda e integral sobre el tema.

2º—Parece un tanto inexacto sostener que el documento identifica la propiedad privada con el capitalismo. La verdad es que los redactores tuvieron cuidado de expresarse siempre dentro de la fórmula "propiedad privada individualista" como fuente del capitalismo. Y ello fue así por cuanto comprendieron, en todo instante, que hay formas de propiedad personal que no deben ser excluidas y que, por tanto, existen sin necesidad de caer en las estructuras capitalistas. Estas últimas, en verdad, son la propiedad privada más el espíritu

individualista. Podemos agregar que tal precisión se añadió, justamente, para evitar una identificación con la esencia misma del marxismo. La teoría de Marx se satisface con la "infraestructura económica" y de allí deduce la "superestructura ideológica y moral". Es decir, para ella, la propiedad privada es automáticamente opresión del hombre por el hombre. Para un cristiano, la propiedad privada y la propiedad colectiva pueden llegar a serlo. Porque el hombre posee las cosas como parte de una actitud humana total que envuelve también sus tendencias biológicas y sus aspiraciones morales. La propiedad privada se torna opresora cuando es poseída por hombres egoístas y la colectiva, cuando la administran hombres dominados por la sed de poder.

3º—La afirmación de que hay en el documento un "evangelismo socialista", parece también inadecuada.

El mismo Padre Aldunate dice más abajo que los teólogos anteriores a Santo Tomás, estaban "llenos del mensaje del Evangelio y proclamaron un espíritu de desprendimiento personal, de dependencia de Dios, Padre común, y único verdadero dueño de todo, de comunitarismo por la caridad y el don a los hermanos...". En estas palabras, hay el reconocimiento de un mensaje de fraternidad universal, de generosidad que sobrepasa el marco de las instituciones sociales y que pone a éstas al servicio de aquel. ¿Por qué, entonces, desfigurar la búsqueda de una expresión concreta de todo eso, con las palabras "evangelismo socialista", cuyo fin sería el de descalificar doctrinalmente tales esfuerzos? Nosotros creemos que la literatura religiosa ha abusado un poco de una espiritualidad que vale sólo para un vago anhelo religioso, pero que está demasiado dispuesta a evitar que se la impulse eficazmente en la tierra.

4º—También nos parece inexacto sostener que el documento promueve, como única solución, la propiedad colectiva y supone la ilegitimidad de la privada. Ya lo hemos dicho. Esta no es ilegítima, y la colectiva, tampoco. Mas, la primera está demasiado cerca del apetito egoísta del hombre. Por ello, los ricos entran difícilmente en el Reino de los Cielos.

5º—El documento muestra con citas, no discutidas, que los Padres de la Iglesia eran, en su mayoría, partidarios de la propiedad común. Nuestro corresponsal nos indica que, en el ánimo de aquellos, no estaba oponerse a la propiedad privada y que tampoco era ese el sentido de las enseñanzas de Jesús.

Nosotros creemos que lo importante aquí es recoger el aliento que brota, con la fuerza de un alud, de las páginas del Evangelio. No es un espíritu de moderación, de recato o de distinciones minuciosas. Es simplemente ese "desprendimiento personal" que señala el R. P. Aidunate. La caridad es la base de todo. Ella lleva a la vida en común, a la entrega de las posesiones, a la idea de la fraternidad. Ella crea una mística de la comunión espiritual. Cuando eso ocurre, nadie se fija en el hecho insignificante de que las propiedades son comunes, de que nadie es dueño de una heredad. Será todo muy secundario. Por ello, nos extraña que subsista, aún en personas tan calificadas como el Padre Aidunate, la necesidad psicológica de poner "pero" a lo que revela grandeza espiritual, ya fin de salvar, como más importantes, lo que no es sino la debilidad del hombre todavía inmerso en el egoísmo!

Sabemos que las iglesias cristianas no mantuvieron el espíritu de la comunidad. Eso quedó como un testimonio en las Ordenes religiosas. Pero, no vemos razón para sostener que el ensayo no deba experimentarse más, que los resultados históricos de una época hayan de ser considerados como definitivos, que la incapacidad de los cristianos de las generaciones más distanciadas se tomen como norma eterna, y se mire en cambio, la fraternidad de las generaciones más inmediatas a Jesús como meros testimonios sobrepasados. El Cristianismo no inmoviliza al hombre. El punto más alto de la realización ética del Evangelio sigue presionando durante todo el curso de los siglos. Las formas más llenas de "desprendimiento personal" son las que deben servir de modelo. Que se lo alcance hoy es cosa distinta; ellas no pierden su vigor. Y ninguna experiencia concreta en ese sentido ha de ser paralizada con argumentos basados en la primacía del egoísmo sobre la generosidad. El testimonio de las Ordenes y Congregaciones es un bello ideal, y mientras aparezcan sólo como un recuerdo histórico la conciencia cristiana no puede reposar.

69.—Con frecuencia, la idea comunitaria es acompañada de una prevención: la de que ella no debe ser materia para una imposición, una suerte de estructura obligatoria para todos.

Esta significa que se parte del principio de que es ilícito violentar la tendencia natural del hombre a poseer propiedad privada. Aquí hay dos observaciones que hacer:

Primera: No hay tal principio. Es tan natural que ciertas cosas sean poseídas individualmente como que otras no lo sean. Además, no vemos la razón para levantar el problema de la ausencia de obligatoriedad en un caso y no en el otro. Para establecer la vigencia de la propiedad privada se ha necesitado forzar la voluntad de mucha gente que nunca poseerá propiedades, que no acepta ni aprovecha el régimen social que descansa en ella, y a la cual nunca se ha interrogado sobre la materia. Cuando los lores ingleses hicieron su reforma agraria, no pidieron la opinión de los pequeños campesinos y de los Municipios cuyas propiedades expropiaban para agrandar las que ya poseían. ¿Por qué un cristiano ha de levantar la objeción jurídica cuando afecta a la realización de la máxima grandeza espiritual y no cuando se refiere a las formas egoístas de existencia social?

Segundo: el problema, por lo demás, está mal planteado. Nunca un sistema de comunidades se impondrá por la fuerza. Es el fruto de un extraordinario esfuerzo moral. Surgirá, por tanto, de la primacía de ese desprendimiento personal, cultivado, vivido y comunicado por los hombres de conciencia cristiana, que no piensan en justificar teológicamente sus actuales propiedades, sino en hacer "el don a sus hermanos".

Desde un punto de vista jurídico, el asunto se reduce al problema de la dictación de una ley dentro de la democracia. La ley es la expresión del bien común. La reforma de las estructuras capitalistas es parte del bien común de una sociedad contemporánea. Las leyes que se dicten para expresar la voluntad de todo un pueblo y que establezcan un sistema comunitario serán leyes democráticas, proclamadas democráticamente por una mayoría que expresa los derechos de la persona humana. Solamente el que quiera vivir como "individuo" y no como persona, podrá sentirse presionado para entrar en el régimen de fraternidad. Para los otros, no habría obligación.

Jaime Castillo V.

Publicamos el párrafo del discurso pronunciado por el Secretario General del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, conteniendo apreciaciones sobre la Democracia Cristiana, de las que tomó nota y respondió la Secretaría del Partido Demócrata Cristiano.

Apreciaciones de la Comisión Política del PC

“Tiene algunas posibilidades de desarrollo. Se trata de un partido cuya línea general ha sido de oposición a diversos gobiernos reaccionarios y que representa sectores sociales más o menos progresistas. Pero su posición es, en asuntos vitales, contradictoria. Aparece a menudo con Dios y con el diablo. Por una parte, suele hacer acciones comunes con los partidos populares incluido el nuestro; por la otra parte, se ofrece como alternativa ante el comunismo, mejor dicho, ante las posibilidades del Frente de Acción Popular. De vez en cuando critica la política de Estados Unidos, pero se proclama ardiente partidaria del plan de mister Kennedy llamado Alianza para el Progreso. Se opone a la intervención imperialista en Cuba, pero ataca con frecuencia la revolución cubana en forma que de hecho contribuye a crear la atmósfera favorable al intervencionismo. Se declara contraria a las estructuras capitalistas, pero no está por el socialismo, que es el sistema que históricamente reemplaza al capitalismo. Todo esto signi-

fica que las posibilidades de la Democracia Cristiana de hacer algo, son limitadas y que, en cierto sentido, es una carta del imperialismo. Esto no lo estamos inventando nosotros. Son juicios que se basan en hechos concretos y en base a ellos, los elementos más ultrarreaccionarios le formularon patéticos llamados.

En esta elección, la Democracia Cristiana, agitó a más no poder el slogan “cambios con libertad”. No es un slogan original. Es precisamente el lema de la Alianza para el Progreso. Es también la política de “El Mercurio”, que en su editorial del lunes decía lo siguiente: “Lo que el país necesita en primer término es no seguir debilitándose para alcanzar el progreso dentro de la libertad”.

Se trata, por otra parte, de un slogan provocador dirigido contra nosotros y los demás partidos populares, como si nosotros y las otras colectividades del FRAP quisiéramos cambios sin libertad y no lucháramos por la libertad.

Respuesta de la Secretaría del P. D. C.

“Dentro del análisis que está efectuando sobre la situación política del país, el Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano tomó nota de las apreciaciones hechas por el Secretario General del Partido Comunista, sobre la Democracia Cristiana, en nombre de su Comité Político, en una reunión de intelectuales comunistas, y acordó que esta Secretaría General diese la respuesta que sigue:

El intempestivo discurso del Secretario Ge-

neral del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, padece de un dogmatismo característico. El Partido Comunista se permite juzgar a la Democracia Cristiana como contradictoria y vacilante, porque no comparte íntegramente los criterios de aquél. E incluso, se insiste en la vieja majadería de pensar en que sólo es “popular” lo que se hace con la participación comunista y de pretender que sólo el Partido Comunista tiene autoridad pa-

ra extender certificados de populismo a determinados movimientos o partidos políticos.

Desde el bullado proceso a los métodos y época stalinianas, la opinión pública tiene derecho a dudar de la pretendida infalibilidad comunista.

El pueblo de Chile está manifestando su confianza en la Democracia Cristiana, porque ve en ella una de las más auténticas expresiones de los intereses populares dentro del cauce de la democracia chilena. Esta confianza se basa en que ve cada vez con mayor nitidez que la Democracia Cristiana tiene la razón cuando formula un programa de liberación nacional fundado en el cambio de estructuras, respetando la libertad.

Esta posición del Partido Demócrata Cristiano no es contradictoria ni vacilante. Refleja las aspiraciones de la inmensa mayoría y creemos que sólo por ese camino puede encontrarse una unidad fundamental para el pueblo de Chile.

A nuestro juzgador podríamos decirle que hay partidos que evitan cuidadosamente definirse a fondo sobre estas materias. La experiencia histórica muestra que el Partido

Comunista no llegó jamás a obtener una victoria sin que más tarde haya suprimido, por la vía del Partido único, el control de los sindicatos y de la opinión pública, todas las libertades por las cuales dijo estar luchando. Y si además habláramos de contradicciones y vacilaciones, podríamos encontrar el ejemplo más cercano en los discursos del propio senador don Luis Corvalán, quien en la última campaña electoral aseguró que el FRAP no pretendía imponer el socialismo y que ahora critica al Partido Demócrata Cristiano porque no se define en favor de un socialismo integral, como única fórmula de reemplazar lo existente.

Rechazamos, pues, con energía, las alusiones del Secretario General del Partido Comunista que no se compadecen con los hechos y con la realidad política del país. Las denunciamos, además, como un nuevo intento comunista para que el pueblo de Chile no encuentre la unidad a que tiene derecho en su lucha por obtener justicia y libertad.

Santiago, 11 de septiembre de 1962.

(Firmado).— José de Gregorio A., Secretario General".

Intervención de "El Siglo"

En seguida, el diario "El Siglo" insistió en los conceptos comunistas argumentando de modo principal sobre los siguientes raciocinios:

1º—La proposición demócrata cristiana de introducir cambios de estructura en la sociedad chilena, pero respetando la libertad de los ciudadanos es un slogan provocador dirigido contra los comunistas.

2º—El PDC no se pronuncia de modo categórico contra el imperialismo norteamericano, hecho que se advierte, especialmente des-

pués del viaje de Frei y Tomic a Estados Unidos, en relación con la Alianza para el Progreso, la que es "un típico instrumento imperialista".

3º—La contradicción se observa asimismo en el caso de Cuba y queda irrefutablemente probada por el hecho de que los elementos derechistas dirigen patéticos llamados a la Democracia Cristiana y no al FRAP. La causa de esto radica en "la nitidez de la posición antiimperialista y antioligárquica del FRAP".

Puntualizaciones Generales

Todo el asunto da para mayor discusión. Aquí nos limitaremos a dejar anotados algunos hechos y argumentos sencillos de establecer.

1º—Las críticas de Corbalán son dogmáticas, por el solo hecho de que ellas califican a la Democracia Cristiana a partir de un criterio que niega la posibilidad de cualquier raciocinio discrepante.

En efecto, hacer valer la existencia de un

"anticomunismo" en que caería la DC significa que se coloca una nota de rechazo esencial a todo lo que sea formular observaciones sobre lo que hacen los comunistas. Cada vez que alguien discrepa de ellos, incurre en "anticomunismo".

Asimismo, analizar la revolución cubana como un hecho político en que el modo de operar del Gobierno de ese país es intocable, constituye una forma dogmática de interpre-

tar los acontecimientos, en cuya virtud el PC tiene siempre la razón.

2º—El PDC se pronuncia categóricamente contra los intereses imperialistas, pero eso no significa que adopta todas las posiciones del PC sobre las actuaciones de los norteamericanos, como país, como Gobierno o como sectores determinados. La Alianza para el Progreso es un cambio en la orientación general de la política del Estado norteamericano. Ella corresponde a lo que se quiso hacer durante la época del Presidente Roosevelt, alabado por los comunistas, y frente al cual llegaron incluso a disolver el Partido Comunista norteamericano, a fin de no perjudicar la posibilidad de un entendimiento entre EE. UU. y América Latina. El propio dirigente cubano Blas Roca escribió documentos en que señalaba la necesidad y viabilidad de un tal entendimiento. No hubo oposición a ello en ningún Partido ni dirigente comunista de nota. En consecuencia, si ahora se reproduce una tentativa semejante, ella no puede ser juzgada de acuerdo con la opinión de turno en los Secretarios del PC, sino conforme a la realidad misma. Es lo que ha hecho el PDC. Estimula la intención y enjuicia críticamente los hechos. Tal actitud no es posterior al viaje de los senadores Tomic y Frei, sino permanente.

3º—No hay contradicción ni vacilación alguna en el caso de Cuba. Una revolución que transforme las estructuras capitalistas es de alabar por los demócratas cristianos, pero si se aprovecha el fervor popular para montar sobre esa revolución una nueva tiranía, ningún hombre de conciencia progresista puede admitirlo. El PC, en cambio, evita pronunciarse sobre los métodos empleados en Cuba, justamente porque encubre, tras la revolución social, el método del paredón... ¡cosa que les indigna si se les echa en cara!

4º—El problema de los cambios con libertad o sin libertad es, por tanto, un problema real. El FRAP no quiere plantearlo, pues eso conduce a esclarecimientos acerca de los cuales los comunistas discuerdan de los socialistas y ni unos ni otros pueden explicar cabalmente los hechos ante la opinión popular. Cuando la Democracia Cristiana lo hace, está alertando con lealtad al pueblo chileno. Cuando el FRAP no lo hace, está preparando una situación que más tarde habrá de explicar con las palabras de Fidel Castro: "no podíamos decir que nuestra revolución era comunista, por cuanto no habríamos podido iniciarla". En todo caso, tales opiniones de la

DC envuelven una definición política semejante a la que el P. C. formula, cuando dice que los demócratas cristianos representan sectores vacilantes de la pequeña burguesía o que el Gobierno Popular sólo puede asentarse en el FRAP y éste en el Partido Comunista. Esto último aparece nítidamente en el Programa del Partido acordado en su más reciente Congreso.

5º—Por lo demás, el articulista de "El Siglo" no contesta ninguna de las afirmaciones del documento demócrata cristiano. Por algo será... No basta con decir que ellas son "anticomunismo", pues, al fin y al cabo, el período staliniano no ha sido una leyenda, sino una realidad, y la vinculación de los actuales dirigentes comunistas a ese hecho tampoco es una ficción que podríamos menospreciar. El resultado de todo esto viene a ser, como en el caso de la polémica con el Partido Socialista, que los comunistas olvidan toda su dialéctica tan pronto se les tocan ciertos resortes. Ellos dicen, por boca de su Secretario General, que la DC es una carta del imperialismo. Digamos nosotros que el Partido Comunista es un instrumento del totalitarismo. La prueba de una y otra aserción es cuestión de hechos. No de palabras escurridizas

6º—Por último, la circunstancia de que haya sectores gobiernistas que dirigen llamados a la Democracia Cristiana se explica perfectamente, sin que de ahí pueda derivarse la conclusión del articulista de "El Siglo".

Subjetivamente, los políticos de Derecha creen que el comunismo es dictadura y los demás son democráticos.

Objetivamente, el problema se plantea al nivel de la experiencia histórica. El Partido Comunista ha vencido siempre sobre la base de la dictadura, incluso contra todos los que en Chile son sus aliados. En la URSS y en todo el bloque soviético no hay un solo Partido susceptible de ser asimilado al Partido Socialista chileno o al Partido Democrático Nacional.

La Derecha chilena no llama al Partido Comunista (aunque llamaría a todos los demás partidos del FRAP), no porque, en su consciente político, aparezca el fantasma de una revolución libertadora; lo hace, antes que eso, porque ve el fantasma de una dictadura sangrienta. Eso le permite a su vez justificar sus intereses económicos y sociales. Esta es la razón por la cual así como la Derecha proyecta una sombra que es el comunismo, también el comunismo proyecta otra sombra que es la Derecha.

EL CONGRESO DE LA CUT

El lector encontrará en la Sección "Documentos", los principales acuerdos aprobados en el Congreso de la Central Unica de Trabajadores, celebrada no hace mucho en Santiago.

De este torneo hay toda clase de interpretaciones. Para unos, no fue otra cosa que una victoria aplastante de los comunistas. Para otros, constituyó un avance de los demócratacristianos y una prueba de la posibilidad de verificar un entendimiento práctico entre las diversas corrientes sindicales. Para otros, en fin, se trata pura y simplemente de una absorción por los partidos políticos del movimiento de los trabajadores chilenos.

No hay duda alguna de que el asunto es complejo y de vasto alcance. El movimiento sindical no está unido, ni la Cut lo representa en forma satisfactoria. Pero, al menos es ella el organismo de más jerarquía y más próximo a la lucha diaria de los trabajadores. Es verdad que en su seno dominan los comunistas. Y también lo es que las tendencias políticas están interviniendo de modo directo en sus orientaciones. Tales realidades, sin embargo, no debieran ser mirados como simples vicios. La presencia de los comunistas es un hecho. No dejará de existir por que lo olvidemos. La persecución contra los miembros del PC no es una solución de ninguna clase desde el punto de

vista obrero. Y el empeño de convertir a los gremios en una palanca para la lucha ideológica contra el PC resulta tan "política" y sectaria como el predominio comunista dentro de las organizaciones.

Por eso mismo hubo de plantearse este Congreso. Hacía tiempo que las diferencias ideológicas, los sistemas de control desde arriba, la abierta falsedad en la representación investida por la Cut provocan discordias. Después de numerosos debates e incluso del retiro que hicieron los demócratacristianos de los puestos directivos nacionales —a raíz del Congreso anterior—, se abrió paso a una nueva discusión amplia en este torneo que acaba de celebrarse.

LA DECLARACION DE PRINCIPIOS

La controversia sobre la Declaración de Principios es antigua. Las dos tesis se reducen a lo siguiente: unos opinan que debe ser una Declaración doctrinaria impregnada de espíritu combativo, revolucionario y marxista. Los otros piensan que ha de limitarse a señalar los puntos de unión de trabajadores que divergen en cuanto a religión, filosofía, política, pero que necesitan mantenerse juntos ante el poder de los patrones.

La cuestión se ha suscitado siempre y los estatutos de la Cut han tendido a garantizar la posibilidad prometida en el nombre mismo de la

institución: Central Unica de todos los trabajadores chilenos, cualquiera sea su creencia religiosa, sus principios ideológicos o sus intereses políticos.

De hecho, sin embargo, ha imperado siempre una posición transaccional sugerida por los dirigentes comunistas y cuya esencia consiste en emplear un lenguaje combativo contra los poderes del capitalismo nacional e internacional, pero neutro en problemas que puedan afectar las concepciones sindicales de los países soviéticos. Todo esto viene coronado por una serie de objetivos en cuya virtud los designios ideológicos e internacionales del Partido Comunista pasan a ser el patrimonio de todos los trabajadores. Hay en ello una dialéctica secreta que es preciso poner al desnudo. Los documentos oficiales del sindicalismo conciben el orden vigente de acuerdo con la imagen dada hace más de cien años por los teóricos revolucionarios y, hace cincuenta, por los líderes de la revolución bolchevique. De eso se desprende que se ataca al capitalismo tal como lo vio Marx y al imperialismo tal como lo entendió Lenin. Pero, en cambio, no se dice una sola palabra de las nuevas circunstancias creadas por la lucha del obrerismo en el mundo, ni menos por las reivindicaciones que surgen contra el orden dictatorial establecido por los comunistas en algunos países.

En esta forma, los comunistas obtienen un doble triun-

fo; por una parte, aparecen como amplios y toerantes; por la otra, consiguen que nadie ponga la duda en la cabeza de los obreros sobre el valor de las realizaciones soviéticas.

La última Declaración de Principios era una prueba de lo que acabamos de decir. No había en ella nada que pudiera ser tajantemente negado por un sindicalista no afiliado al comunismo, pero, al mismo tiempo, los problemas ideológicos quedaban recortados en el punto preciso en que sólo podían servir a aquél. Decir eso y nada más que eso, es justamente lo que diferencia a un comunista de uno que no lo es.

La nueva Declaración de Principios importa, a nuestro juicio, repetir un poco la misma situación. Algunos puntos permitirán apreciar la validez de nuestro raciocinio.

Los enemigos señalados en la Declaración son los siguientes: el subdesarrollo económico, provocado por el sistema capitalista, y las estructuras pseudo democráticas, todo lo cual se encarna en la oligarquía terrateniente, la burguesía capitalista y el imperialismo:

El modo de enfrentar a estos adversarios es unir y organizar a los trabajadores, sin distinción de ideologías, cultos, etc.

Ahora bien, de lo dicho se desprende que no está para nada, en la mente de los redactores, la idea de que el sindicalismo actual pueda reivindicar derechos que los países comunistas desconocen o de posibilidades que se hallen fuera de la ruta hacia el colectivismo soviético.

Pero, esto es justamente lo que no conviene a los demás. Hay allí, por tanto, una promesa constante de pugna.

LAS RESOLUCIONES APROBADAS

El resto de los acuerdos constituye un buen caudal de posiciones sindicales capaces de dar lugar a una tarea fructífera. Ellos fueron obtenidos en franca discusión y sería completamente falso suponer que existió un dominio aplastante de unos o la subordinación pasiva de otros. Por ejemplo, los acuerdos en materia educacional son el fruto de una vieja contienda. Organizaciones educacionales de inspiración comunista trataron de imponer criterios sectarios ya advertidos en el anterior Congreso. Representantes de otros bandos, especialmente demócratacristianos, impidieron ahora que una vez más se intentara plantear la filosofía educacional de una parte como ideología de todos. En cuanto a la celebración de una conferencia juvenil, las condiciones puestas, a requerimiento de los demócratacristianos, hacen posible vigilar para que esta iniciativa no se transforme en una máquina de propaganda política. En cuanto a los problemas nacionales se trata, en general, de un programa apto para unir en torno a él al movimiento sindical... ¡a menos que venga más tarde el factor político a echarlo a perder todo!

‘Lo anterior, sin embargo, no quita que, en algunos puntos, se haya producido esa tendencia a la absorción que caracteriza a los hombres de mentalidad comunista. Así, por ejemplo, en el informe sobre problemas, se dice:

“...Chile debe romper toda atadura con el imperialismo que lo priva de su derecho a ejercer plenamente su soberanía y a darse una vida y un gobierno independiente. En este sentido, debe ju-

gar un significativo papel la idea de establecer relaciones comerciales, diplomáticas, culturales y de todo otro tipo con las naciones socialistas. **El pueblo chileno debe apoyar su lucha por la liberación y asegurar su independencia sobre la base de buscar la más decidida solidaridad de las naciones socialistas”.**

Obsérvese que allí está apuntada una forma de solidaridad con las naciones de la órbita comunista que corresponde a las concepciones soviéticas, pero no necesariamente a los demás.

Lo mismo sucede en el caso del siguiente considerando de la resolución sobre solidaridad internacional:

“Que la situación internacional en los países coloniales y semicoloniales se caracteriza por el ascenso de la lucha de las masas por su liberación total, como lo demuestran las experiencias de las revoluciones triunfantes de China, de Cuba y movimientos de liberación nacional de Argelia y otros pueblos coloniales”.

La referencia a Cuba y China daría lugar a controversias y la ausencia de mención para Venezuela, por ejemplo, señalada hasta hace poco como una “vía de la revolución americana—, vienen a ser nuevas pruebas de que en los textos indicados predominó un interés particular.

LA CENTRAL SINDICAL CONTINENTAL

Mas, donde el impulso potente llegó a sus últimos extremos fue en el caso de la tentativa de crear una Central Sindical Continental. La idea había sido lanzada desde antes y constituía sólo un proyecto. Existía un Convocatoria redactada y distribuida. La fecha de una reunión cons-

tituyente se fijó para el mes de septiembre. No está demás decir que los términos de la convocatoria estaban elaborados en un sentido de puro y manifiesto estilo comunista. Todo culminaba con la circunstancia de que la futura Central aparecía, primero, como un mero sustituto de la vieja Cetal, en manos de los comunistas, y, segundo, como una defensa del Gobierno cubano. Era bien absurdo. ¿Se puede hacer el alarde de convocar a una reunión de todos los trabajadores latinoamericanos para poner en primera línea motivos de orden político? ¿No sabían los organizadores que la cuestión cubana se presta a divergencias entre los partidos y entre los sectores de opinión? Lo sabían perfectamente. Sin duda, su mira consistía en pasar por encima de todos los adversarios, lanzando a la cara de todos el hecho macizo de la conferencia unitaria y la Confederación única. Lo extraño es que lleguen a este tipo de audacia y encuentren seguidores. Los delegados demócrata-cristianos lograron que la reunión a verificarse en septiembre, en Santiago, no fuese un Congreso, sino una Conferencia para examinar la situación. Además, plantearon sus puntos de vista sobre el caso cubano, reduciéndolo a una eventual protesta en caso de invasión extranjera y sin visto bueno general para el Gobierno de ese país.

En el hecho, su voz fue superada por la mayoría, pero eso no ocurrió sin que diversos sectores descubriesen la ausencia de unanimidad en

tre las organizaciones nacionales para apegar a una maniobra demasiado clara. En el hecho, la Conferencia fue un fracaso. Las representaciones enviadas eran de clara fisonomía comunista, salvo pocas excepciones. Los acuerdos hubieron de tornarse un poco vagos. Se acordó celebrar un Congreso para crear la Confederación Continental dentro de un año, y, entretanto, llamar a todas las Centrales nacionales. Una resolución tocó el tema de Cuba y fijó una política de respaldo total.

Dicho de otra manera, la Central Continental no alcanzará sus objetivos. Será una más dentro de otras Centrales internacionales. Los comunistas serán mayoritarios, y la minoría, que ha debido apegar por ahora a fin de no provocar rupturas dentro de la Cut, estará reaccionando en contra de la maniobra desde este mismo instante. Ello será así, por cuanto la política sindical de los comunistas es antiunitaria y prepotente. Ella persigue forjar fantasmas que engañen y paralicen a los no comunistas. En vez de reconocer los hechos y trabajar por la unidad futura, se limitan a imponer, aprovechando la buena fe y la adhesión sindical de muchos, un edificio que les permita presentarse como partidarios de la unidad, pero trabajando de hecho por su propio predominio.

Es lo que, a la corta o a la larga, conduce a la imposibilidad de trabajo asociado.

¿ESTA TODO PERDIDO?

La posición del sindicalismo democrático, y en especial de los demócratacristianos no es fácil. La verdad es que ellos son minoría contra la mayoría comunista, la inercia socialista y la escasa cuota de radicales o independientes. Por serlo, y a fin de no dividir el frente de los trabajadores, más de lo que está, se ven obligados a mantener estas posiciones difíciles y hasta con frecuencia indignantes. Pero los que están allí saben los límites que el caso les ofrece. Colocados en la minoría, esperan con paciencia poder mostrar su lealtad sindical, su camaradería y su trabajo en servicio de la causa.

El hecho de que hayan logrado un número no inferior a 600 delegados, lo muestra bien a las claras. Los militantes sindicalistas de la Democracia Cristiana son aguerridos y saben esperar. Su conducta no está vinculada a un aprovechamiento inmediatista de la organización sindical. Trabajan por ella, por un programa de reivindicaciones y por el principio democrático. Corresponde a la mayoría, dentro de la Cut, dejar de seguir en este permanente desafío contra la unidad y las ideas de los otros. Los problemas sindicales del futuro tendrán que ser abordados, en la atmósfera creada por las exigencias desmedidas de la mayoría reunida en la Cut por los delegados afiliados a partidos que integran el Frente de Acción Popular.

PROLOGO, cuaderno N° 1, agosto de 1962, Buenos Aires.—Un grupo de estudiosos de la realidad social de América y de Argentina, en particular, se ha reunido para dar a luz una nueva publicación. Ella se encuadra dentro del pensamiento social católico, pero no tiende a estudios de corte abstracto, sino más bien hacia el planteamiento directo de problemas. Los objetivos perseguidos se expresan en unas líneas de presentación. “¿No es ilusoria, se nos dice, la esperanza de poder perpetuar, bajo el rótulo de neoliberalismo, el vetusto liberalismo manchesteriano, anacrónicamente conservado en muchos de nuestros países? Sin una renovación ideológica tan honda como en Inglaterra, ¿sobrevivirá el conservadorismo en nuestro continente? ¿Logrará el socialismo latinoamericano forjar su propia personalidad, resistiendo al arranque comunista?”. Se trata de analizar estos problemas. Los redactores llaman a evitar todo autoengaño. Y para ello, aducen, son necesarios “vigorosos movimientos socio cristianos”. El primer número comprende artículos sobre materias doctrinales, jurídicas, sociales, sindicales y políticas. Su director es el señor Bohden Tadeo Halejczuk, profesor de la Pontificia Universidad Católica Argentina y de la Universidad del Salvador. Este “prólogo a una nueva era latinoamericana” debería tener la acogida del público interesado en defender la transformación de las estructuras sociales dentro de una democracia fiel a sus principios.

J. C.

ESTUDIOS SOBRE EL COMUNISMO, Revista Trimestral, N° 37, julio-septiembre de 1962, Santiago de Chile.

Como se sabe, es una revista que, siguiendo el patrón de otras extranjeras, se especializa en analizar la teoría y la práctica del comunismo soviético. Por desgracia, la gran mayoría de sus artículos están inspirados en una manera subjetivo-objetiva del problema. Queremos decir que, so pretexto de dar una mera versión de los hechos, se pronuncia en verdad un juicio siempre negativo. No se trata,

en suma de estudios libres, sino orientados dentro de un criterio de polémica cerrada. No obstante, a veces se deslizan trabajos interesantes en que se procura realizar expresamente un enjuiciamiento crítico o que suministren datos concretos. Así, por ejemplo, en el número que aquí mencionamos hay, por lo menos, tres ensayos dignos de ser leídos con especial interés. Uno de ellos, sobre la “sociología del Partido único”, de Roberto Pérez Paton, un profesor boliviano de sociología; otro, de Joseph Roucek, profesor del mismo ramo, de nacionalidad norteamericana, sobre “las clases sociales tras la Cortina de Hierro”; el tercero es un análisis, muy pedagógico, del destacado profesor y estudioso chileno Oscar Alvarez Andrews, sobre un paralelo entre Democracia Cristiana y Comunismo. El tono de este artículo y ciertos conceptos que allí se desarrollan, nos darán materia para algunas observaciones en un próximo número de nuestra revista.

J. C.

HUIDOBRO, VALLEJO, MAYAKOVSKY, por Marceio Segall, Colección Karl Marx, Santiago, 1962.

Un bravo panfleto literario-político de diminuto formato. El autor, ex stalinista, hoy trotskista, investigador minucioso de personas y hechos, escribe en torno a los tres poetas mencionados, con el fin de hacer valer su perfil humano, su grandeza moral, en discrepancia con otros, especialmente Neruda. Hay datos, implicaciones y sugerencias que no tendrán sino dos destinos: o provocan odio inextinguible o simulado menosprecio. Lo importante es que el libelista apuntala sus acusaciones y sus alabanzas en una investigación menuda difícil de encontrar en nuestro medio. Es, sin duda, una diatriba en regla, pero sin demasiadas palabras de grueso calibre. Nada más que los datos personales o literarios de intención demoleadora.

J. C.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A. presenta sus éxitos del momento, que se encuentran a la venta, en las mejores librerías, entre ellas, en la de la misma Editorial, Ahumada 57.

COMARCA DEL JAZMIN, por **Oscar Castro**.—La incesante demanda de que es objeto esta verdadera antología de cuentos chilenos, ha obligado a los editores a lanzar ya su 4ª edición. Se trata de cuentos originales e interesantes en sus temas y narrados con el estilo fino y sabroso del inolvidable poeta rancagüino.

Precio Eº 2,40.—

REVOLUCION EN CHILE, por **Sillie Utternut**.—Recién aparecida, está ya por agotarse la primera edición de esta obra que ha producido un verdadero impacto en nuestro ambiente, tanto por la amenidad y fino humorismo del relato, cuanto por el profundo interés de sus planteamientos.

Precio Eº 2,50.—

VITAMINA Ja, por **Avelino Urzúa** y **Antonio Dagnino**.—Lo que todo el mundo busca y necesita. Humorismo sano y bien dosificado. Numerosos chistes buenos, como los que Ud. desea oír y poder contar.

UN ANGEL PARA CHILE. por **Enrique Buster**.—Alcanza ya a su 7ª edición. La más regocijante y bien lograda visión "profética" de lo que será Chile en el año 2015.

Precio Eº 2,00.—

LAS FIERAS TAMBIEN DESCANSAN, por **Rafael Sousa**.—Novela que cautiva al lector desde las primeras páginas, por su impecable estilo, y que a través de las felices semblanzas psicológicas de sus interesantes personajes, lo conduce, en forma casi insensible, a profundas reflexiones sobre desconcertantes problemas de las gentes de nuestro tiempo.

Precio Eº 2,40.—

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA LIBRERIA DEL PACIFICO, AHUMADA 57

INFORMATIONS CATHOLIQUES INTERNATIONALES E° 0,45

La mejor revista francesa de orientación católica. Una visión documentada y amplia de los problemas internacionales. Desde ahora, para la venta, en Librería del Pacífico, Ahumada 57 Santiago.

EL MIEDO DEL SIGLO XX E° 1,50
Emmanuel Mounier

Un libro que defiende el optimismo del hombre ante su mundo y el del cristiano, ante el sentido creador de su religión.

ESTUDIOS DE HISTORIA DIPLOMATICA CHILENA E° 4,00
Alberto Cruchaga

Un ameno estudio de los hechos diplomáticos, para eruditos y profanos.

HISTORIA Y ANTOLOGIA DE LA LITERATURA CHILENA E° 2,80
Profesores: *Hugo Montes y Julio Orlandi*

Un texto completo y definitivo que da una visión completa de la literatura chilena, de gran utilidad para los estudiantes secundarios.

FILOSOFIA DEL DERECHO E° 2,50
Mons. Francisco Vives

Un libro que no puede faltar en ninguna biblioteca de derecho. Su consulta ilustrará la solución de muchos problemas jurídicos.

TEOLOGIA DE LA HISTORIA E° 1,80
Urs Von Balthasar

Uno de los más notables teólogos modernos escribe este magnífico Ensayo, en un lenguaje sencillo y comprensible para todos los cristianos que deseen profundizar el conocimiento de su religión.

ADIOS AL CAÑAVERAL E° 3,80
Matilde Ladrón de Guevara

Este diario de un viaje a la Cuba de Fidel Castro, nos relata la historia de una mujer chilena que fue ardiente partidaria de "esa" revolución.



LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA LIBRERIA DEL PACIFICO, AHUMADA 57

CUBA UNIVERSITARIA

Eº 1,50

Luis Boza D.

Cruda y realista exposición de la realidad universitaria cubana, escrita por un grupo de estudiantes cubanos exilados.

DANIEL Y LOS LEONES DORADOS

Eº 2,80

José Manuel Vergara

4ª Edición de la novela que ha alcanzado el rango de best-seller por su acogida en el público lector. Celebrada por la crítica como la iniciadora de un movimiento literario en Chile, y destacada con el Premio Municipal de Novela 1956, Premio Atenea de la Universidad de Concepción 1956, y Premio Mauricio Fabry de la Cámara Chilena del Libro.

REVOLUCION EN CHILE

Eº 2,50

Sillie Utternut

Visión sobrecogedora de nuestra realidad política, nuestra idiosincracia y nuestro panorama social. De absoluta ecuanimidad frente a los candidatos, los partidos y la situación general del país, es una obra que debe leerse, por su palpitante actualidad.

EL PROTESTANTISMO EN CHILE

Eº 3,30

Ignacio Vergara

Un estudio reciente, de gran valor informativo y objetivo. Un libro que hará pensar a quienes se interesen por el problema religioso en nuestra Patria.

El texto íntegro de la Pastoral y la declaración posterior de S. E. el Cardenal

Eº 0,20

Pedidos a: Casilla 3547 — Editorial Del Pacífico, S. A.